MUNDO HISPÁNICO

N.º 265 - ABRIL 1970 - 25 Ptas.







ESPAÑA Y SUS EMBALSES

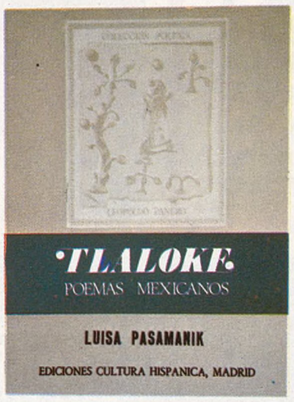
EDICIONES CULTURA HISPANICA



LOS SONETOS DE SIMBAD
DORA ISELLA RUSSELL
Precio: **50 pesetas**



LOS NAVIOS DE LA ILUSTRACION
Una empresa del siglo XVIII
RAMÓN DE BASTERRA
Prólogo: GUILLERMO DÍAZ-PLAJA
Precio: **175 pesetas**



TLALOKE (Poemas mexicanos)
LUISA PASAMANIK
Precio: **100 pesetas**



QUERIDO MUNDO TERRIBLE
JOSÉ LUIS MARTÍN DESCALZO
Precio: **100 pesetas**



LAS PUERTAS DEL TIEMPO
FERNANDO GUTIÉRREZ



LA CARTA
JOSÉ LUIS PRADO NOGUEIRA



ENSAYOS AL VIENTO
RAMÓN SERRANO SÚÑER
Precio: **250 pesetas**



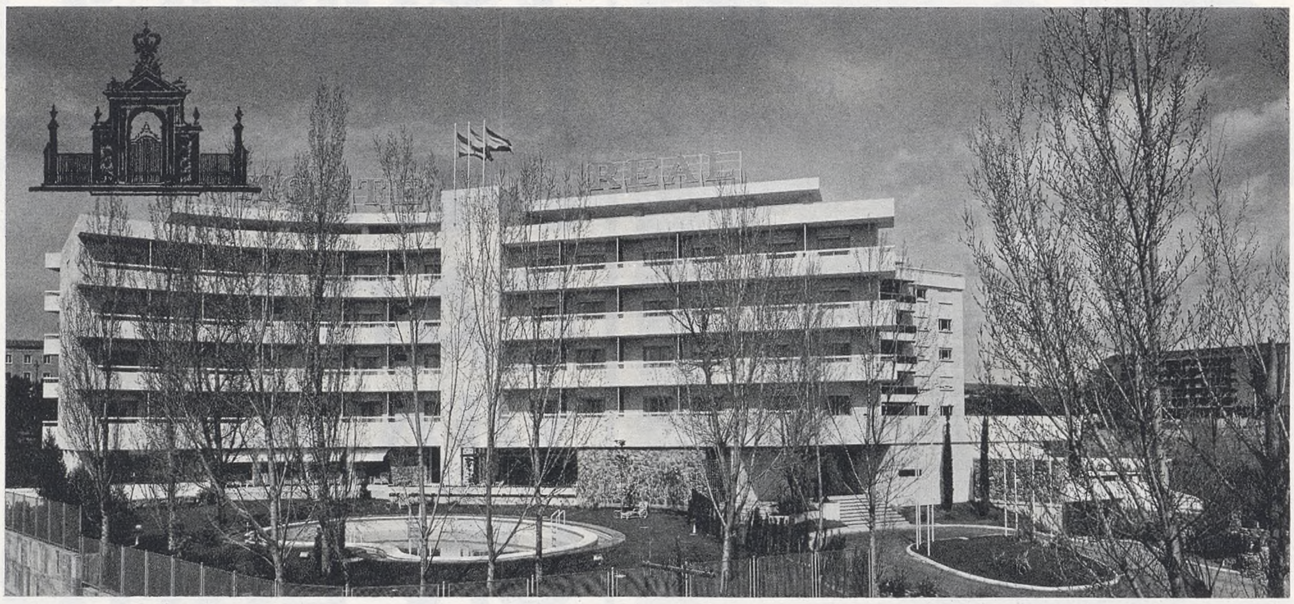
EL TOREO Y LA POLITICA
GUILLERMO LEÓN VALENCIA
Precio: **100 pesetas**

PEDIDOS
INSTITUTO DE CULTURA HISPANICA
Distribución de Publicaciones.
Av. de los Reyes Católicos, s/n. - MADRID - 3.

DISTRIBUIDOR
E. I. S. A. - Oñate, 15. - MADRID - 20.

Monte-Real Hotel

CIUDAD PUERTA DE HIERRO



MONTE-REAL HOTEL dispone de habitaciones, suites y salones con amplias terrazas y espléndidas vistas a la sierra y campo de golf Puerta de Hierro, con aire acondicionado, radio y televisión. Restaurante de invierno y verano. Bares. Salón para reuniones y Consejos. Exposiciones de Arte. Club. Piscina. Tenis. Boutique. Salones de belleza y saunas. Servicio y alquiler de automóviles. Garage.

En la zona residencial más agradable de Madrid, por su ambiente distinguido, tranquilo y rodeado de jardines, MONTE-REAL HOTEL ofrece un confortable descanso con unos esmerados servicios.

MONTE - REAL HOTEL

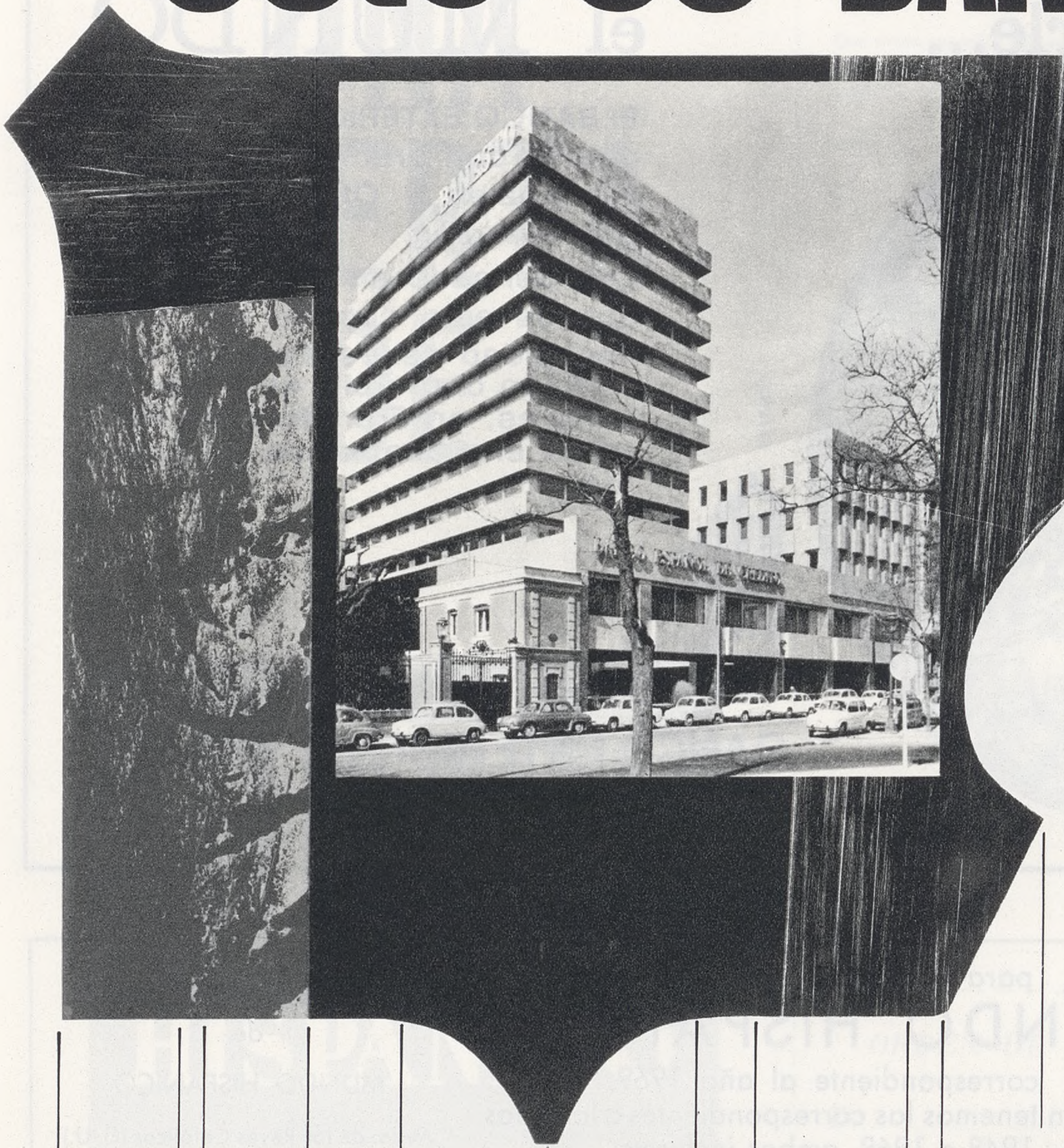
ARROYO FRESNO, N.º 1 - Dirección telegráfica: REALMONTEL - Teléfono: 216-21-40 (10 líneas) - MADRID-20



su tipo de refresco

PEPSI-COLA

esto es BANESTO



EL BANCO QUE POR SER ESO, SOLO BANCO, DEDICA TODOS SUS RECURSOS AL FOMENTO DEL PAIS

- **MAS DE 650 OFICINAS POR TODA ESPAÑA**

REPRESENTACIONES:

EN EUROPA

FRANCIA: 71 Av. des Champs Elysées, 3ème. étage. Paris VIIIème. Teléfono 3599116.
INGLATERRA: 64/78, Kingsway, Africa House - Room 204/206, Londres.
SUIZA: Rue du Rhône, 33. (Edificio Zurich.) Ginebra.

EN AMERICA

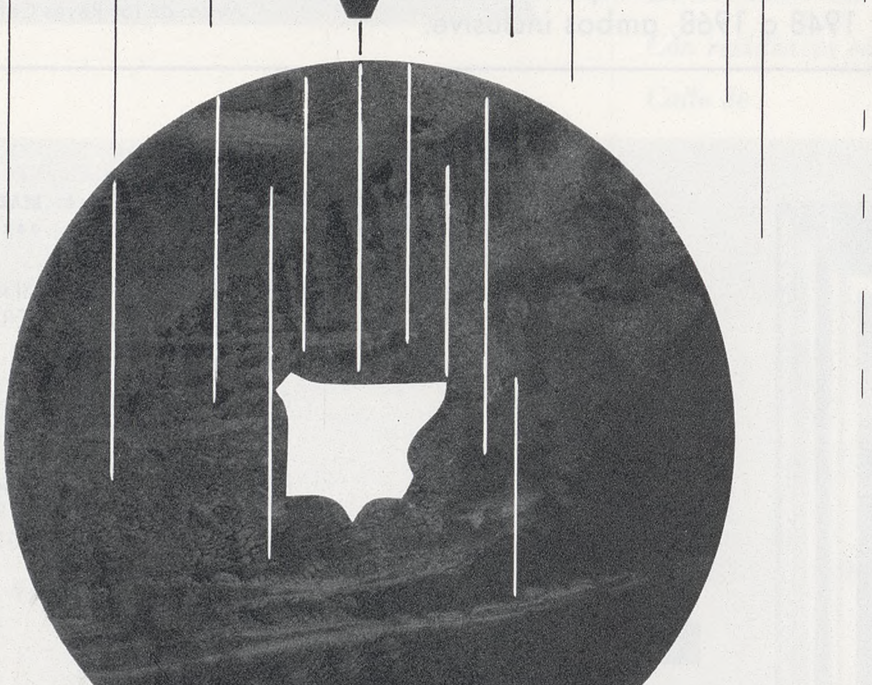
PUERTO RICO: Tetuán, 206. 4.º, Of. 401 - San Juan - Teléfono 7234050.
MEXICO: Venustiano Carranza, 39. Edif. San Pedro - Dep. 401. México D. F. - Teléf. 126045.
VENEZUELA: Marrón a Pelota - Edif. Gral. Urdaneta, piso 5.º Caracas - Teléf. 815752.
COLOMBIA: Carrera, 8, 15-40. Of. 806. Bogotá - Teléfono 416338.
PERU: Jirón Antonio Miró Quesada, 247. Of. 603, 5.º. Lima. Teléf. 80214.
BRASIL: Rúa Boavista, 254. Edif. Clemente Faria. 3.er Andar. Conjunto 314. Sao Paulo - Teléf. 375213.
PANAMA: Av. Cuba y Calle, 34. Panamá.
REPUBLICA DOMINICANA: Calle El Conde, esquina a Duarte, 9, 3.º. Santo Domingo - Teléf. 24649.
ESTADOS UNIDOS: 375, Park Avenue. Room 2506. Nueva York - Teléf. 4212720.
CHILE: Huérfanos, 1.022, 9.º. Depart. 90. Santiago - Teléfono 65927.
ARGENTINA: Corrientes, 456, piso 1.º. Ofic. 16. Edificio Safico. Buenos Aires - Teléf. 49-4581-7368.
CANADA: 800, Victoria Square, Suite 3802. Montreal. 115. P. Q. - Teléf. 861-4769.

EN ASIA

ERMITA-MANILA (Islas Filipinas): Manila Hilton. 2nd. Floor, Unit 257-258. Av. United Nations.

LOS SERVICIOS DE BANESTO LLEGAN A TODOS LOS LUGARES DEL MUNDO

(aprobado por el Banco de España con el número 6.142)



BANCO ESPAÑOL DE CREDITO

UNA OFERTA DE

MUNDO HISPÁNICO

Querido lector:

Si Vd. nos ordena alguna nueva suscripción a MUNDO HISPANICO, o Vd. mismo se suscribe, le obsequiaremos con los libros que elija, de la relación que se inserta en la página siguiente.

Si Vd. nos remite UNA nueva suscripción, tendrá derecho a 125 Pts. en libros.

Si Vd. nos remite DOS nuevas suscripciones, tendrá derecho a 250 Pts. en libros.

Si Vd. nos remite TRES nuevas suscripciones, tendrá derecho a 400 Pts. en libros y si nos remite CUATRO nuevas suscripciones, tendrá derecho a 550 Pts. en libros.

Para ello, puede utilizar los boletines que se incluyen, consignando en el anverso los datos correspondientes a la persona que desee suscribir a MUNDO HISPANICO y en el reverso, su nombre, dirección y los números correspondientes a los libros elegidos por Vd. que figuran al margen de cada título.

Todo ello puede enviarlo a la Administración de MUNDO HISPANICO, Av. de los Reyes Católicos s/n.º. Madrid-3 (España), indicando en el boletín la forma utilizada para efectuar el abono.

Los precios de suscripción son los siguientes:

ESPAÑA Y PORTUGAL: 250 Pts. El importe se puede remitir mediante giro postal o transferencia bancaria.

EUROPA: 8 dólares U.S.A.: Se puede remitir mediante cheque bancario, transferencia o giro postal internacional.

IBEROAMERICA Y FILIPINAS: 7 dólares U.S.A. Se puede remitir mediante cheque bancario en dólares U.S.A. o transferencia.

U.S.A., PUERTO RICO Y OTROS PAISES: 8 dólares U.S.A. Se puede remitir mediante cheque bancario en dólares U.S.A. o transferencia.

ORDEN DE SUSCRIPCION A FAVOR DE

D. ....

Con residencia en ....

Calle de ....

....

Que deseo suscribir a la revista MUNDO HISPANICO por UN AÑO, desde el número .... abonando el importe de ....

mediante ....

....

....

ORDEN DE SUSCRIPCION A FAVOR DE

D. ....

Con residencia en ....

Calle de ....

....

Que deseo suscribir a la revista MUNDO HISPANICO por UN AÑO, desde el número .... abonando el importe de ....

mediante ....

....

....

ORDEN DE SUSCRIPCION A FAVOR DE

D. ....

Con residencia en ....

Calle de ....

....

Que deseo suscribir a la revista MUNDO HISPANICO por UN AÑO, desde el número .... abonando el importe de ....

mediante ....

....

....

....

ORDEN DE SUSCRIPCION A FAVOR DE

D. ....

Con residencia en ....

Calle de ....

....

Que deseo suscribir a la revista MUNDO HISPANICO por UN AÑO, desde el número .... abonando el importe de ....

mediante ....

....

....

....

ESTA SUSCRIPCION SE FORMULA POR CUENTA DE

D. ....

Domiciliado en ....

Calle de ....

Que desea recibir con carácter gratuito los libros que se indican:

Consigne los números que figuran a la izquierda de los títulos que elija. Si la cuantía de su pedido fuera superior a la cantidad a que tiene derecho, la diferencia —CON UN DESCUENTO DEL 50 POR CIENTO— nos la puede remitir, incrementando el importe de las suscripciones, con la cantidad que corresponda.

ESTA SUSCRIPCION SE FORMULA POR CUENTA DE

D. ....

Domiciliado en ....

Calle de ....

Que desea recibir con carácter gratuito los libros que se indican:

Consigne los números que figuran a la izquierda de los títulos que elija. Si la cuantía de su pedido fuera superior a la cantidad a que tiene derecho, la diferencia —CON UN DESCUENTO DEL 50 POR CIENTO— nos la puede remitir, incrementando el importe de las suscripciones, con la cantidad que corresponda.

ESTA SUSCRIPCION SE FORMULA POR CUENTA DE

D. ....

Domiciliado en ....

Calle de ....

Que desea recibir con carácter gratuito los libros que se indican:

Consigne los números que figuran a la izquierda de los títulos que elija. Si la cuantía de su pedido fuera superior a la cantidad a que tiene derecho, la diferencia —CON UN DESCUENTO DEL 50 POR CIENTO— nos la puede remitir, incrementando el importe de las suscripciones, con la cantidad que corresponda.

ESTA SUSCRIPCION SE FORMULA POR CUENTA DE

D. ....

Domiciliado en ....

Calle de ....

Que desea recibir con carácter gratuito los libros que se indican:

Consigne los números que figuran a la izquierda de los títulos que elija. Si la cuantía de su pedido fuera superior a la cantidad a que tiene derecho, la diferencia —CON UN DESCUENTO DEL 50 POR CIENTO— nos la puede remitir, incrementando el importe de las suscripciones, con la cantidad que corresponda.

RELACION DE LIBROS PARA ELEGIR

	PRECIO PESETAS
1 - DON JUAN Y EL TEATRO EN ESPAÑA. Gyenes, Juan	300,—
2 - CANTICUM IN P. P. JOHANNEM XXIII. Halffter, Ernesto	250,—
3 - ESTAMPAS DE PUERTO RICO. La Orden Miracle, Ernesto	300,—
4 - IMAGE OF PUERTO RICO. La Orden Miracle, Ernesto	300,—
5 - SEGOVIA, EL NAVIO DE PIEDRA. Peñalosa, Luis Felipe de	90,—
6 - ESTUDIOS HISPANICOS DE DESARROLLO ECONOMICO (Cinco fascículos en seis tomos). (Precio por cada tomo)	200,—
7 - NOTAS DE LA RECOPILACION DE INDIAS. Ayala, Manuel Josef	150,—
8 - CEDULARIO INDIANO. Encinas, Diego de	225,—
9 - PANAMA Y SUS RELACIONES CENTROAMERICANAS. Fernández-Shaw, Félix	350,—
10 - LA INTEGRACION DE CENTROAMERICA. Fernández-Shaw, Félix	450,—
11 - HISTORIA DE LAS RECOPILACIONES DE INDIAS, Manzano Manzano, Juan	145,—
12 - LOS DERECHOS DEL ESCRITOR Y DEL ARTISTA. Mouchet, Carlos, y Sigfrido A. Radaelli	75,—
13 - LES PRINCIPES DU DROIT PUBLIC CHEZ FRANCISCO DE VITORIA. Truyol Serra, Antonio	15,—
14 - THE PRINCIPLES OF POLITICAL AND INTERNATIONAL LAW IN THE WORK OF FRANCISCO DE VITORIA. Truyol, Serra, Antonio	15,—
15 - CODIGO CIVIL DE BOLIVIA	85,—
16 - CODIGO CIVIL DE COLOMBIA	110,—
17 - CODIGO CIVIL DE COSTA RICA	85,—
18 - CODIGO CIVIL DE ESPAÑA	120,—
19 - CODIGO CIVIL DE LA REPUBLICA ARGENTINA	225,—
20 - CODIGO CIVIL DE EL SALVADOR	110,—
21 - COMPILACIONES FORALES DE ESPAÑA	125,—
22 - LAS CONSTITUCIONES DEL URUGUAY	100,—
23 - LAS CONSTITUCIONES DE VENEZUELA	350,—
24 - ESCRITORES HISPANOAMERICANOS DE HOY. Baquero, Gastón	15,—
25 - BOLIVAR, SU GLORIA Y SU DRAMA. Cabezas, Juan Antonio	25,—
26 - PEDRO DE VALDIVIA (El Capitán conquistado). Campó, Santiago del	15,—
27 - LA DEPENDENCIA HISPANOAMERICANA. Delgado, Jaime	15,—
28 - LA GRAN AVENTURA DEL DESCUBRIMIENTO DE AMERICA (El viaje de las tres carabelas). Díaz Alejo, Raimundo	50,—
29 - DRAMA Y AVENTURA DE LOS ESPAÑOLES EN FLORIDA. Fernández Florez, Darío	25,—
30 - POESIA HISPANOAMERICANA (De Terraza a Rubén Darío). García Nieto, José, y Francisco Tomás Comes	25,—
31 - TAUROMAQUIA ANDINA, Goicoechea Luna, Augusto	50,—
32 - BOSQUEJOS DE GEOGRAFÍA AMERICANA. González Ruiz, Felipe	15,—
33 - NOTICIA SOBRE ALVAR NUÑEZ CABEZA DE VACA. Lacalle, Carlos	15,—
34 - CRONICAS ANDARIEGAS. Russell, Dora Isella	50,—
35 - LOS ESTUDIOS HISPANICOS DE LOS ESTADOS UNIDOS. Hilton, Ronald	135,—
36 - ESTUDIOS EN ESPAÑA (Instituto Cultura Hispánica)	100,—
37 - CATALOGO DE ACTIVIDADES DE FORMACION EMPRESARIAL	175,—
38 - DICCIONARIO HISPANO-TAGALOG Y TAGALOG-HISPANO. Serrano Laktaw, Pedro	1.000,—
39 - PRESENTE Y FUTURO DE LA LENGUA ESPAÑOLA (2 vol.), ambos	850,—
40 - AMERICA, ESPAÑOLEAR. García Sanchiz, Federico	200,—
41 - ESTUDIOS DE HISTORIA DEL PENSAMIENTO ESPAÑOL (EDAD MEDIA). Maravall, José Antonio	300,—
42 - LA REPUBLICA DOMINICANA. Pattee, Ricardo	180,—
43 - CATALOGO DE MAPAS DE COLOMBIA. Cortés, Vicenta	200,—
44 - ANTECEDENTES Y COMIENZOS DEL REINADO DE FERNANDO VII. Izquierdo, Manuel	500,—
45 - CRISTOBAL COLON. SIETE AÑOS DECISIVOS DE SU VIDA. Manzano Manzano, Juan	500,—
46 - VIAJE A NUEVA CASTILLA. Bernia, Juan	12,—
47 - LA AYUDA ESPAÑOLA EN LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA NORTEAMERICANA. Thomson, Buchanan Parker	180,—
48 - TRATADO BREVE DE MEDICINA. Farfán, Agustín	350,—
49 - DIALOGOS MILITARES. García de Palacio, Diego	250,—
50 - INSTRUCCION NAUTICA PARA NAVEGAR. García de Palacio, Diego	250,—
51 - ORDENANZAS Y COPILACION DE LEYES. Mendoza, Antonio de	200,—
52 - ARTE DE LA LENGUA MEXICANA Y CASTELLANA. Molina, Fray Alonso de	200,—
53 - ARAUCO DOMADO, Oña, Pedro de	400,—
54 - DOCTRINA CRISTIANA EN LENGUA ESPAÑOLA Y MEXICANA. Orden de Santo Domingo, Religiosos de la	250,—
55 - PROVISIONES, CEDULAS, INSTRUCCIONES PARA EL GOBIERNO DE LA NUEVA ESPAÑA. Vasco de Puga, Doctor	250,—
56 - DIALECTICA «RESOLUTIO CUM TEXTU ARISTOTELIS. Vera Cruz, Alfonso de	200,—
57 - DEFINICIONES. Becker, Angélica	100,—
58 - TODO EL CODICE. Cea, José Roberto	100,—
59 - DE PALABRA EN PALABRA. Duque, Aquilino	100,—
60 - PAN Y PAZ. García Robles, Víctor	100,—
61 - TERCER GESTO. Guillén, Rafael	100,—
62 - CANTO PARA LA MUERTE. Masó, Salustiano	100,—
63 - LA CARTA. Prado Nogueira, José Luis	100,—
64 - DULCINEA Y OTROS POEMAS. Anzoátegui, Ignacio B.	100,—
65 - ANTOLOGIA DE POETAS ANDALUCES CONTEMPORANEOS. Cano, José Luis	240,—



sumario

MUNDO HISPÁNICO

DIRECTOR: JOSE GARCIA NIETO - ABRIL 1970 - AÑO XXIII - N.º 265

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION
Avenida de los Reyes Católicos
Ciudad Universitaria, Madrid-3

TELEFONOS
Redacción 244 06 00
Administración 243 92 79

DIRECCION POSTAL PARA TODOS LOS SERVICIOS
Apartado de Correos 245
Madrid

EMPRESA DISTRIBUIDORA
Ediciones Iberoamericanas
(E. I. S. A.)
Oñate, 15 - Madrid-20

IMPRESO POR
HERACLIO FOURNIER, S. A. - VITORIA

ENTERED AS SECOND CLASS MATTER AT THE POST OFFICE AT NEW YORK, MONTHLY: 1969. NUMBER 258, «MUNDO HISPANICO» ROIG SPANISH BOOKS, 208 WEST 14th Street. NEW YORK, N. Y. 10011

PRECIOS DE SUSCRIPCION

ESPAÑA Y PORTUGAL.—Un año: sin certificar, 250 ptas.; certificado, 280 ptas. Dos años: sin certificar, 400 ptas.; certificado, 460 ptas. Tres años: sin certificar, 600 ptas.; certificado, 690 ptas.

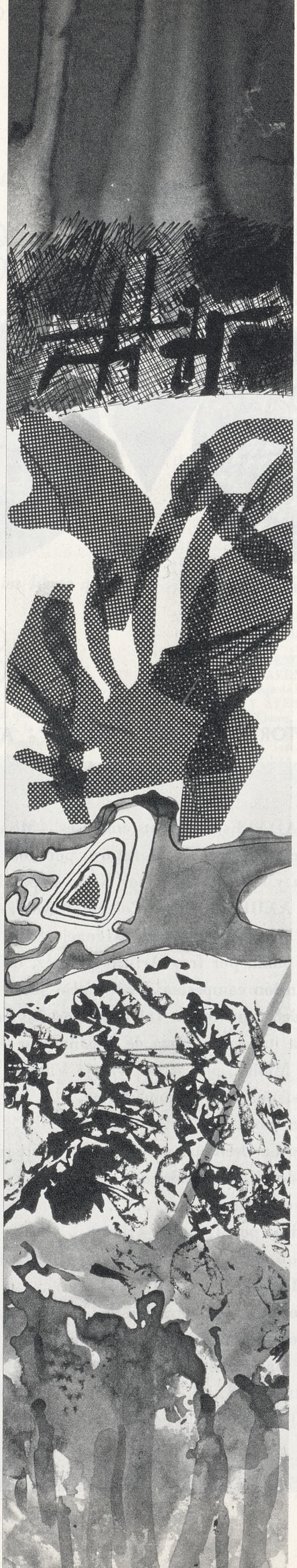
IBEROAMERICA Y FILIPINAS.—Un año: sin certificar, 7 dólares; certificado, 7,50 dólares. Dos años: sin certificar, 12 dólares; certificado, 13 dólares. Tres años: sin certificar, 17 dólares; certificado, 18,50 dólares.

EUROPA, ESTADOS UNIDOS, PUERTO RICO Y OTROS PAISES.—Un año: sin certificar, 8 dólares; certificado, 9 dólares. Dos años: sin certificar, 14 dólares; certificado, 16 dólares. Tres años: sin certificar, 20 dólares; certificado, 23 dólares.

En los precios anteriormente indicados están incluidos los gastos de envío por correo ordinario.

Depósito legal: M. 1.034-1958

LUGONES Y SU LECCION DE FUTURO



Por José M.ª Pemán

La síntesis o mezcla de lo natural y telúrico con una refinada cultura de tipo europeizante, o sea la cultura americana, se hizo a nivel de poetas y versos, aunque luego la formulación de ese equilibrio o síntesis se diluyera por todos los planteamientos políticos de la Hispanidad.

Hace bastantes años, después de almorzar con Enrique Larreta, éste me llevó a dar un paseo en su «motora» por ese dédalo de canales y ríos que constituyen el «delta» del Paraná.

Recuerdo que entramos en el meollo de ese planteamiento armónico de lo americano, con una cita de Ignacio Anzoátegui. Hablando de las características de la poesía indigenista y europeizante de Echevarría, se dijo, la pampa que protagoniza sus grandes cuadros poemáticos, fue calificada por Ignacio como «una pampa con pasto inglés». No se sabe del todo, frente a aquellas superficies verdes, si se van a utilizar para criar vacas o para jugar al tenis. ¿No le parece a usted una excelente definición del academicismo de entonces?

—Sí... ¿Y a usted no le parece también una excelente definición del constitucionalismo de siempre?

Pero mis interlocutores no habían oído mi pregunta atrevida e impertinente. Se habían vuelto todos, con religioso fervor, a una islita verde y sombreada de pinos. Larreta me la señalaba con la mano.

—En esa isla —dijo— se dio muerte, envenenándose, Leopoldo Lugones.

Recibí, con devoción, el nombre del gran poeta. El era uno de los fundamentos de mi intuición de la gran Argentina.

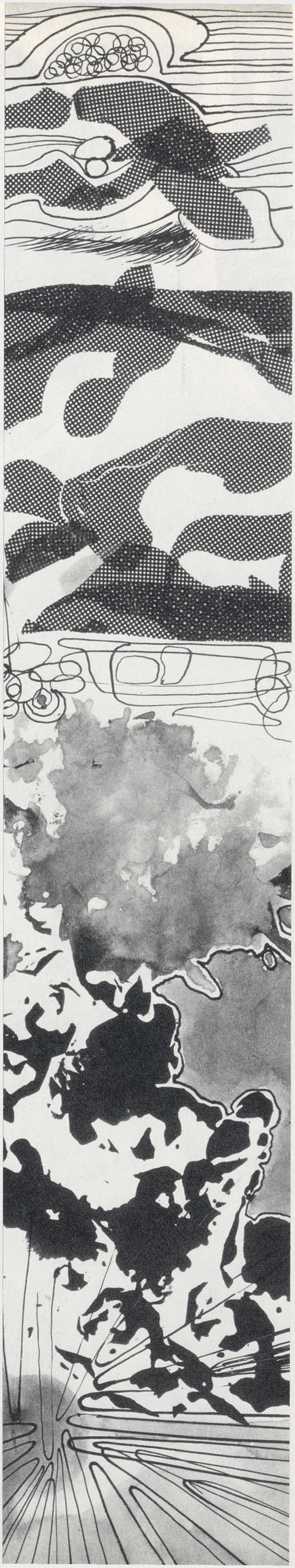
—Por indicación mía —continuó Larreta— estaba escribiendo una obra sobre el general Julio Roca, el último constructor militar y civil de una Argentina auténtica. En su capítulo noveno, cortó de pronto, su trabajo, en la sílaba Na, de la palabra «nación». Y allí, bajo esa palabra simbólicamente rota, el poeta escribió: «Dejo inconclusa mi obra sobre Roca. Basta». ¿A qué le decía «basta» el poeta? ¿Se lo decía a su obra, a su lucha por la Verdad, a su ansia fogosa de lograr una nación bella, fuerte, libre e independiente? Acaso; pero como todo eso era su vida misma, le decía también «basta» a la vida. Aquella misma tarde se suicidó en esa isla hipócritamente verde y arcádica.

Hubo un momento de recogido silencio. Lugones logró en su «Oda a los ganados y las mieses», con las «Geórgicas» rioplatenses. En su obra está todo: los burritos de Córdoba; los gallos de las chacras; Juan Rojas, el capataz...

El gran peligro que se cierne siempre sobre la Argentina, como sobre cualquier país americano, es el de creer que la raya o asterisco que en el libro de su historia significa la «independencia», indican, de

un modo total, inauguración de un país nuevo; algo así como «borrón y cuenta nueva»; o como un «génesis» doméstico y de bolsillo en la que todo tenía que empezar de nuevo; como si la luz, el agua y los árboles no pudieran traspasarse de un régimen de tutela o colonia a un régimen de independencia y libertad. La tutela de un menor dura hasta que cumple su mayoría de edad; en cuanto la cumple comienza un régimen nuevo de libertad e independencia. Pero el «menor», aunque mayor, sigue siendo el mismo. Porque menor y mayor son adjetivos cuantitativos de un mismo sustantivo: que es el árbol, la casa o el propio Jaimito.

Leopoldo Lugones es, de vez en cuando, «vate» retórico de las grandes epopeyas. Cantó la «apocalipsis». Pero luego pasó suavemente por el «génesis». Cantó lo que él llama «los ínfimos» con humildad casi franciscana: a la hormiga atareada, a la miga de pan, al abejorro «borrachón de miel», «y a la mariposa sentimental — que de flor en flor lleva su tarjeta postal». Pero todo esto, tan sencillo, tan auténtico, lo sentía él en riesgo y peligro: en perpetua función de milicia, de resguardo y defensa. Escribió que la Argentina era «creación de seis guerras»: la de independencia, la civil, las tres internacionales (con Brasil, Paraguay y la coalición francoinglesa) y la de los indios del Desierto. Seis guerras



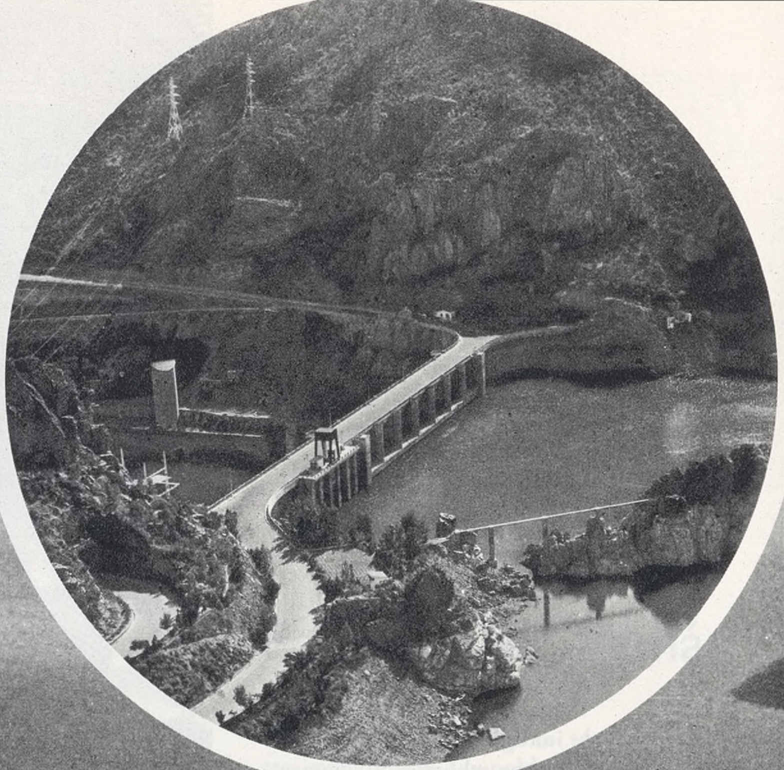
no son precisamente seis capítulos de una Constitución, ni seis principios de una Tabla de Derechos del Hombre; son seis realidades estremecidas y sangrantes. El país que nació de seis dolores de sangre es, por esencia —para Lugones—, un país de vida peligrosa y de alma militar. El poeta fue, en los últimos años de su vida, un apasionado refutador del antiheroísmo de Alberdi: «inspirador de la Constitución de un país que fundó la Espada». «Ha pasado la época de los héroes —escribía Alberdi—: entramos en la edad del buen sentido». Pero Lugones, sin pizca de buen sentido, cada noche de año nuevo, como en un rito ancestral, subía a su azotea y hacía cinco disparos al aire, «para cumplir con su conciencia y con sus antepasados».

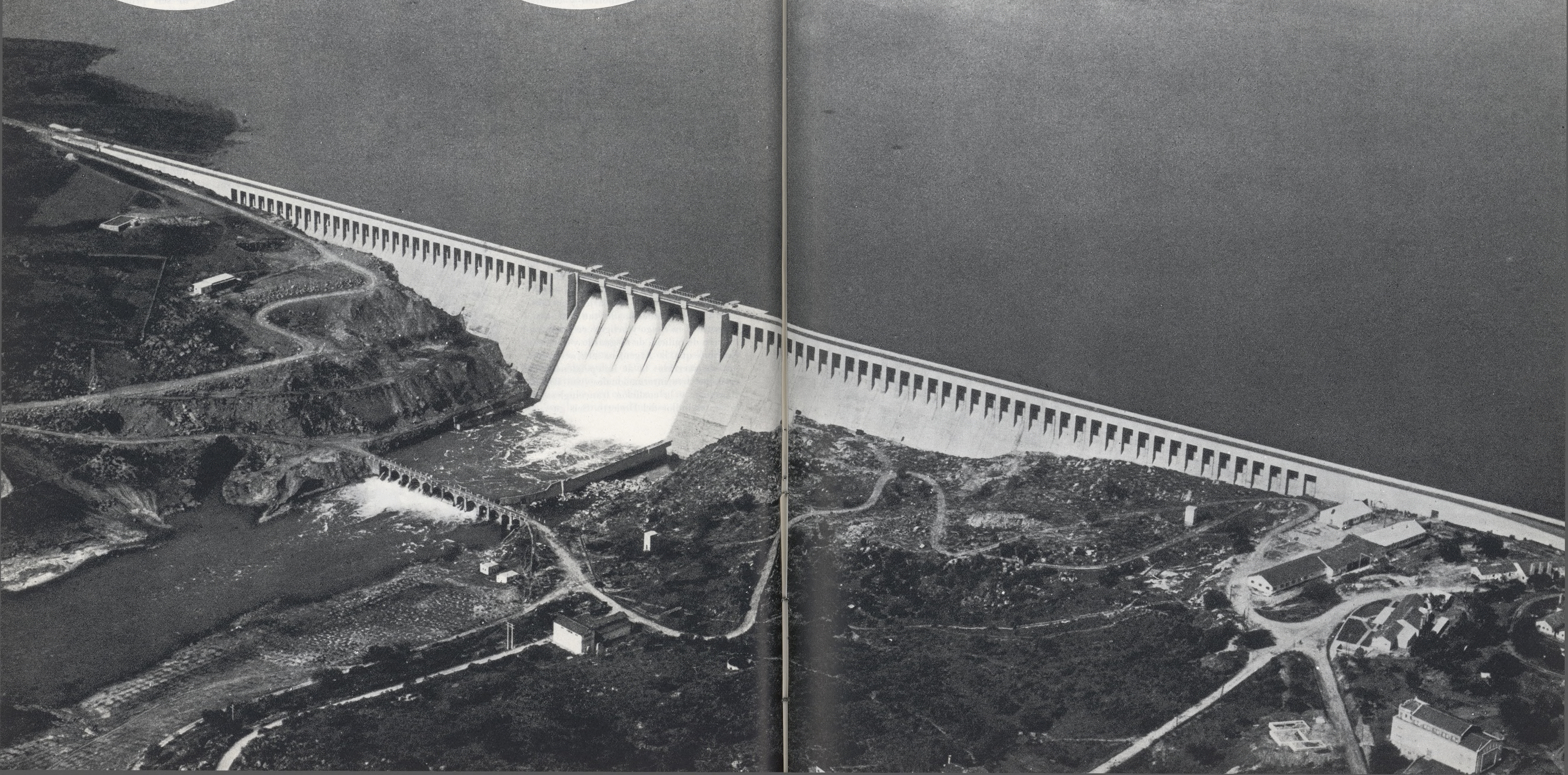
Escribí sobre todo esto, poco después de mi visita a la Argentina: epicentro y modelo de la gran faena americana del Sur. Es antropológica y geopolíticamente la mejor regiduría para los países de habla española. No se trata de «nacer» de nuevo; se trata de «seguir». Nadie se ponga el chaquet para inventar una ceremonia de «primera piedra»: con el «sueter» gris y laboral y las mangas de la camisa subidas hasta los codos, entréguense todos a la faena de completar el frontispicio puntiagudo que, como una lanza, perfora el costado de Cristo en busca del Corazón de su Padre.

ESPAÑA Y SUS EMBALSES

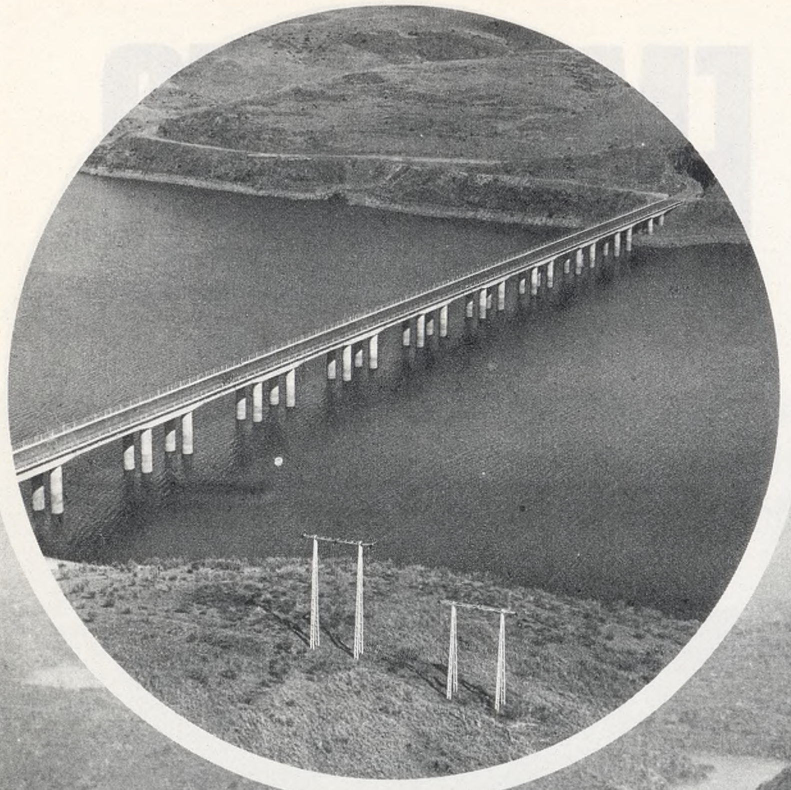
por Nivio López Pellón

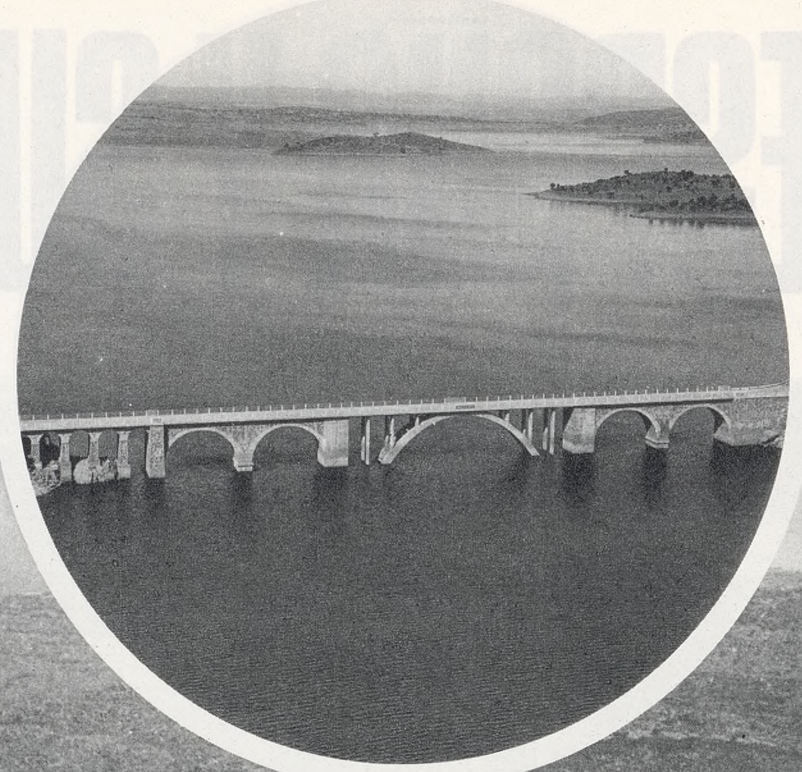
El agua ha condicionado siempre, a lo largo de la historia, el progreso de los pueblos. En España hoy el caudal de sus aguas está puesto al servicio de su crecimiento económico, según sus necesidades de riego, de abastecimiento o de producción de energía eléctrica, que son las exigencias del desarrollo, a las que dan respuestas las obras hidráulicas. Solamente el año pasado, catorce presas más fueron terminadas, con una capacidad total de 5,3 millones de metros cúbicos de agua. En estos momentos, las centrales hidroeléctricas de España han alcanzado una potencia instalada de 9,3 millones de kilovatios, con una producción de energía hidroeléctrica, este último año, de casi 31.000 millones de Kwh, hecho revelador de la marcha ascensional en la economía española.

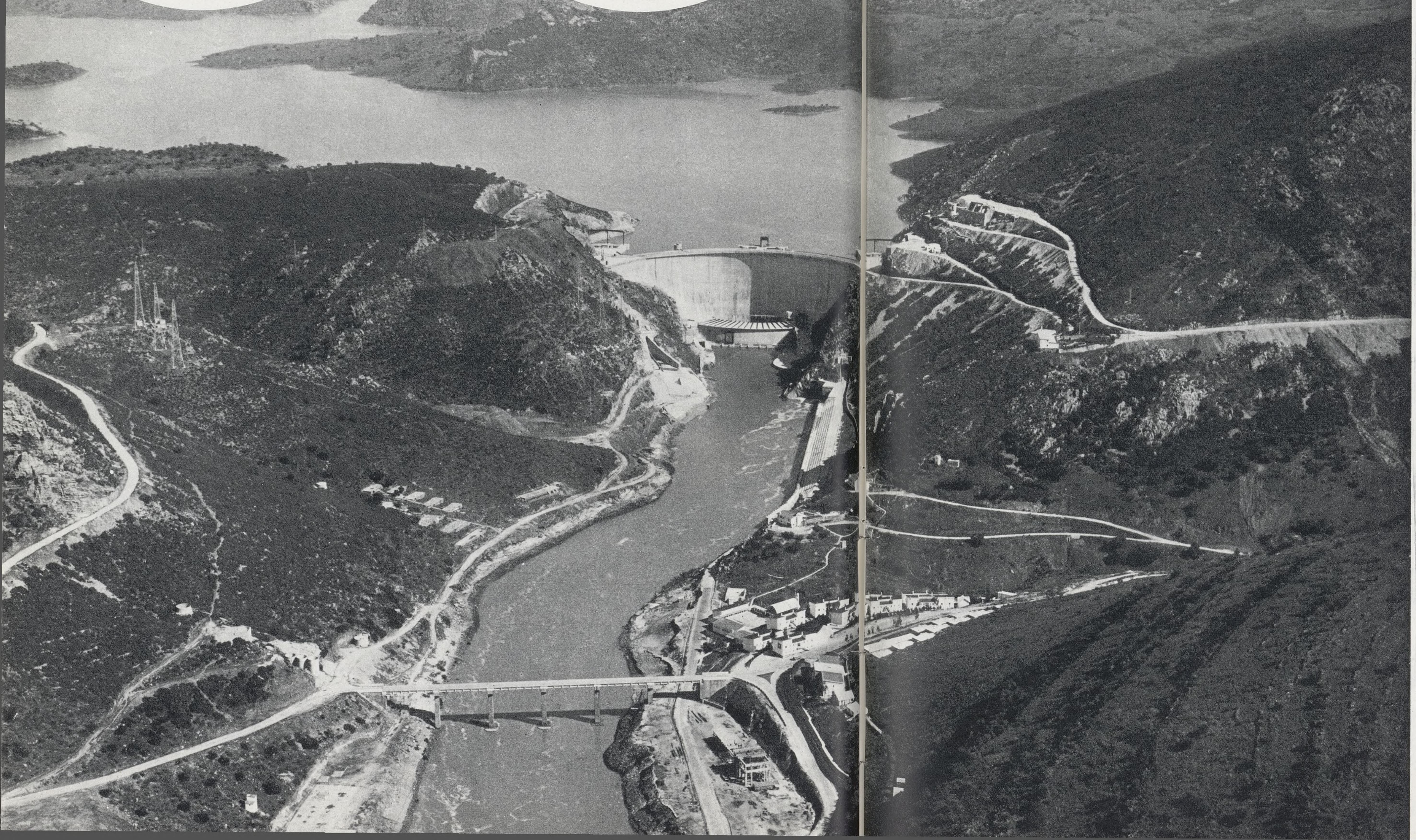




En el círculo, pantano García de Sola. A doble página, pantano Gabriel y Galán.







En los círculos, Orellana. En esta doble página, Valdecañas.

14 PRESAS TERMINADAS EN 1969

ADEMAS, las presas rompen la monotonía del lugar y le dan movimiento, vida y nuevo colorido. Son como un canto al trabajo del hombre y constituyen un alarde de su creación ingeniera, corrigiendo la geografía para ajustarla a sus deseos y necesidades. La presa española de Alcántara, pongamos por caso, forma el lago artificial de mayor capacidad de la Europa Occidental: está situada en el río Tajo, aguas arriba de un puente romano del siglo primero; es un embalse cuya longitud alcanza noventa y un kilómetros y la superficie inundada, diez mil cuatrocientas hectáreas. Está destinada a la producción de energía eléctrica.

Desde este último punto de vista del paisaje, las presas son, sin duda, objetivos codiciados de fotógrafos y periodistas. Aquí ofrecemos al lector, con estas bellas fotos, algunas muestras inequívocas del nuevo rostro de la España de hoy.

UN GRAN POTENCIAL DE RIQUEZA

En España tienen gran tradición los aprovechamientos hidroeléctricos combinados con otros usos. El desigual reparto de la pluviometría en el territorio español, y consecuentemente la gran irregularidad de los caudales de sus ríos, ha hecho necesaria la construcción de importantes obras de regulación, pero utilizándose gran número de esas obras para la producción de energía.

La mayor parte de estas obras de regulación las realiza directamente el Estado, si bien en algunos casos, empresas eléctricas concesionarias de aprovechamientos hidroeléctricos construyen importantes obras de esta naturaleza.

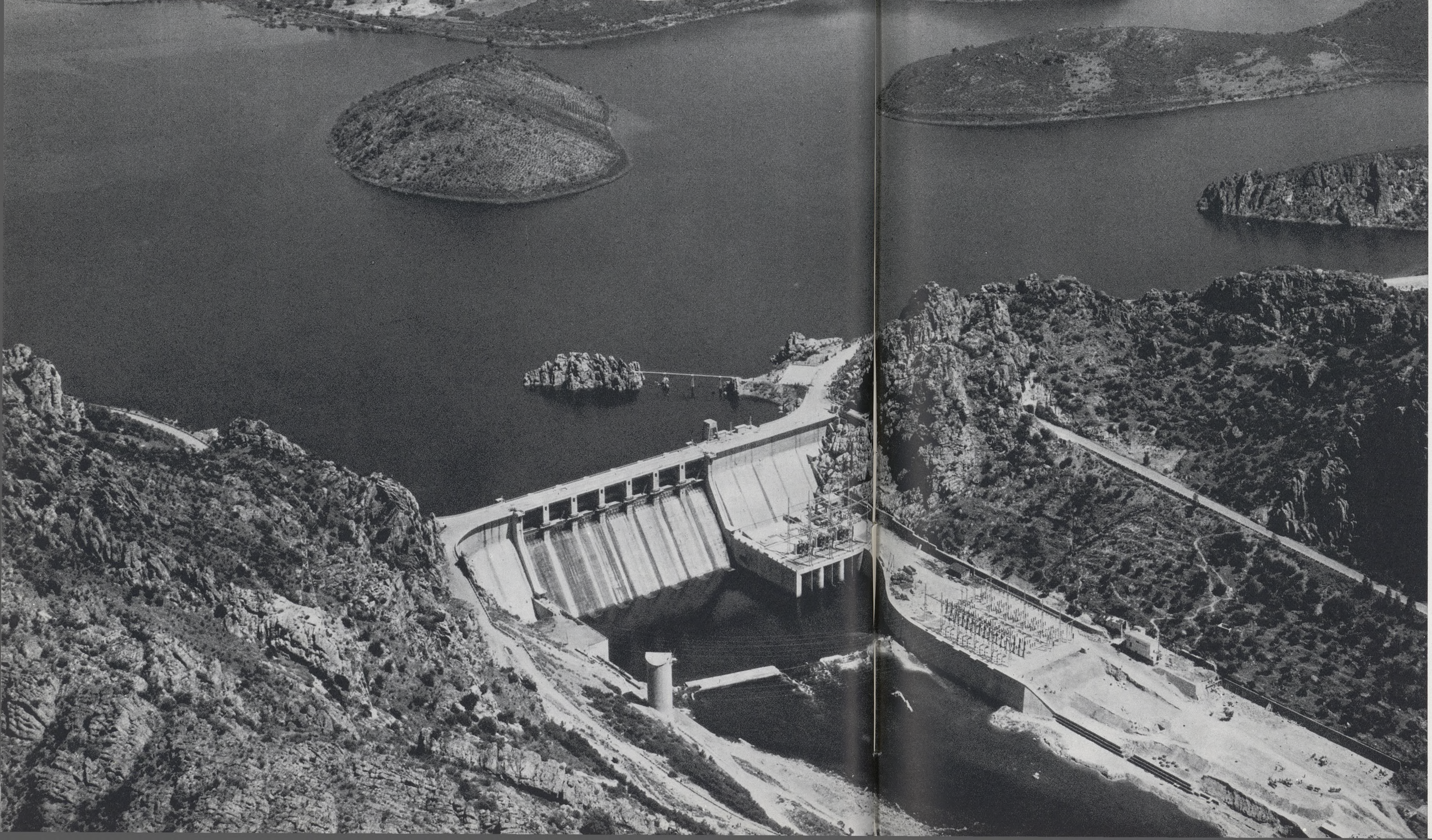
Hay toda una política nacional de embalses, coordinando intereses y en función siempre del bien de la región. Cuando se trata, por ejemplo, de distintos usuarios de los embalses de uso múltiple, existen las Comisiones Locales de Desembalses, en la que están representados tanto los usuarios del aprovechamiento, como los afectados aguas abajo del mismo. Estas Comisiones discuten y establecen los programas de llenado y vaciado de los embalses.

Detenernos en relacionar las grandes obras de infraestructura que se han ido necesitando para la construcción de las seiscientas treinta y siete presas terminadas que existen en estos momentos en España, o en dar detalles de los cierres de valles, ensanches de canales, aprovechamientos de cuencas fluviales, desvíos de ríos, trasvase de aguas, etcétera, que se han requerido, nos haría extendernos demasiado en estas líneas, apartándonos del objetivo de nuestro trabajo.

Consignemos, eso sí, que España ha sabido estar al día en las más avanzadas técnicas de construcción de presas, incluso de cambiar y modernizar, según aconsejaran las circunstancias, los tipos de varias presas ya construi-







En los círculos, Valdeobispo y Barrios de Luna. En esta foto, García de Sola.

637 PRESAS FUNCIONAN EN EL PAIS. PRODUCCION HIDROELECTRICA: 31.000 MILLONES DE KWH.

das. En presas de fábrica, las hay de bóveda o cúpula, de bóveda gruesa, de bóvedas múltiples, contrafuertes y de gravedad, así como presas también de materiales sueltos, presas mixtas y presas especiales, sean éstas de compuertas móviles o de hormigón pretensado.

La sola enumeración de los embalses por toda la Península, con sus características y explotación, haría una larga lista que apenas dejaría sitio en la geografía española para lugares no beneficiados. Sería una relación de nombres de ese potencial de riqueza, multiplicador de la creciente economía del país, que son los embalses.

UNA POLITICA REALISTA ORDENAMIENTO

La suma de los problemas que traen aparejados el abastecimiento y el saneamiento de todos y cada uno de nuestros núcleos de población, desde las grandes urbes a los pequeños poblados, y a la vez el ajuste a las necesidades de producción de energía hidroeléctrica, constituyen uno de los grandes planteamientos económicos que se ha hecho la España de hoy, en cuya solución total está empeñada, mediante el ordenamiento general de actuaciones conducentes a ello en un plazo razonable. Varios programas de inversión se han formulado para una primera etapa, contando con los recursos económicos disponibles y la urgencia relativa de los distintos casos.

El plan general propuesto no puede ser una solución rápida, diríamos vertical, que económicamente no fuese viable, ni técnicamente convincente. Se ha trazado un plazo, lo más corto posible, pero consciente siempre de que a lo largo del tiempo las necesidades se irán incrementando, debido al crecimiento demográfico y al aumento de la demanda, consecuencia también de la mayor industrialización del país y de la elevación del nivel de vida de los españoles.

Salir de la situación actual de grandes necesidades aun satisfaciendo de golpe en un año totalmente la demanda, exigiría una inversión de despegue superior a las posibilidades económicas. Las obras hidráulicas habrán de irse acompasando al ritmo creciente de los consumos y de las inversiones factibles, adecuando exigencias y circunstancias, imposibles éstas de prever muchas veces, ni siquiera en sus rasgos esenciales. Todo ello será una curva ascendente, expresión siempre del progreso nacional a lo largo del tiempo. Seiscientas treinta y siete presas hoy existentes en España, ya es un buen saldo y un prometedor augurio. Es una gran respuesta española. He aquí, en estas páginas, unas fotos de esa economía sana y de agrado artístico.

(Fotos: «PAISAJES ESPAÑOLES»)





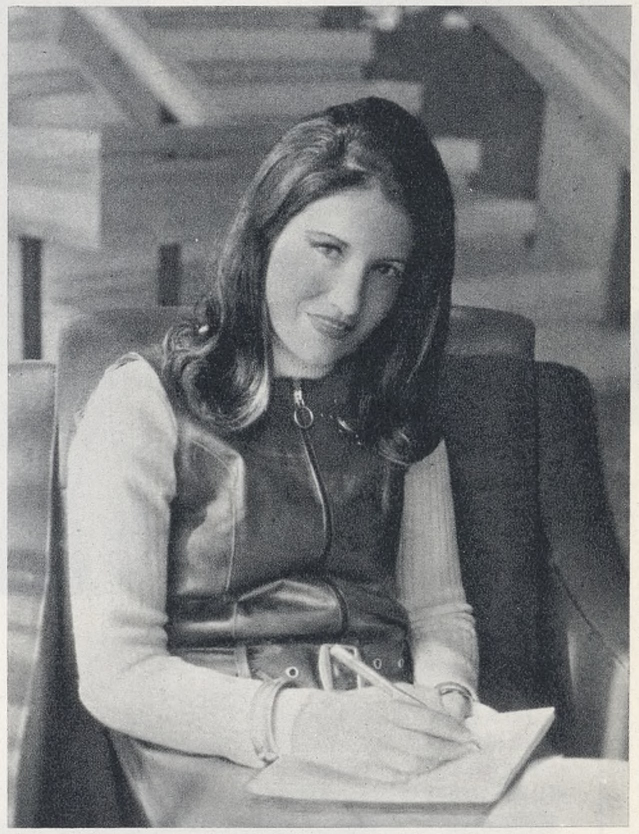
A la izquierda, María Luisa Santos, española y estudiante de idiomas. Abajo, el comedor del colegio y unas cuantas colegialas en diversos momentos de la vida en comunidad. La diversidad de razas hispánicas se aprecia en algunos rostros.











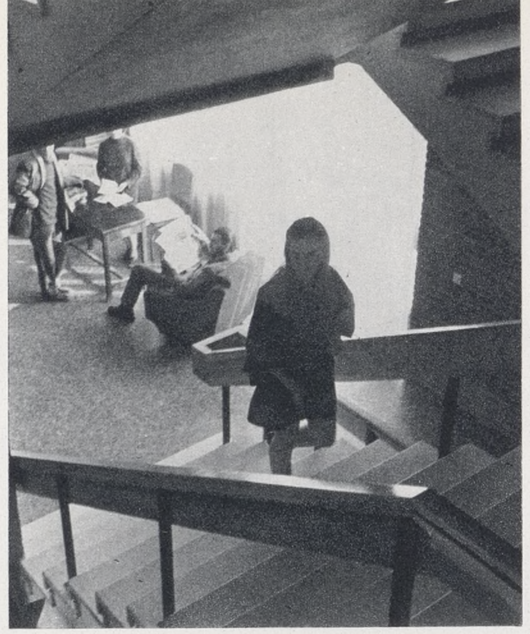
«JUAN XXIII», EL PRIMER COLEGIO MAYOR FEMENINO HISPANOAMERICANO



«JUAN XXIII», EL PRIMER COLEGIO MAYOR FEMENINO HISPANOAMERICANO

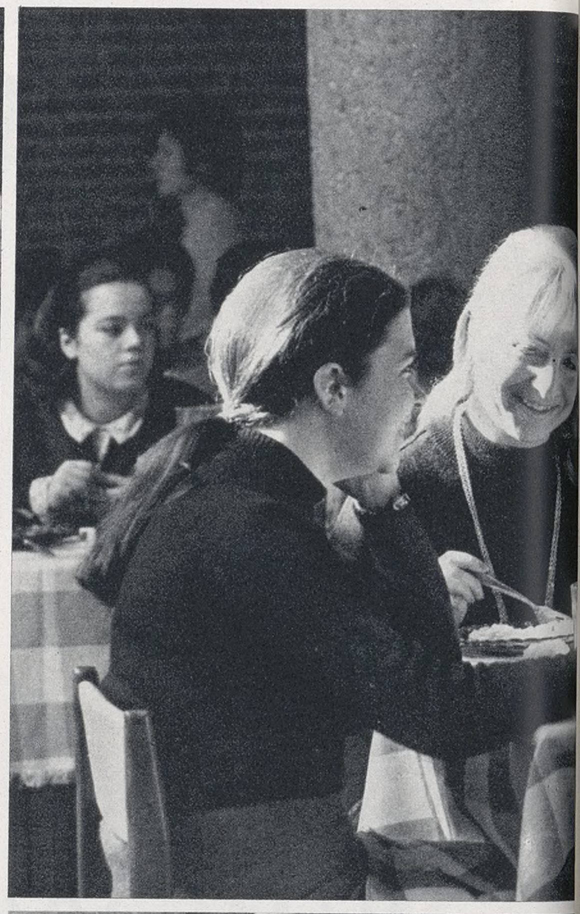


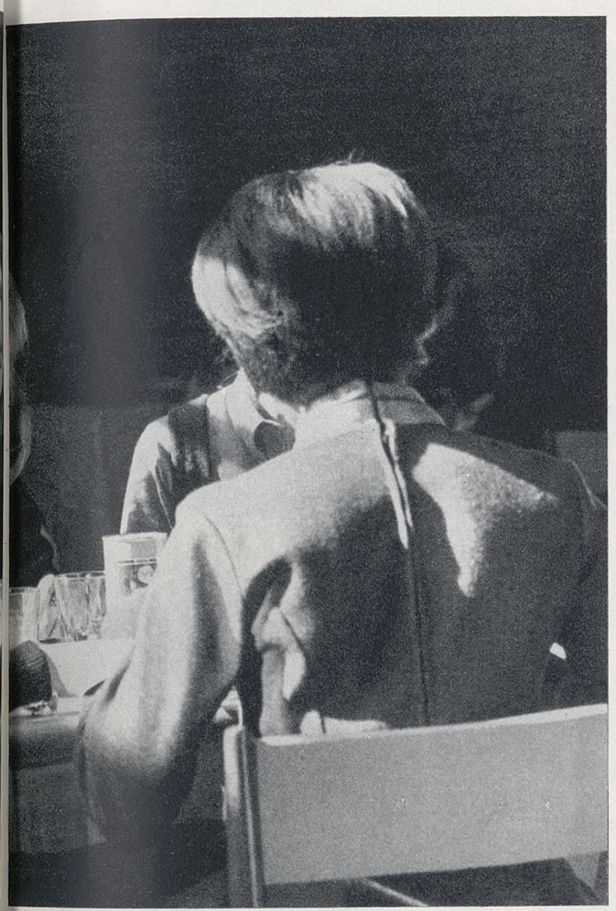






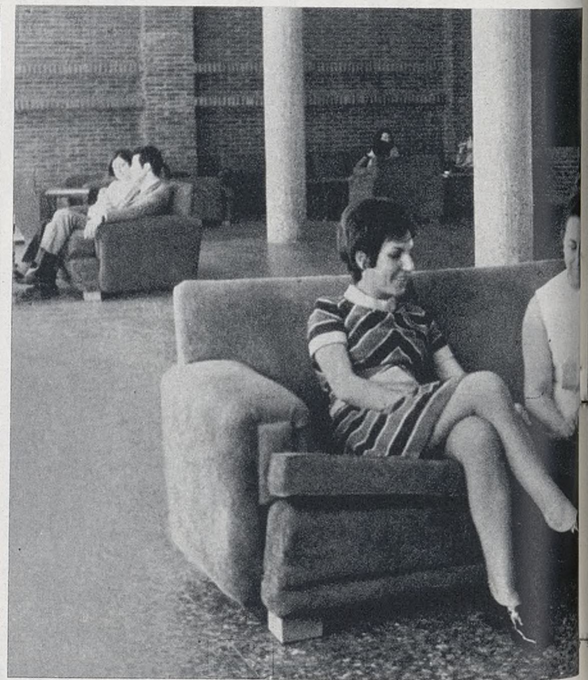


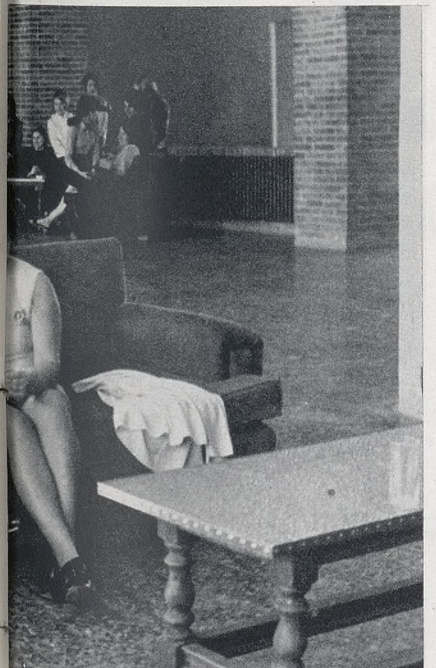


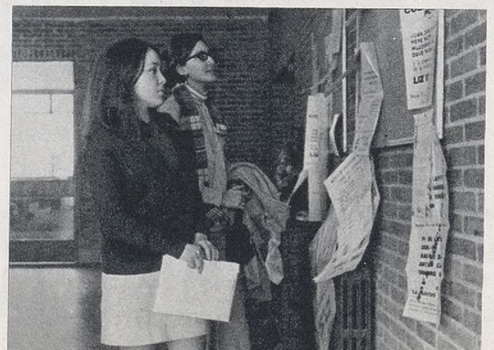












La biblioteca, los cuartos de estudio, la recepción, las conferencias, las clases, el cartel de avisos y una bella colegiala «vulnerada» en accidente. Se trata de Sonia Briceño, chilena, que estudia Estadística. A la izquierda de estas líneas, Graciela Toro, poeta chilena, que cursa Literatura en la Cátedra Ramiro de Maeztu, de Cultura Hispánica, durante un recital de sus poemas en el colegio.

UN nuevo Colegio Mayor Hispanoamericano, esta vez el primero femenino, «Juan XIII», ha abierto sus puertas en la Ciudad Universitaria de Madrid. Dentro del hecho, evidenciado en las dos últimas décadas, de un aumento cada curso de estudiantes iberoamericanos en España, es de señalar el número creciente de chicas que también vienen de toda América. Ellas traen, con su juventud, su entusiasmo y sus ilusiones, una prueba más de la confianza que Hispanoamérica ha depositado en las universidades españolas.

Si Colón explicó un día a la gran Reina que «el fin de España y el principio de las Indias no están a mucha distancia, pues con buen viento se puede cruzar la mar en pocos días», hoy habría que decir que ya están tan cerca, que en pocas horas, con buen o mal tiempo, se puede hacer el viaje. Y América entrega el más preciado de sus tesoros, el de sus hijas, a los vientos de todas sus rutas aéreas. Son miles de chicas las que hoy estudian en Madrid y en otras provincias españolas, venidas de todo el continente: de la Pampa y de los Andes, de Méjico y del Altiplano, del Brasil y de Centroamérica, de las repúblicas bolivarianas y de las islas antillanas, y también venidas de Filipinas.

De todas esas latitudes hay chicas en «Juan XXIII», con un grupo también de españolas y no faltando algunas de otras nacionalidades: francesas, japonesas, norteamericanas y canadienses, dentro de la cuota que la ley prescribe para esta clase de instituciones. No cabe duda que esta convivencia está moldeando la América del mañana, en espera de las juventudes de hoy, muy particularmente de las universitarias.

FUNDACION Y DIRECTRICES DEL COLEGIO

El colegio es obra de las Congregaciones Marianas (ACI), que han sufragado totalmente su creación, y está puesto en manos de una Junta de Gobierno que integran principalmente, además de la directora del Colegio, la presidente general de las Congregaciones Marianas, la gerente de dichas congregaciones y la Madre prefecta o asesora religiosa (esclava del Sagrado Corazón).

La actual directora, doña María de los Ángeles Rodríguez Ovelleiro de Martín, nos explica que la institución procura ser un centro de honda formación americana, habiéndose establecido ya, con carácter constante a través de los meses lectivos, distintos cursos de temas hispanoamericanos. En este primer año se hacen estudios e investigaciones históricas, programándose siempre la labor en equipo. Paralelamente se ha constituido también un centro permanente de estudios bíblicos, siempre en base de comisiones de trabajo.

El acierto de la dirección del colegio, según las propias palabras de la señora Rodríguez Ovelleiro de Martín, es que todo el acento que se ponga en la ampliación cultural y en el complemento humanístico de las colegialas, descanse en su voluntaria aceptación cooperadora y no en una odiosa obligatoriedad con un patrón de castigos. La disciplina del colegio, en sus muchas facetas, debe ser un compromiso personal de parte de cada estudiante, en forma tal que se le haga incómoda, automáticamente, una estancia desajustada de las normas impuestas.

El primer Colegio Mayor Femenino Hispanoamericano, «Juan XXIII», tiene capacidad para ciento ochenta colegialas, y hay en estos momentos chicas de veinticinco nacionalidades. El mayor número hace estudios de Letras, principalmente de Ciencias en educación. Predominan las que vienen a terminar carrera o hacer estudios de posgraduadas. Casi todas son becarias.

El colegio responde a una necesidad que venía sintiéndose con el aumento anual de las universitarias de América en España. La idea nació, precisamente, cuando las Congregaciones Marianas (ACI), en contacto con las chicas hispanoamericanas, tomaron conciencia de que para éstas no había aún en Madrid un colegio mayor. Expuesta la idea desde los primeros momentos al señor Marañón, director del Instituto, éste prestó todo el apoyo necesario, así como también Relaciones Culturales del Ministerio de Asuntos Exteriores, todas las embajadas de América en España y las de España en América. El colegio ha sido el resultado de muchos esfuerzos y de un amplio espíritu de confraternidad. El señor Marañón ha sido nombrado presidente de honor del patronato del colegio.

EN TERRENOS DE LA CIUDAD UNIVERSITARIA

Un colegio mayor es siempre parte integrante de la universidad, en este caso de la de Madrid, cuyo rector incluso da su aprobación a la dirección del colegio.

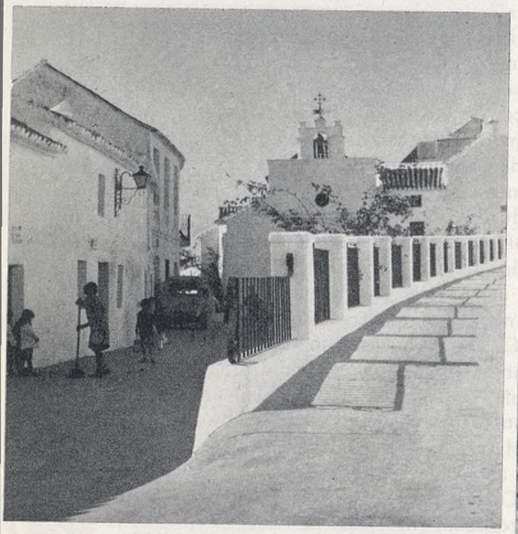
Como extensión que es de la universidad, el colegio se torna un complemento de formación humanística y cultural. El primer año de vida es siempre difícil y decisivo, pero el «Juan XXIII» ha alcanzado su prestigio desde las primeras semanas. Su inserción en la vida académica de Madrid y en sus manifestaciones culturales, es evidente. Parecería que el colegio, por las referencias que de él se hacen en todas partes, ha quemado etapas intermedias de consolidación y es hoy una institución con un nombre que se baraja en el diario quehacer universitario de la capital española.

El régimen del colegio se define por la convivencia de juventudes de todas las tierras de América, de España y de Filipinas, además de otras nacionalidades. Es el sello de la vida de la institución y la primera norma de conducta de las colegialas. Allí la hispanidad no se explica: se vive a diario y a nivel de estudiantes, que es como decir del futuro de América.

Tiene así desde ahora la juventud estudiantil femenina de América, cuya matrícula creciente en las aulas españolas es un fenómeno comprobado, su primer Colegio Mayor en Madrid, como un ancho surtidor que hubiese brotado en terrenos de la Ciudad Universitaria: un surtidor de entusiasmos, de ilusiones y de promesas.

N. L. P.
(Fotos: BASABE)

«Di, ¿son más fuertes los muros
que aquesta ciudad tenía
que son aquellos de Ronda
que ya entregado se había?»
(Romancero español)





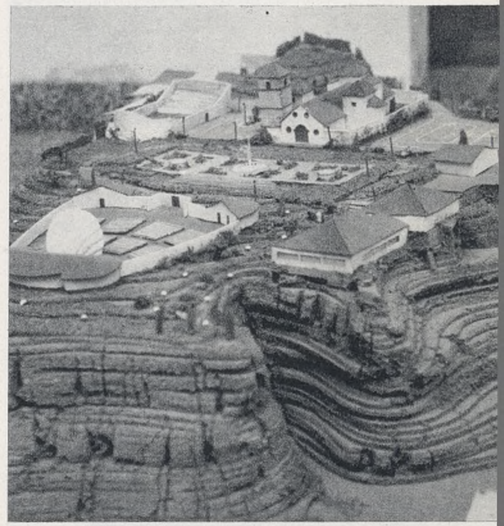
A doble página, barrio alto de Mijas. Sobre estas líneas, una calle del pueblo y el monte de las Ermitas. A la derecha, maqueta del complejo turístico y Plaza de Mijas.



por Delfín-Ignacio Salas

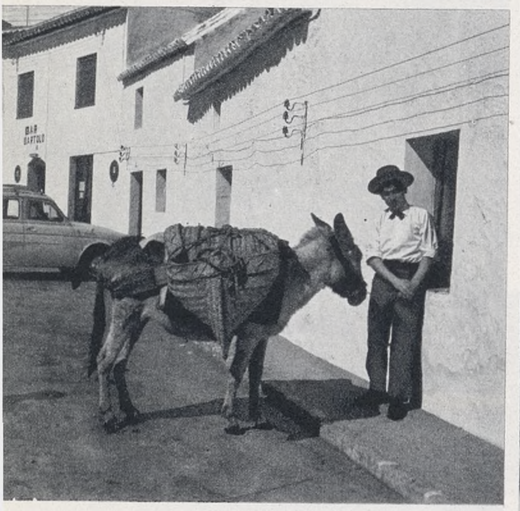
mijas, la blanca

Partiendo de Fuengirola, por una carretera ascendente siete kilómetros hasta una altura de mil metros aproximadamente, llega el viajero a la Muy Leal Villa de Mijas, lugar pintoresco, cargado de historia, de gran belleza natural y una de las principales sedes futuras del turismo internacional de la Costa del Sol.













A la izquierda, Fuengirola desde Mijas y un rincón del pueblo. A doble página, el burro-taxi para turistas. Sobre estas líneas, Virgen de la Peña, patrona del lugar.

mijas, la blanca

ANTECEDENTES HISTORICOS

La antigüedad de este noble pueblo se remonta a las civilizaciones de los tartesios turdetanos, iberos, romanos, visigodos y árabes, siendo los cristianos, de la Reconquista, quienes la incorporaron definitivamente a la corona de Castilla y Aragón, pero naturalmente todas las etapas dejaron su huella e impronta, así como la influencia de fenicios, griegos y cartagineses, por su tráfico con este pueblo.

Muchos fueron los hechos de armas en su dilatada historia, sufriendo ataques, resistiendo asedios y defendiéndose siempre valerosamente ante los sucesivos invasores.

La fabulosa riqueza de sus yacimientos minerales y canteras de mármol la hicieron conocida hasta lejanos países y de ahí el floreciente comercio con pueblos diversos, destacando entre ellos Roma y Cartago, los cuales recogían los productos en Gadex, a donde llegaban a través de la Vía Augusta que unía Málaga con aquella ciudad, siendo allí embarcadas en las frágiles embarcaciones que los transportaban al imperio romano y a otros pueblos del Oriente.

Sus canteras de mármol blanco, de magnífica calidad, fueron intensamente explotadas principalmente por los romanos, quienes enviaban las piedras a muchos países del Mediterráneo. Aún existen y pueden visitarse las primitivas instalaciones. También, según historias antiguas, existieron yacimientos de diamantes que fueron intensamente explotados por los romanos principalmente.

Roma recibía frecuentemente los envíos de Mijas, consistentes en oro, plata, granos cereales, aceites, vinos, frutos, y, sobre todo, la rica miel mijeña, cuya industria fue iniciada por el tartesio Gargoris, natural de dicha localidad, personaje mítico al igual que Abis, que lo fue de la agricultura.

Mijas, colgada del cielo, estaba rodeada de extensos vergeles donde se daba toda especie frutal y vegetal, así como inagotables minas de oro y plata de la máxima pureza, metales de los que se extrajeron incalculables cantidades que servían de base al comercio de fenicios, griegos y romanos en sus periplos hasta el Oriente.

Muchas y muy diversas fueron las vicisitudes de esta villa a lo largo de su dilatada y antigua historia. En tiempos del emperador romano Decio, sufrió una cruel persecución en sus hijos, por ser casi todos los mijeños cristianos, lo que motivó el furor del cruel déspota, cuyos horrores motivaron que casi todos los perseguidos huyeran a las montañas cercanas, donde erigieron ermitas que dedicaron al culto del cristianismo, o bien en cuevas dedicadas a igual fin. No satisfecho el emperador con la persecución, cambió el nombre del pueblo, al que denominó Tamisa.

Los cristianos huidos en los montes, hicieron vida de ermitaños, hasta que desaparecido el emperador, volvieron a sus hogares, si bien quedaron las ermitas, las cuales fueron renovándose hasta nuestros días, en que aún se pueden contemplar esmaltando de blanco el intenso verde de sus montañas cercanas.

A los romanos sucedieron los visigodos y más tarde los árabes. Por último los Reyes Católicos la anexionaron definitivamente al seno de la Iglesia católica.

Entre los muchos hechos notables figura el de la aparición de la Virgen de la Peña, patrona del pueblo, cuya imagen fue ocultada por los primitivos cristianos el año 999, en una cueva excavada en la roca donde se asentaba el primitivo castillo feudal, permaneciendo en dicho lugar hasta su aparición, milagrosa, el año 1586.

Más, muchos más, son los hechos y sucedidos históricos de Mijas, pero su relación ocuparía un espacio no adecuado al carácter de este trabajo.

EL TURISMO DEL SILENCIO

En contra del bullicio estruendoso del turista de Torremolinos u otros lugares cercanos, contrasta el turista de Mijas, el cual es tranquilo, reposado y amable. Allí existe un verdadero paraíso para el que quiere reposar, al mismo tiempo que también encuentra toda suerte de lugares de esparcimiento, pero éstos son «a puerta cerrada», lo que significa una gran ventaja para el que allí acude en busca de quietud y tranquilidad.

Alguien dijo que Mijas era algo así como la Suiza española, y no anduvo descaminado, si bien la belleza de este lugar y sus contrastes de luz, color y clima, son en mucho muy superiores a los de aquel país.

El tono de su vida social es elevado, ya que son frecuentes las exposiciones de arte, conciertos, actos culturales y todo aquello que denote el buen gusto para los espíritus selectos.

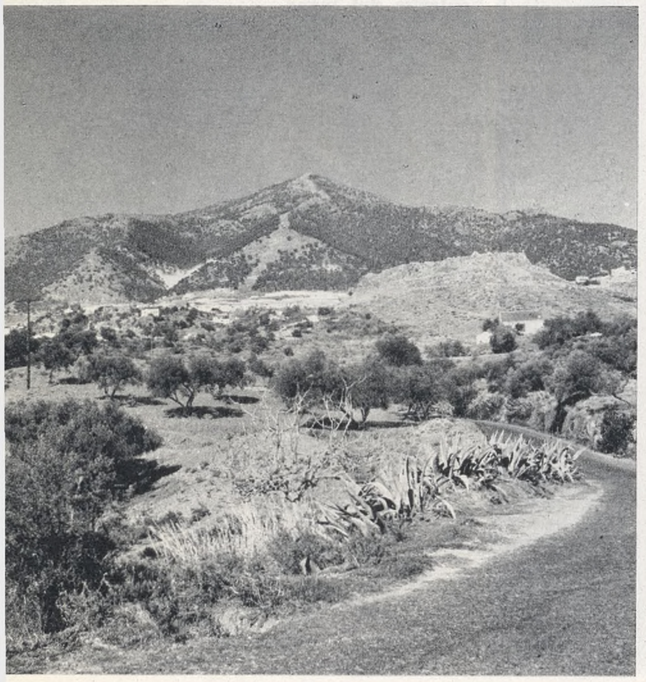
Sus casas, blancas, con blancura nívea, sus calles pulcramente cuidadas y con una limpieza casi «químicamente pura», sus gentes amables, correctas y afectuosas con todo el mundo, hacen que el turista se sienta captado por el maravilloso ambiente, que además reúne toda clase de atractivos mediante los magníficos y lujosos comercios, las «boutiques» de las principales firmas, las joyerías, los «souvenirs» entre los que destacan las magníficas obras en hierro forjado... Allí hay todo y de todo.

En lo que se refiere a jardines y flores, podemos decir, sin hipérbole, que todo Mijas es un vergel; pelangomios de exquisito aroma crecen libremente perfumando el ambiente de sus calles y plazas, a cuya esencia se une el de las azucenas, jazmines y los claveles, esos claveles multicolores y olorosos.

Toda la naturaleza se ha dado cita en aquel privilegiado rincón. Sus frutos, de excepción, ocupan un honroso lugar: la uva moscatel, que es verdadera ambrosía, los higos «melares» exclusivos de Mijas... las chirimoyas, los «kakis» tropicales...

Renglón aparte merece el exquisito jamón mijeño, cuya degustación justificaría el viaje de cualquier aficionado a la gastronomía, y muy difícil de encontrar en cuanto se sale del contorno de la villa; tal es su demanda.

Actualmente la importancia del lugar está alcanzando un alto nivel merced al celo de sus autoridades locales, las que con tenaz em-







mijas, la blanca

A la izquierda, una vista del paisaje de Mijas. En doble página, otra forma de locomoción turística. Bajo estas líneas, dos perspectivas del lugar y, finalmente, el pueblo desde lo alto.





peño se han propuesto —y lo están consiguiendo— que Mijas sea uno de los primeros centros turísticos de la costa, para lo cual se están erigiendo magníficos establecimientos hoteleros, instalados en sitios inverosímiles y ganando «terreno» al propio espacio aéreo, ya que son verdadero alarde de la arquitectura, o bajando a profundidades hasta ahora inaccesibles, donde se instalan pintorescos hoteles, albergues o apartamentos dotados de toda clase de comodidades; el Auditorio, capaz para dos mil quinientos espectadores, servirá en fecha inmediata para celebrar festivales de música, representaciones teatrales y toda suerte de espectáculos que requieran el marco incomparable del paisaje colindante. Se están levantando complejos deportivos, piscinas, fuentes luminosas que se complementan con una artística iluminación de todo el pueblo. Su plaza de toros es única en el mundo pues es... ¡cuadrada!

La iglesia parroquial cuenta con una traza severa y artística, y en su interior hay artesonados, lienzos famosos, esculturas y arte en todo su conjunto, y por último, el Paisaje, así, con mayúscula. Ese fabuloso paisaje en el que la policromía de sus verdes intensos se funden con el rosa de las adelfas o el blanco de las azucenas y los magnolios, con un fondo de cielo eternamente azul o con el horizonte, cambiante, del Mediterráneo.

Y su agua... su exquisita y fría agua que abunda caudalosamente por todos sitios, llegada de los arroyuelos de la serranía...

REALIZACIONES

Entre las inmediatas obras figura el teleférico que unirá Mijas con su playa, inmediata a Fuengirola, en un recorrido de siete kilómetros y que permitirá el descenso o ascenso en cinco minutos, mediante la utilización de ochenta y cinco cabinas en servicio permanente.

El panorama que se disfruta desde las cabinas es grandioso, ya que se «vuela» sobre agrestes picachos, abismos profundos, bosques inmensos y una serie infinita de «chalets», villas y toda suerte de lugares que harán agradable a los ojos la contemplación de tanta belleza.

El «sabor» local sigue manteniéndose con los característicos y típicos «burros-taxis», los «cochecitos», y las «atracciones» gratuitas de artistas espontáneos que son, a la par, camareros en los restaurantes, en alguno especialmente, en que mientras confeccionan las ricas y típicas «creepes» de maíz y miel, interrumpen su faena a cada momento para coger la guitarra y entonarse unos «verdiales» o unas «malagueñas», dichas con toda la gracia y simpatía propias de aquella bendita tierra.

No dudamos que el viajero, cuando abandone Mijas, lo hará con la triste nostalgia del protagonista de la célebre novela «Horizontes perdidos».

D. I. S.

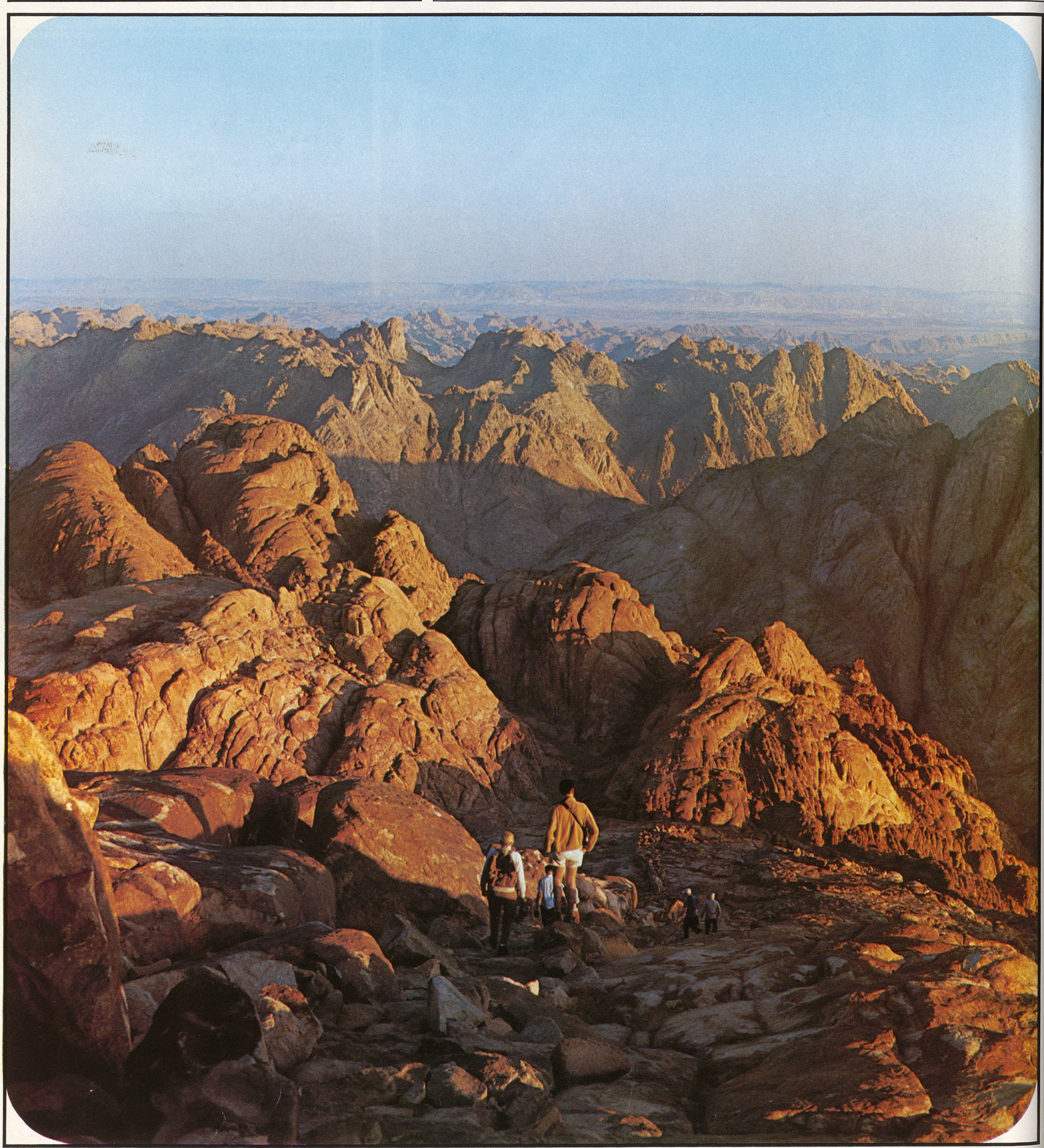
(Fotos: ROIG-SALAS)





MONTE

A la izquierda y abajo, en color, golfo de Aqaba y amanecer en el Sinaí. A la derecha, en negro, los beduinos con un turista y torre de Santa Catalina.



SINAI

por fray Arturo Alvarez, o.f.m.



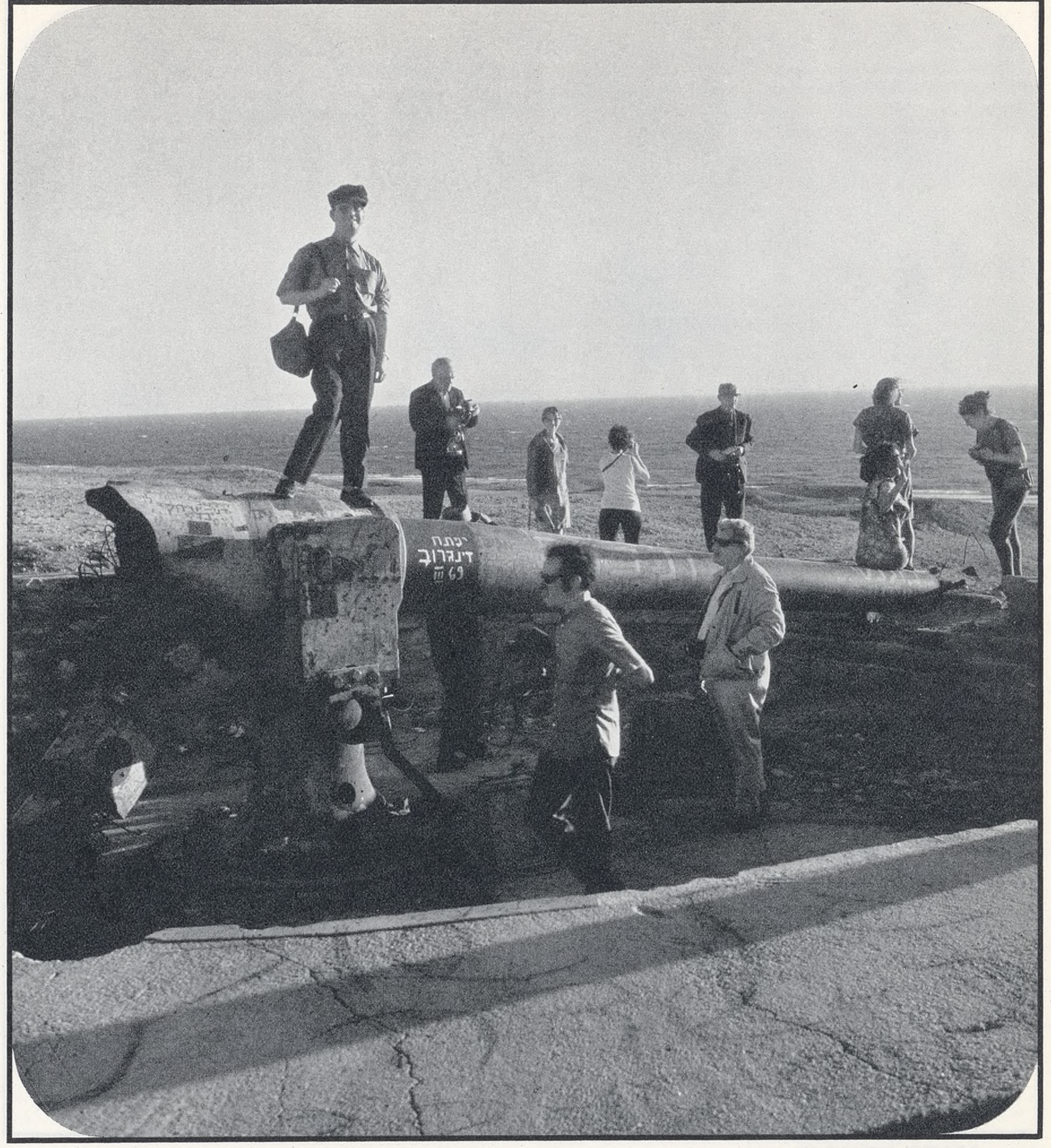




El Tor, mezquita abandonada.



Basílica bizantina de Santa Catalina.



En Ras Mohamed, cañón árabe abatido en 1967.

HASTA EILAT, PASANDO CABE SODOMA

Porque es difícil hacerla, la jira al Sinaí será el más valioso recuerdo de mi paso por Tierra Santa. Fue en los postreros días del aún caluroso octubre, enrolados en un «tour» de la poderosa flota judía de buses Egged. Un grupo de treinta y cinco personas, entre las que íbamos trece franciscanos de Jerusalén.

Tel Aviv —punto de partida— quedaba atrás, tendido en la costa mediterránea. Y el bus enfilaba la ruta de Eilat, en el golfo de Aqaba, donde el Israel anterior a la guerra de 1967 terminaba, bajo la suspicaz mirada de Egipto, Jordania y Arabia, que allí casi se tocan.

Campos planos, esmaltados de naranjales y donde la alineada vid se sonroja al desnudarse. Carretera asfaltada que hocica, casi recta, por entre jóvenes cipreses, orillada por eucaliptos. Tierras abiertas, que se empobrecen a medida que van alejándose de la costa y se aproximan al desolado Neguev. La populosa Beer-Sheva y la industrial Dimona señalan el comienzo de un Israel desértico y pobre, aunque no carente de belleza.

La llanura termina y la pista titubea. Nos asomamos a la profunda falla que de norte a sur corre toda Palestina, surcada por el río Jordán, que se remansa en el lago de Galilea y se estanca en el mar Muerto, cuyas aguas —de intenso azul— contemplamos en la hondura, amuralladas en su frente por las rocosas y doradas montañas transjordánicas de Moab. Descendemos a su nivel —cuatrocientos metros bajo el Mediterráneo— y pasamos cabe la bíblica Sodoma, abrasada por la ira de Dios y hoy cubierta de sal.

Bordeando el enjuto wadi Arabah, el bus cruza veloz el desierto que nos separa de Eilat: tierras tristes que me hicieron recordar las arenosas costas del Perú; campos yermos, salpicados, a veces, por matojos y piornos; valle abrasado por un sol plomizo en que sólo crecen acacias achaparradas.

A la vera del camino, las famosas minas cúpricas de Salomón, que todavía son explotadas. Y luego Eilat, que se remansa, perezoso y cálido, en la bahía del golfo, bajo un cielo limpio. En la otra orilla, Aqaba jordana. En un moderno hotelito de las afueras, almorzamos, a orillas del mar Rojo.

Aquel atardecer fue de antología: la anchurosa sierra de la otra banda, cual inmensa cadena trenzada, se tiñe de cobre y oro viejo al recibir el último beso de un sol que se esconde tras el macizo del Sinaí. Y los afilados picachos de nuestra orilla, áridos y a contraluz, semejan un escuadrón de gigantes vigilando la paz del golfo. La luz, ya mortecina, se escapa y una grata brisa endulza el húmedo calor.

SOBREVOLANDO LAS ORILLAS DEL MAR ROJO

A las cinco de la mañana rasga el silencio de Eilat un bimotor que despega, veloz, de la bien asfaltada pista. Pone proa al último puntero de la península sinaítica y sobrevuela el golfo en que saltó la chispa de la última guerra árabe-israelí.

La estampa es bellísima y cargada de emoción: al oriente, en contraluz, la Arabia legendaria; debajo, un mar negro como azabache; y al oeste la primera visión de ese mundo fascinante que hace varios milenios se asomó a la Historia y hoy está en plena actualidad: el Sinaí, que en nuestra orilla aparece como un rebaño de cerros blanquecinos. sin horizonte, en fantástico juego de sombras nocturnas y doradas luces de la primer aurora. El agua serena besa las costas y una sutil cinta de espuma se curva en el litoral.

Es zona militar y nos prohíben tomar fotos; pero a hurtadillas logro disparar la «Asai Pentax» y me inmerjo, luego, en la contemplación de un cuadro único, que cobra viveza a medida que el sol despierta.

Grandes zonas de arena blanca se tienden en la orilla. La isla de Tirán nos muestra su irregular estampa. Son las cinco y cincuenta y dos de la mañana y el acerado pájaro toma tierra en el pequeño aeródromo militar de Ras Nasrani. Aquí espera un bus, que nos llevará a la cercana punta de Sharem es Sheikh, donde el guía judío nos muestra, con orgullo, y nos invita a fotografiar, dos abatidos cañones árabes que defendieron el estrecho de Tirán en la guerra de los «seis días».

Bordeamos la costa, entre arena y cerros terrosos —por zona de peligrosas minas abandonadas en la guerra—; y brincando por dunas, llegamos al más avanzado puntero de la península: Ras Mohamed, donde crecen frondosos arbustos en el agua salada y en sus acantilados se incrustan infinidad de corales, que nos prohíben tocar.

Luego, casi un centenar de kilómetros rodando por el desierto de Qaam; cerca de la costa, por un mundo desolado, sin ver un alma, sin tropezar con un vehículo en la carretera. A nuestra derecha se agachan las últimas estribaciones del macizo sinaítico central; al oeste, el mar de Suez, con Egipto en lontananza.

EL TOR, ABANDONADO EN LA ARENA

Es el filo de las once y un sol tórrido cae como fuego. El Tor, en vez de suavizar la desolación, aumenta la soledad del desierto. Durante siglos fue escala obligada en las peregrinaciones musulmanas a La Meca y en las romerías cristianas al Sinaí; pero en la guerra última se despobló y... ahí está hoy, silencioso, en medio de la arena, costero al mar. Un pueblo con su mezquita cerrada, barcos pesqueros botados en la orilla, silencio sepulcral en las calles, donde sólo vimos un beduino con su hijita. Desolación sólo atenuada por el verdor de algunas esbeltas palmeras y un huerto de naranjos.

Está cerca nuestra meta y desde El Tor varios caminos llevan al Sinaí; pero son infranqueables para el bus y hemos de rodear aún muchos kilómetros hasta la montaña santa. La carretera asfaltada —aunque regular de conservación— sigue hocicando en la arena dunosa, a la sombra del «djebel» El Arabah, hasta llegar al desierto de Sin.

RODANDO POR EL VALLE FEIRAN

Nuestra andadura se acerca a la Biblia. Transbordando a un sucio e incómodo bus —aunque ideal para el nuevo camino— nos internamos en el wadi Feiran; tal vez el más bello y anchuroso de toda la península. No hay camino y el coche salta por entre piedras de vivos colores que arrastraron mil aluviones. En las rocas erosionadas por el agua y lamidas por el viento, vense arquitecturas bellísimas labradas por la naturaleza. En las orillas del wadi, una monótona vegetación de matojos que sirven de alimento a los camellos, achaparradas acacias —de cuya madera incorruptible, fue labrada el Arca Santa— y tamarindos que en primavera destilan dulce maná.

Asfixiados de calor y cubiertos de polvo brillante, nos vemos compensados por la rara belleza de este valle, en la lejanía inmortalizado por los israelitas camino de la Tierra Prometida, santificado durante milenios por los peregrinos y hoy sólo frecuentado por beduinos nómadas.

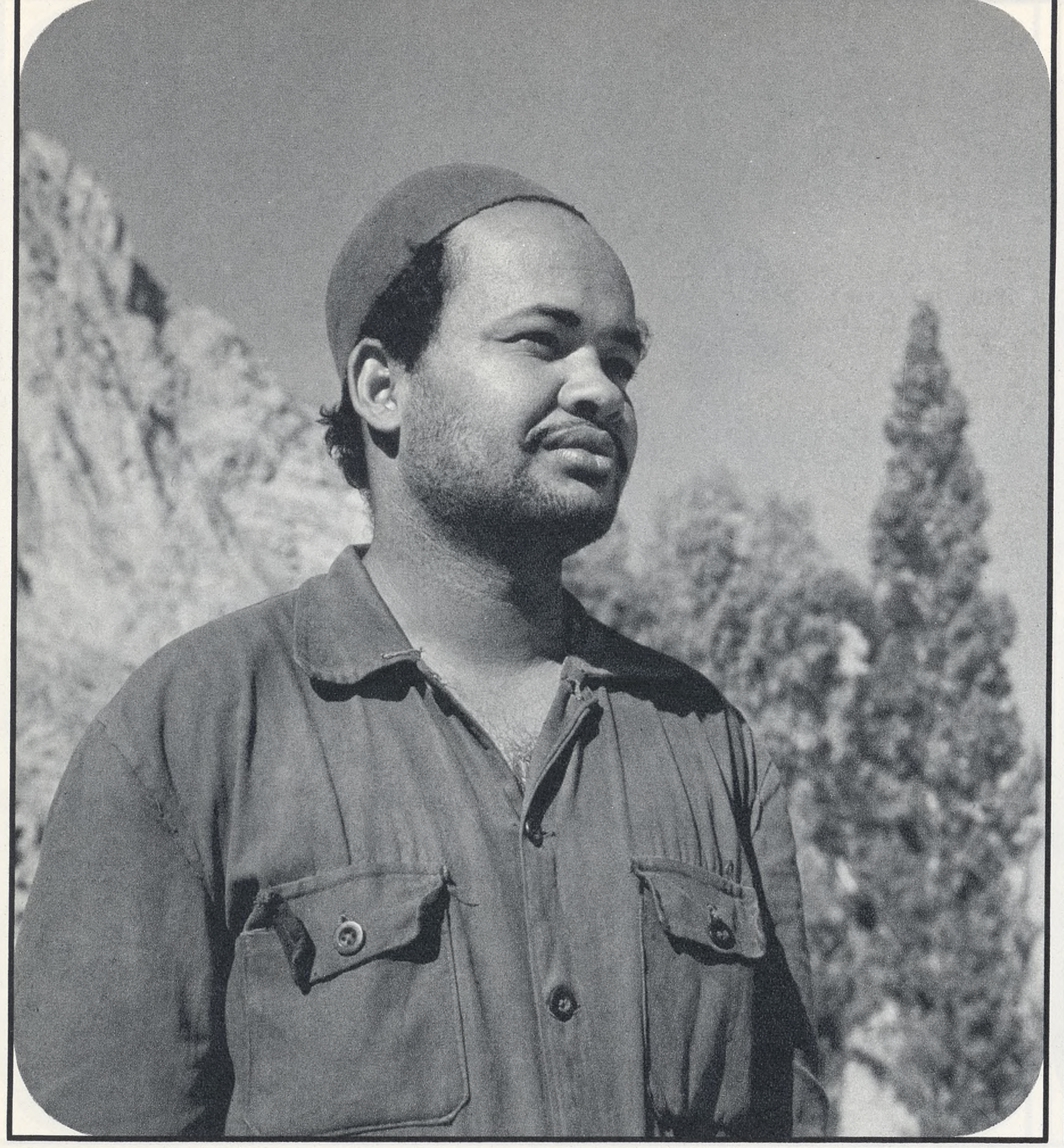
A mitad del camino, un frondoso oasis —varios kilómetros de palmeras en manojo— nos brinda sombra y descanso. Allí tienen los monjes griegos del Sinaí una feraz huerta; y entre sus parrales y naranjos yantamos, mientras un grupo de harapientos niños beduinos nos pide «bajsis» (propina). Por estos parajes moraron antiguos anacoretas y en los elevados cerros que dominan el valle asoman ruinas de milenarios templos. Cerca de este oasis existen muy importantes inscripciones nabateas del siglo II.

Aún nos quedan dos horas brincando por wadis enjutos, que más adelante se abren en la ancha llanura de Rahah, que sirvió de campamento a los israelitas mientras Moisés subía al monte de Dios, después de haber sido saciados en el desierto de Rafidín con el agua que Yavé hizo brotar de la roca. La tarde declina con rapidez y las sombras nocturnas caen sobre el wadi ed Deir, a cuyo fondo unas luces nos señalan el fin de la dura jornada: el monasterio de santa Catalina.

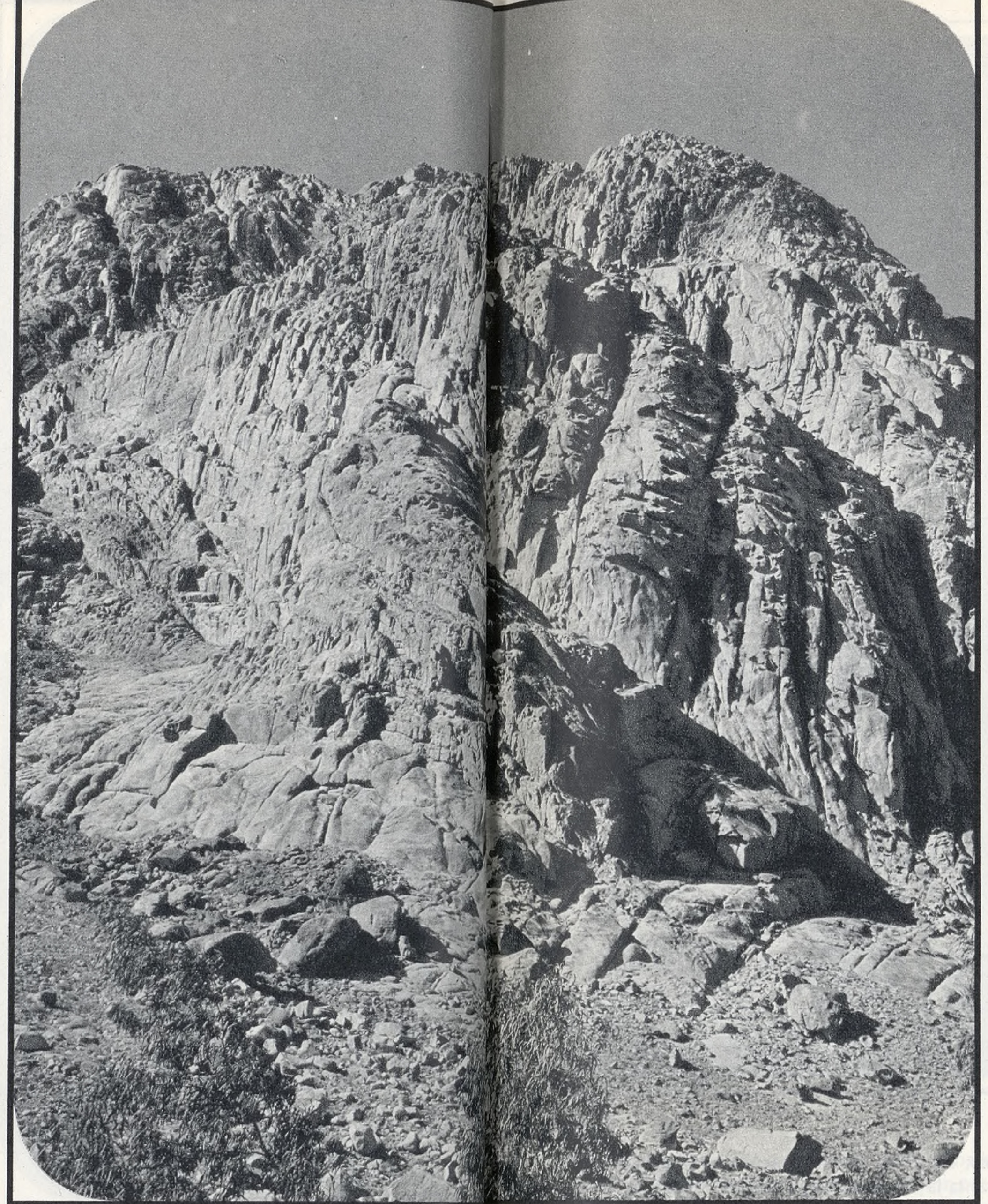
UN CONVENTO AMURALLADO

Estamos a las puertas del más célebre y sagrado monasterio de la cristiandad. Dedicado desde hace siglos a la santa de Alejandría que moró en este lugar, es todo un libro de historia monacal, arte y belleza natural; palestra de anacoretas, yunque de santidad, morada de ilustres personajes y anfiteatro regado por la sangre de muchos mártires que cayeron al golpe de la cimitarra musulmana. Templo y cenobio, levantado allí donde Moisés vio la zarza que ardía sin consumirse.

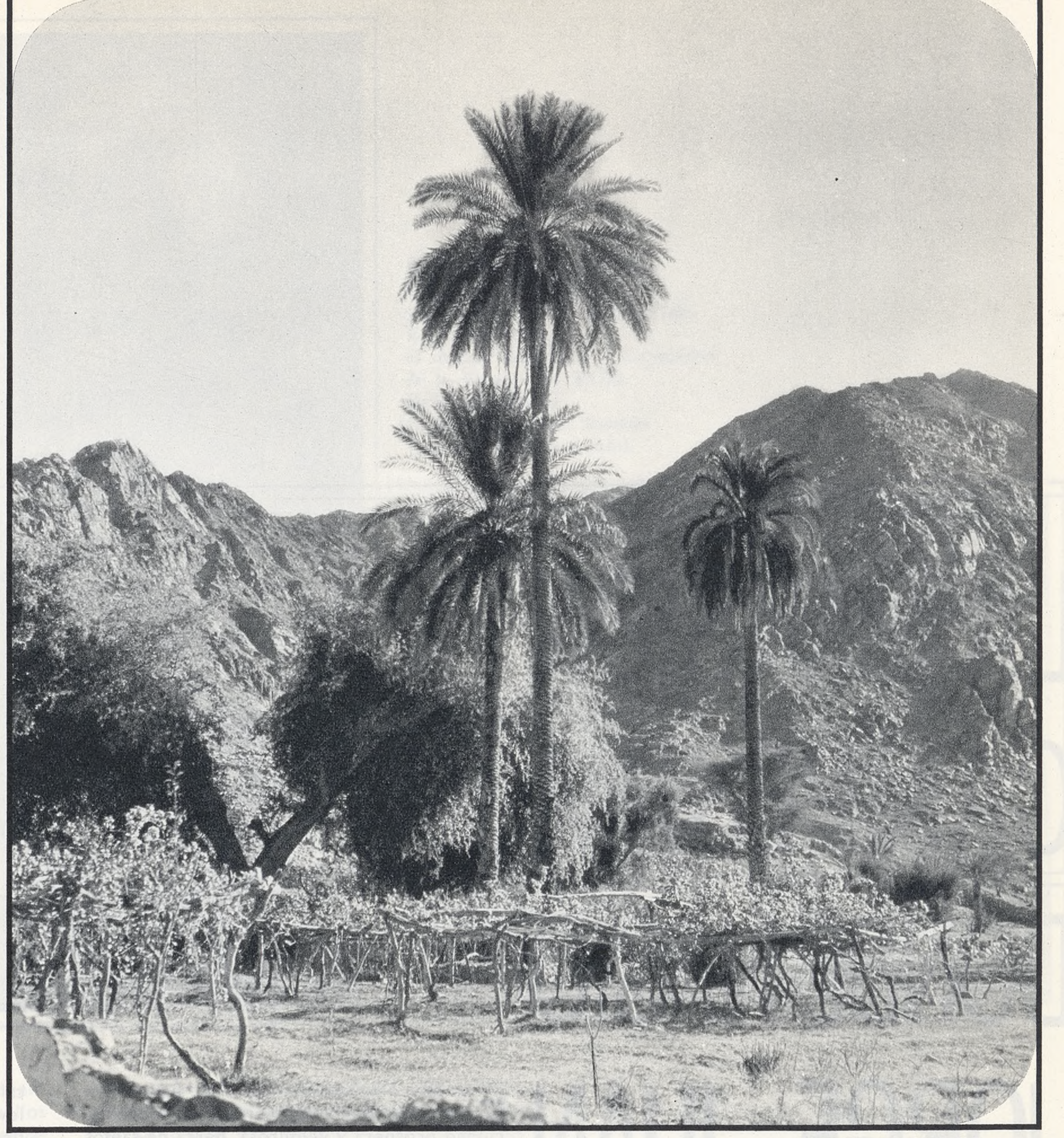
Elegido este paraje bravísimo y solitario por los ermitaños en los albores del cristianismo, las colosales rocas del Sinaí sirvieron de refugio durante las persecuciones roma-



Copto, al servicio de los monjes griegos.



Otra vista del Sinai.



Oasis en el wadi Feiran.

nas. En el siglo IV es ya citado este cenobio, que también visita la famosa peregrina gallega Eteria; pero será el emperador Justiniano el que en 527 lo proteja con fuerte muralla para evitar las incursiones de los beduinos.

Aunque todavía se conserva el montacargas que desde el siglo XV sirvió para subir a los peregrinos —ayudándose de gruesa maroma—, hoy es más fácil el acceso: tres puertas de hierro nos llevan a un pequeño patio central de este convento, cuidado por catorce monjes greco-ortodoxos, a cuyo frente hay un arzobispo. Doce criados coptos cultivan una feraz huerta y sirven en el monasterio.

Allí pernoctamos, en una muy modesta hospedería, después de contemplar la fantástica silueta que en la noche de luna llena ofrecen las dos colosales montañas que, a uno y otro lado del monasterio, se yerguen cual vigías invencibles del silencioso convento. Luego, a la transparente luz de una mañana radiante, pudimos admirar este relicario de arte: la basílica bizantina, decorada con mosaicos, mármoles bruñidos, ricos púlpitos y hermosas puertas talladas; la biblioteca, que entre sus quinientos manuscritos custodia obras tan únicas como el «codex Syrsin» (s. II) —que es la más antigua traducción conocida de la Biblia y el «codex Sinaiticus» (s. IV), amén de otros manuscritos en griego, árabe, siríaco, persa, etiope...; el museo, cuya colección de iconos —a partir del siglo VI— es la mejor del mundo y su belleza desborda la emoción; el refectorio cruzado, con interesantes frescos del siglo XII. Todo ello mostrado por un monje griego, con hábito azul y bien cuidada cabellera con su moño.

A LA CONQUISTA DEL DJEBEL MUSA

La cima del monte santo en que Yavé escribió con su dedo las Tablas de la Ley, era nuestra meta.

Son las dos de la mañana; y las sombras de la noche —tenuemente iluminadas por la pálida luna— envuelven el silencioso wadi ed Deir, amurallado por colosales riscos que se yerguen hasta el cielo. En fila india, ayudados por linternas, iniciamos un ascenso que durará tres horas. El sendero, pedregoso, pero fácil, curvea y sube, asomándose a precipicios espantosos, mientras la rielante luna dibuja sombras fantasmagóricas en los valles. Todo lo invade un silencio sólo quebrantado por el crujir de los guijarros, heridos por nuestros pies. En las laderas del camino abundan unos delicados arbustos y su aroma penetrante satura la fresca brisa.

Descomunales peñascos se alzan sobre nosotros y el sendero se encañona entre rocas cortadas a pico. Estamos a mitad del camino y lo que falta hasta la cumbre hemos de salvarlo por la granítica escalera que a lo largo de muchos siglos labraron los monjes y anacoretas. Nuestra ilusión es contemplar desde la cumbre los primeros rayos del sol; y aunque la subida es dura y el respirar jadeante, cada uno se esfuerza por alcanzar la cima. Llego a las cinco y veinticinco y ya encuentro arriba a cuatro excursionistas: un danés, el guía judío, un franciscano de Sicilia y un joven judío ortodoxo. Luego llegaron más, incluso varias mujeres.

AMANECER SOBRE LA MONTAÑA SANTA

Aquella alborada del 28 de octubre me demostró que después de cruzar muchas veces los grandiosos Andes, me quedaba algo por ver. Estamos en lo más encumbrado del djebel Musa; el monte sobre el que descendió Yavé entre truenos y relámpagos; encaramado a 2.244 metros sobre el mar y sólo precedido por el monte santa Catalina en toda la península del Sinaí. La aparición del rubicundo Apolo nos emociona; y mientras unos tratan de perpetuar el sublime momento en película, otros leen la Biblia, en aquellos capítulos del Génesis que ahora, aquí, cobran todo su valor y belleza. Por su devoción, a todos nos admiró el judío ortodoxo que, ataviado con su «talit» y «filacterias», rezó con devoción al único Dios que hace tres milenios aquí entregó su Ley a todos los hombres.

A nuestros pies se abren abismos sin fondo y en la lejanía se trenzan y abigarran picachos de granito rojizo que, al recibir las caricias del sol, en sus contraluces brindan la estampa más grandiosa que verse pueda. No creo que en el mundo exista algo más sublime ni tan cargado de emoción. Ante tanta grandiosidad, el alma se achica y la lengua enmudece.

Repuestos del momento indescriptible, tomamos fotos, visitamos la ermita de Moisés (s. IV) y nos embriagamos contemplando el panorama escarpado que Yavé eligió para hablar con el guía de su pueblo elegido.

DESCENSO POR CUATRO MIL PELDAÑOS

Para la bajada elegimos un camino más corto, aunque resultara más cansado: la monumental escalera que une el monasterio de santa Catalina con la cima del Sinai y que ya en el siglo XII inspiró a san Juan Clímaco su libro «Elevatio mentis in Deum».

Hacia media senda, un recoleto oasis nos invita a descansar. Junto a una fuente se yergue un secular ciprés que cobija bajo su sombra a la capilla de san Elías. Es el lugar en que los sesenta y dos ancianos del pueblo israelita esperaron la bajada de Moisés; el sitio al que se retiró el Profeta huyendo de la cólera de Jezabel; el remanso do buscaron paz espiritual una pléyade de anacoretas.

Poco más abajo, la puerta de la «confesión» nos recuerda a los peregrinos que al franquearla se dolían de sus culpas, para subir limpios al santo monte. Y se nos ofrece, en maravillosa panorámica aérea, el camino que hemos de andar en nuestro descenso.

Cientos de gradas más y pasamos cabe la ermita de la virgen «Ecónoma», roqueña y envuelta en leyendas ya añosas. La escalera desciende por un desfiladero vertiginoso y los riscos que lo amurallan parece van a desgajarse sobre nosotros.

Son las ocho de la mañana. Bordeamos una profunda garganta —que uno se imagina arrasadora torrentera en días de lluvia— y damos vista al monasterio, que toma el sol —solitario y austero— en una ladera del valle. Frente a nosotros, otro macizo rocoso y escarpado, paralelo al que acabamos de escalar: el djebel Moneidjah, que eleva sus crestas a 1.800 metros y con el djebel Musa flanquea el paso por el wadi ed Deir.

EL REGRESO A TEL AVIV

Otra vez el mismo terrible camino, brincando sobre los mismos pedruscos o rodando por la misma arena del Deir y Feiran, en cuyo oasis almorzamos, a la sombra de sus palmeras. Nueva andadura de dos horas, entre polvo y soledad, sólo rota por algún beduino y su camello. En el oasis tropezamos con soldados judíos que iban a reemplazar a los que vigilaban el monasterio, por si llegan hasta allí los del Fatah.

Al fin retornamos a la carretera asfaltada de la costa, que nos lleva, bordeando el mar de Suez o Rojo, hasta Abu Rudeis; un poblado egipcio que desde 1967 sirve de aerodromo y campo militar a Israel. Pasamos junto a la zona petrolífera del Canal y a lo lejos destacan, grises y encendidas, varias refinerías de Egipto.

En Abu Rudeis pernoctamos, estilo cuartel. Y en la mañana siguiente nos llevaron a visitar —atravesando el desierto de Sin, donde Yavé sació el hambre de los israelitas con el maná y codornices— las instalaciones de manganeso que los árabes dejaron abandonadas en Abu Zanvima. Allí tuvimos que escuchar, por enésima y última vez, un sermón político del guía, acertadamente elegido para meternos la propaganda judía hasta la médula.

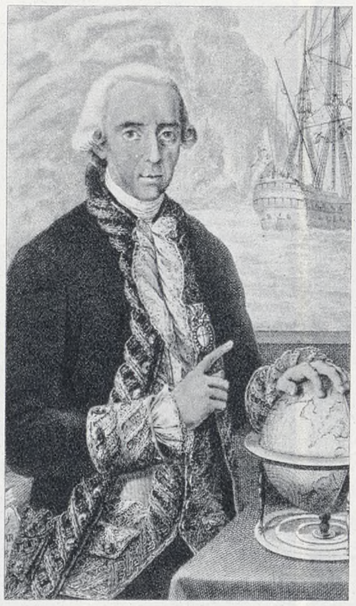
La excursión llegaba a su fin. En un bimotor de la firma Arkia despegábamos de Abu Rudeis, proa al noreste. Íbamos a cruzar casi toda la península sinaítica, dejando a nuestra derecha el macizo del djebel Musa.

Oculta, a veces, por rebaños de nubes blancas, suspendidas del cielo y flotando como gasas, se ofrecía bajo nosotros la inmensa planicie, asemejada a una colosal piel de tigre, rasgada por una angosta pista —cual negra sierpe acéfala— y hocicada por el wadi El Arish, enjuto y salpicado de matojos en sus orillas. Cerros cabalgados en sus crestas por arena; dunas formando geometrías al capricho de los vientos; belleza salvaje en un mundo desolado.

Cercanos ya a la costa mediterránea, asoma la vida. Bir Asane, Abu Aweigila y otros pueblos se tienden entre bien trazados cultivos. Minutos más tarde saltamos al mar azul sobre Rafah y —cercanos a la orilla espumosa— la silueta del Icaro espejea, baja, sobre las aguas tersas. A nuestra derecha desfilan Gaza, Ashkelón, Ashdod..., en una franja de ricos cultivos. Divisamos la afilada torre de san Pedro —como el símbolo de Jafa, a orillas del litoral— y sobrevolamos la populosa Tel Aviv, que revienta por los cuatro costados y se moderniza.

F.A.A., o.f.m.
(Fotos del autor)

LA MANSION CAMPESINA DONDE NACIO JORGE JUAN





EN mis desplazamientos a las tierras alicantinas suelo detenerme en Novelda, ciudad próspera y venturosa, tierra de santos y de guerreros, de castillos y de parrales, y, sobre todo, patria de uno de los españoles más sabios y representativos de su época: el sabio navegante, geógrafo y matemático, Jorge Juan.

En el año 1913, en ocasión de cumplirse el segundo centenario de su nacimiento, junto a la iglesia parroquial, frente al noble caserón del Ayuntamiento, en el centro de un jardín, la ciudad dedicó a su hijo esclarecido una estatua. Bronce de campanas sobre labrado pedestal de piedra arrancada de las diversas canteras noveldenses. Más que levantino, el lugar, ennoblecido con la figura de hijo insigne, con sus enredaderas y rosales, con sus macizos y sus fuentes, semeja un paraje de una población castellana. Contemplándolo, por una extraña asociación de ideas, la primera vez que lo vi, yo pensaba en el Paseo de la Herradura de El Ferrol del Caudillo donde Jorge Juan tiene también otra estatua; en Motrico y en Guetaria, rincones marineros, cantábricos, donde se perpetúa en bronce el recuerdo de Churruca y de Juan Sebastián Elcano, respectivamente.

LA CASA NATALICIA

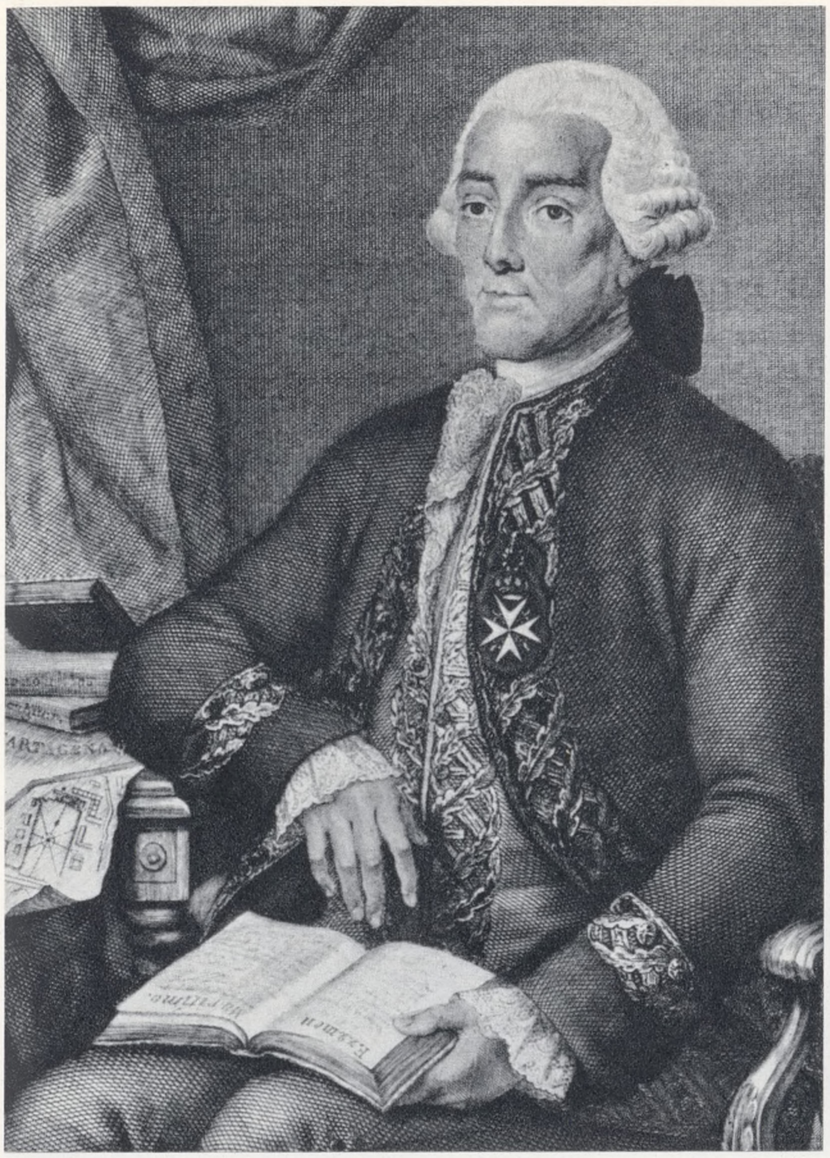
Pero, para evocar el momento de vigilia nacional en que nació nuestro sabio hay que salir de Novelda. La distancia es corta. Basta recorrer, apenas, tres kilómetros, por una carretera asfaltada y ancha, y, después, por un camino orlado de olivos, almendros y algarrobos; amplio sendero de perspectivas magníficas en cuyas orillas refleja el sol el abanico de las palmeras.

Sirviendo de límite al horizonte que nos interesa, a la sombra de dos pinos centenarios que, por lo grueso de sus troncos y lo dilatado de sus copas, reproducen en tierras alicantinas la maravillosa fecundidad de las selvas tropicales, en mitad de una hacienda campesina, se levanta la casa solariega de «El Hondón», donde nació el que es motivo de este comentario.

A través de las lecturas de sus biógrafos, yo reproduzco, sin dificultad, el desarrollo de la venturosa efemérides: el matrimonio vivía en Alicante, frente al mar, en un viejo caserón próximo a la Casa Consistorial, que todavía conserva, como testimonio de su alcurniosa estirpe, el escudo de armas donde campea el águila pasmada del Evangelista que simboliza el apellido Juan.

El marido, don Bernardo Juan y Canicia, había matrimoniado, en segundas nupcias, con una dama de noble prosapia, viuda también, nacida en Elche, doña Violante Santacilia y Soler de Cornellá. La noble dama, en los primeros días del año 1713 experimentó los síntomas de un próximo alumbramiento. Los inviernos son tibios en Alicante, ciudad que se denomina «de la eterna primavera». Novelda está próxima, separada, escasamente, de la capital, veintiocho kilómetros; y, entre Novelda y Alicante, en un paraje próximo también a Monforte del Cid, la hacienda de «El Hondón», el más destacado de los bienes que poseía el feliz matrimonio.

Doña Violante Santacilia quiso que el fruto de sus entrañas viese la luz primera allí. La casa solariega de «El Hondón», blanca y soleada, con habitaciones amplias, grandes aljibes de agua fresca, pluvial, reunía toda suerte de comodidades. El prelado de Orihuela le otorgó el señalado honor de tener oratorio donde se decía misa todos los días. Los aires eran puros, el horizonte dilatado... De Novelda les llegaría el desinteresado afecto de colonos y amigos. Y, en aquel escenario campesino y prócer a la vez, en aquel ambiente familiar y grato, en un día tan señalado para el mundo cristiano como la víspera de la festividad de la Epifanía —5 de enero de 1713— vino al mundo Jorge Juan; llevándosele a bautizar, unos días después, al templo parroquial de Monforte, según antigua creencia popular, por hallarse momentáneamente inter-



En página de la izquierda,
don Antonio de Ulloa
y la casa natal de Jorge Juan.
En esta página,
el insigne geómetra y matemático
de la Europa del XVIII.
Bajo estas líneas,
su monumento en Novelda
y puerta de la casa natal.





ceptado el acceso a Novelda como consecuencia de la inesperada crecida que, por aquellos días, efecto de aluviones y chubascos invernales, había experimentado el río Vinalopó.

No se dio, en lo divino ni en lo humano, ningún acontecimiento que pudiera hacer presentir a los vecinos de Novelda, la importancia que en un inmediato porvenir habría de adquirir aquel niño, que, por lo pronto, vino al mundo para hacer la felicidad de sus progenitores. Y, sin embargo, todos los historiadores están contestes en afirmar que Jorge Juan se asomó a la vida, por excepcional designio de la Providencia, para reafirmar el prestigio de España, en entredicho por aquellos días ante el continente europeo, como consecuencia de la pobreza espiritual que nos acongojó durante el reinado del último miembro de la Casa de Austria: Carlos II el Hechizado.

MEDIOCRIDAD CIENTIFICA

¿Cuál era el estado de las ciencias en aquella época de vigilia española en que el hijo predilecto de la feliz Novelda, crecía, bajo la amorosa tutela de sus progenitores, a la sombra de los pinos centenarios de la magnífica hacienda de «El Hondón»?

Pese a las grandes figuras que en ellas destacan, en contraposición con la excepcional grandeza de nuestra literatura, de nuestro arte, de nuestra mística y de nuestra filosofía, las ciencias experimentales españolas son fragmentarias, dislocadas. Los puntos brillantes de que están sembradas, aparecen separados por largos intervalos de oscuridad; se echa de menos continuidad, tesón y perseverancia en los esfuerzos; hay mucho trabajo perdido, mucha invención a medias; mucho conato que resulta estéril porque nadie se cuida de continuarlo; y una especie de memoria nacional que hunde en la oscuridad inmediatamente al científico y a su obra.

En tal ambiente de mediocridad si lo comparamos con el llamado Siglo de Oro, escriben el benedictino padre Feijóo, Melchor de Macanaz, el médico Martín Martínez, el trinitario Miñana, el preceptista Luzán, el satírico padre Isla y el sabio don Gregorio Mayans y Ciscar.

Pero las ciencias españolas del siglo XVIII no alcanzarían su granazón hasta que se publica ese libro excepcional que se titula *El examen marítimo*, aplicación genial de la mecánica racional a los progresos del arte de la construcción. Es el más positivo de los servicios que llevan a cabo los matemáticos españoles de la época. Su autor es el astrónomo náutico, Jorge Juan.

PRODIGIOS Y AVENTURAS

Para el mocosuelo noveldense la vida resulta una interminable carrera de prodigios y aventuras. Cuando cuenta, escasamente, tres años de edad, por la inesperada muerte del autor de sus días, el hijo de don Bernardo Juan, acompañado de doña Violante Santacilia, que viste las tocas de su doble viudez, es aposentado en Elche. Entre los bosques prodigiosos de la ciudad de las palmeras tuvieron lugar sus primeros juegos infantiles, hasta que estuvo en edad de iniciar sus estudios; lo que llevó a cabo en la residencia que los religiosos de la Compañía de Jesús habían establecido en Alicante. De allí pasó a Zaragoza una vez que hubo dominado las primeras letras; donde vivió a la sombra, bajo el amparo de un tío suyo, Cipriano Juan, caballero de la Orden de Malta, quien, aprovechándose de su amistad con el Gran Maestre don Manuel de Villena, deseoso de que su sobrino conociera mayores horizontes, lo envió a la mencionada isla mediterránea, donde su natural simpatía y su talento nada común, le hicieron, bien pronto, acreedor al ingreso en aquella soberana Orden, en la que alcanzó, cuando apenas contaba la edad de catorce años, la alta jerarquía de comendador. Aquel comendador de tan escasa edad, al par que aumentaba el

En esta página, El Hondón.
En la otra, Felipe V,
que envió dos
científicos españoles,
uno de ellos Jorge Juan,
a la medición
del meridiano terrestre.



caudal de sus estudios, se aficionó a las navegaciones arriesgadas en luchas constantes con los piratas de Argelia y de Túnez, que merodeaban frecuentemente por el litoral mediterráneo.

Cuando en 1729 retorna a la Península, obtenida la carta-orden de guardiamarina, se persona en Cádiz, para iniciar sus estudios en la Academia. Decidida ya su vocación, todas sus andanzas marineras le habrán de servir de experiencia para emprender otras de mayor provecho y lucimiento en diferentes mares; en Sicilia y Orán; en Argel y La Goleta; en Liorna y Córcega...

LA MEDICION DEL MERIDIANO TERRESTRE

Contando la edad de veintiún años fue designado profesor de la propia Academia Naval donde cuatro temporadas antes había ingresado como alumno. Entonces surgió un magno acontecimiento que no se ha dado más que una vez en la historia de las naciones: la medición del meridiano terrestre.

La campaña científica de Quito constituye una de las páginas más gloriosas y menos conocidas de la ciencia española. Desde los tiempos más remotos, el estudio de la figura y magnitud de la tierra constituyó, para los hombres de ciencia, uno de los temas más apasionantes. El descubrimiento de América, así como el viaje de circunnavegación llevado a cabo por Juan Sebastián Elcano, aportaron gran luz al asunto; no obstante, bien adelantada la primera mitad del siglo XVIII, seguía sin poder decirse la última palabra, pues en tanto De Cassini, padre e hijo, aseguraban que nuestro planeta se hallaba constituido por una figura elipsoidal de mucho mayor diámetro en los polos que en el Ecuador, Huygens y Newton, mantenían la opinión de que se trataba de una esfera casi perfecta, algún tanto achatada por los polos.

Los sabios de Europa, principalmente cuantos integraban la Academia de Ciencias de París, se aprestaron a una porfiada lucha científica en su deseo de armonizar opiniones tan dispares. Tanto apasionó semejante estudio, que el rey Luis XV, deseoso de dar una rápida solución al problema, dispuso que dos comisiones de científicos franceses, por cuenta del Estado, se trasladaran al centro, y a uno de los extremos de la Tierra, para proceder a la medición de unos cuantos grados del círculo polar y de la línea equinoccial. Para lo primero fueron elegidas las tierras heladas de Laponia; para lo segundo, las montañas de Quito, importante ciudad de América emplazada en las inmediaciones del Ecuador. Y, como Quito pertenecía a la Corona de España y virreinato del Perú, fue necesario recabar la autorización del rey de España, que la otorgó muy cumplida, disponiendo que a la comisión de sabios organizadores de la expedición se añadieran dos científicos españoles para que colaboraran con ellos en tan gloriosa como arriesgada empresa.

La facultad de designar a aquellos dos hombres capacitados para alternar con los geómetras, astrónomos y matemáticos franceses, corrió a cargo de la Compañía de Guardias Marinas de Cádiz, la que, a la vez que a don Antonio de Ulloa, designó a nuestro Jorge Juan, simple subbrigadier, mozo imberbe que apenas contaba la edad de veintidós años, pero en posesión ya de un bagaje científico superior al requerido para el cometido a que se le destinaba.

La comisión francesa la formaron los académicos Godin, Bouger y La Condamine. Con ellos se reunieron don Antonio Ulloa y el hijo predilecto de la feliz Novelda, en Cartagena de Indias, a mediados de noviembre de 1735, habiendo empleado en el viaje... siete meses.

LA GENIAL AVENTURA

Empresa de titanes fue aquella empresa que se llevó a cabo venciendo dificultades



D. FELIPE V.

LA MANSION CAMPESINA DONDE NACIO JORGE JUAN

innúmeras a través de países desconocidos, de selvas inexploradas, de montañas cubiertas de nieves perpetuas; lejos de la metrópoli, en lucha con el calor, con las plagas, con las enfermedades de aquella zona tórrida, con los hombres y con los elementos; empresa ejemplar, científica y patriota que duró cerca de once años.

El ilustre director del Museo de Marina, almirante y académico don Julio F. Guillén, cuyos hijos llevan, por línea materna, sangre del propio Jorge Juan, publicó en 1936 un libro que es magnífica y documentada condensación del tema que nos ocupa (1). Recomendamos su difícil búsqueda, y su lectura, a cuantos gusten de vivir las incidencias de la genial aventura que fue la medición del meridiano.

De su importancia diremos que la expedición duró de 1735 a 1746, y que de ella, lo mismo que su compañero Ulloa, retornó a España nuestro Jorge Juan, proclamada ya científicamente la medida del grado y la figura de la Tierra, cubierto de gloria y de fama, a tiempo de asistir a los funerales de Felipe V; es decir, del monarca que al enviarlo al Ecuador le había abierto de par en par las puertas de la fama.

La medición del meridiano, acontecimiento el de mayor importancia del mundo científico de aquella época, produjo abundante literatura. Especialmente autorizados por Fernando VI, que ascendió a Ulloa y a Juan, a capitanes de fragata, y con la protección del marqués de la Ensenada, su ministro universal, los expedicionarios españoles publicaron, en 1748, un libro excepcional dividido en cinco volúmenes, en el que Jorge Juan, con el título de *Observaciones astronómicas y físicas*, registra la parte científica, heodésica y náutica de la expedición; en tanto que Ulloa desarrolla lo histórico y anecdótico del viaje en su famosa *Relación del viaje a la América Central*.

(1) *Los tenientes de Navío Jorge Juan Santacilia y Antonio Ulloa y de la Torre-Guiral, y la medición del meridiano*, por Julio F. Guillén.

«... NACIO EN ESTA CASA...»

A partir del año 1746 en que retornó a la patria, el brillo de la vida de Jorge Juan es una consecuencia natural de la gloria que cosechó en su aventura de Quito: mediador genial en la determinación del meridiano señalado por Alejandro VI, el Papa Borja, para la pertenencia de las tierras descubiertas por los navegantes portugueses y españoles; maestro de la ciencia y de la construcción naval en su famosísimo *Examen marítimo;* diplomático sagaz en Inglaterra; director de la Academia de Guardias Marinas; embajador de España cerca del sultán de Marruecos; figura principal de la Asamblea Amistosa Literaria, glorioso antecedente de la Academia Nacional de Ciencias; director del Real Seminario de Nobles; considerado por la Real Academia de Ciencias de París como uno de los más grandes geómetras y marinos de Europa, y, por el insigne don Gabriel Ciscar, como el primer matemático de su tiempo...

La más alta cumbre del saber en el siglo XVIII, el sabio español por antonomasia, el recuerdo de Jorge Juan, más que en el gran Museo de Marina, donde perduran los testimonios de su intrepidez y de su talento; más que en el panteón de Marinos Ilustres, de San Fernando, donde reposan sus cenizas, y una lauda sepulcral nos dice que falleció en Madrid el 21 de junio de 1773; en el orden sentimental y humano, perdura en su ciudad nativa: Novelda; en la mansión campesina de «El Hondón», en la soledad del paisaje descrito por «Azorín» y Gabriel Miró, donde una lápida de mármol, junto al escudo nobiliario de los Juan, advierte a cuantos discurren por aquellos lugares:

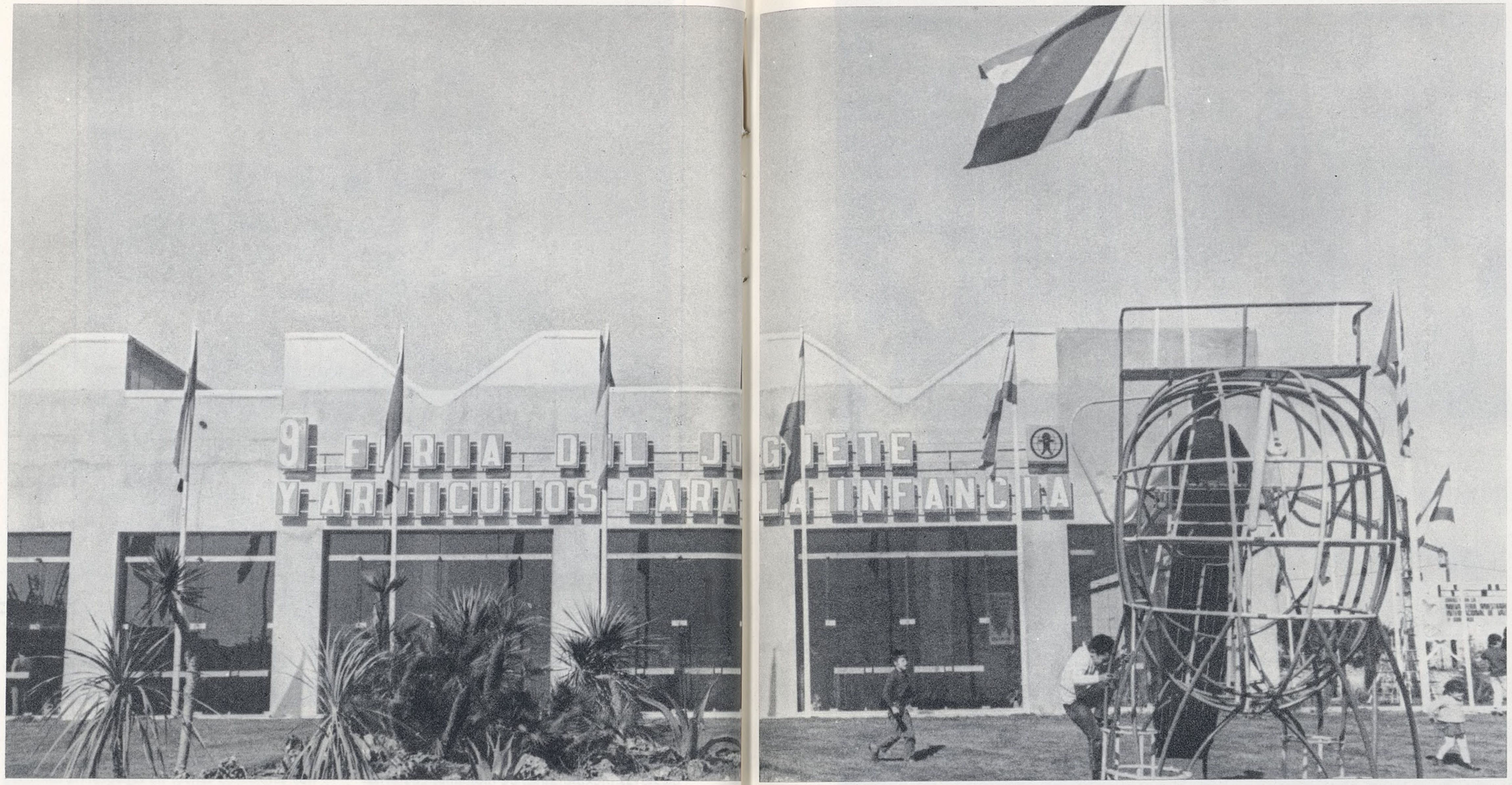
«El Insigne Marino Jorge Juan
nació en esta casa en 1713».

José RICO DE ESTASEN

(Fotos del autor)

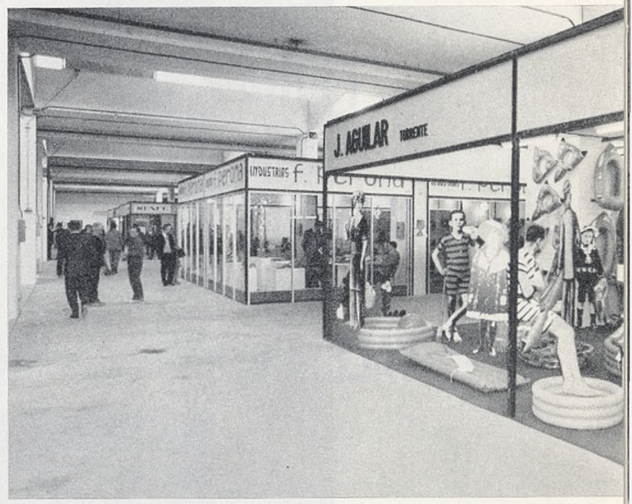
FERIA DEL JUGUETE EN VALENCIA

40.000 metros cuadrados de viaje fantástico











A doble página, la «IX Feria del Juguete y Artículos para la Infancia». Arriba, y a la derecha de estas líneas, varios aspectos de la Muestra.

LA superficie ocupada por los «stands», que agrupaban a más de seiscientos expositores, era, aproximadamente, de cuarenta mil metros cuadrados. Cuarenta mil metros en los que alternaban los más atrevidos y dispares productos de la fantasía: desde el tradicional ferrocarril con toda su complejidad de cruces, semáforos, estaciones, etc., hasta las inspiradas y documentadas versiones de las naves espaciales, tripuladas por encantadores astronautas de desafiante sonrisa a prueba de las imprevistas contingencias a las que pudiera someterlos la imaginación infantil. Particularizar en las novedades resulta casi imposible, habida cuenta que sobrepasa de tres mil el número de las mismas. En ellas, si cabe destacar el perfeccionamiento y progresiva mecanización de sus elementos, que tienden a imitar graciosamente los movimientos de los seres y de los objetos animados, consiguiendo que los perros de fibras artificiales ladren, agiten la cola, levanten la patita, iluminen su mirada y casi agoten el ritual de su cortesía, o que los bólidos de carreras, aparte de desarrollar velocidades impresionantes y de ser conducidos a distancia, sean totalmente desmontables y cuenten con sus propios talleres de reparación. Al lado de estas novedades que encuentran su mejor perspectiva en la aventura espacial, en las aeronaves reproducidas con enfermiza meticulosidad y en las alucinantes autopistas por las que circulan los últimos modelos de automóvil, existe también la juguetería tradicional, más o menos afectada por la mecanización, que comprende desde el «balón de reglamento», hasta la acicalada muñequería de todos los tamaños, gustos y actitudes, pasando por el sufrido «parchís», ahora con pulsadores automáticos, superficie plástica y dados incorporados. Por encima de estas particularizaciones, el aspecto de la feria, la increíble proliferación de sus «stands», la destacada decoración de algunos de ellos, los servicios complementarios de agencias de viajes, teléfonos, correos, secretarias, restaurante, despachos, oficinas de prensa, azafatas intérpretes, etc., han significado con un montaje funcional, práctico y propicio a las transacciones comerciales, este complejo que categoriza como industrializable la imaginación.

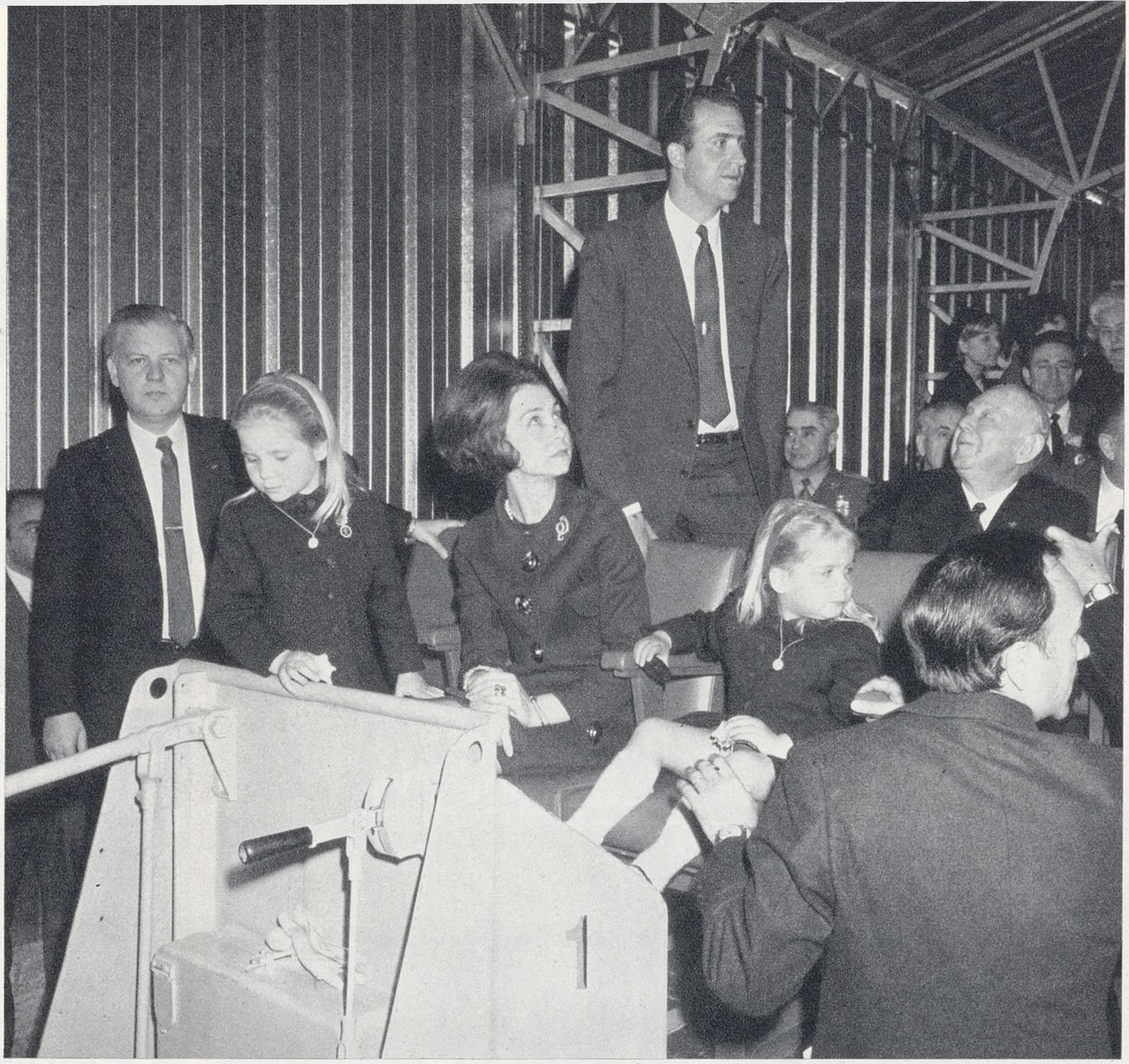
PROTAGONISTA: EL NIÑO

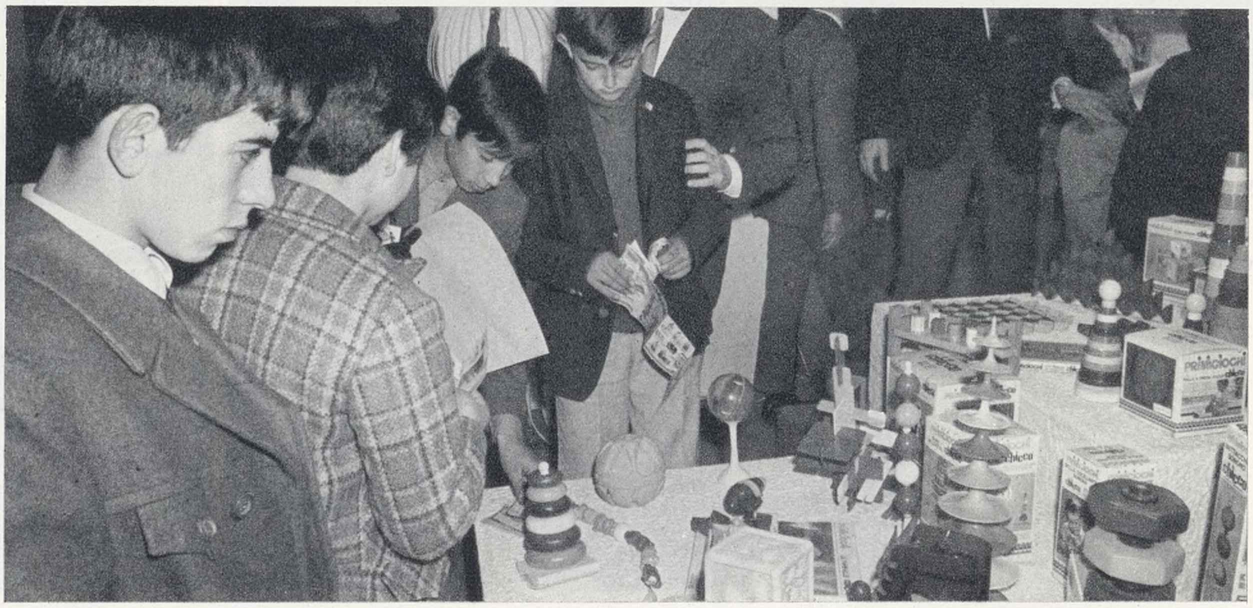
Si la feria ha sido visitada por compradores de todas las partes del mundo, personalidades de las finanzas y representantes de los correspondientes organismos del gobierno, ha tenido también una vertiente educacional, constructiva e incluso sentimental que ha buscado dar al juguete el tono y significación que realmente tiene, como elemento decisivo en la formación de la infancia. Así, el príncipe don Juan Carlos de Borbón, que con anterioridad había aceptado la vicepresidencia honorífica del certamen, cursó una detenida visita acompañado de su esposa, la princesa doña Sofía, y de sus hijas, las infantas Elena y Cristina, la primera de ellas nombrada Reina de la Feria en un sencillo acto, en el vestíbulo del recinto, al que asistieron, con el comité directivo, las primeras autoridades regionales. Dentro de esta línea de acción, fueron invitados a visitar la exposición numerosos centros docentes de la provincia, así como un nutrido grupo de chicos y chicas de toda España que, a través de TVE, la revista «Tele-Radio» y RENFE, habían sido premiados con el viaje. Precisamente, para resaltar el aspecto educacional del juguete, la inauguración de la feria estuvo presidida por el director general de Enseñanza Primaria, don Eugenio López y López, que declaró a los periodistas que «la educación es el mejor medio para alcanzar una elevada capacidad de opción, consecuencia de la libertad. La labor educacional tiene su base en los primeros niveles de edad. El juguete es un valiosísimo instrumento para desarrollar la formación de los niños. Aunque, debe quedar bien claro que el Ministerio no desea, de ningún modo, establecer un control de fabricación a escala de creatividad. El Ministerio sólo pretende llevar una línea de consulta, de sugerencia y colaboración mutua». Con estas palabras, el director general, puntualizaba sobre un tema que, lógicamente, preocupaba a fabricantes y pedagogos y que, por fortuna, sirven gustosos a esa colaboración conscientes de la responsabilidad del medio que utilizan para la consecución de sus distintas finalidades. Esta Feria del Juguete, sin pretender enmascarar sus resortes industriales ha demostrado una profunda inquietud y una notable predisposición por parte de sus organizadores para moverse en la dirección más conveniente a los intereses formativos de su gran protagonista: el niño.

LAS CIFRAS

Desde la balbuciente industria nacional del juguete, hasta el asombroso balance de producción y comercio de esta última exhibición monográfica, existen diez años de espinoso camino, de convulsiones expansionistas, que han permitido no sólo el propio desenvolvimiento, sino la creación de industrias auxiliares —como la de maquinaria u utillaje para la fabricación y las de me-

FERIA DEL JUGUETE EN VALENCIA





Los Príncipes de España en la Feria del Juguete, en Valencia.

canización o motorización—, que comparten la hora estelar del auge. La solera y prestigio que ha adquirido la muestra la ha hecho indispensable en las agendas feriales de los «grandes» del juguete, situándola al lado de las de París, Nuremberg o Tokio. Y toda esta labor tiene su origen en el tesón y la voluntad de don Carlos Dinnbier, que lleva diez años al frente del Comité Ejecutivo, secundado por un grupo de colaboradores, que cuando presentaron su primera exposición lo hicieron con un volumen de exportación que no llegaba a los veinte millones de pesetas anuales y que hoy, al cierre de su novena edición, sobrepasa cumplidamente los seiscientos, mientras que la producción totaliza unos tres mil millones de pesetas-año, y da trabajo a más de treinta y cinco mil personas.

Don Juan Gomar, subdirector técnico del certamen, nos respondió a nuestra pregunta sobre la aceptación del juguete español y sus perspectivas de competitividad en los mercados internacionales, con las siguientes palabras:

—Nuestro juguete goza ya de un bien ganado prestigio en todos los países, y prueba de ello es que compradores de muchos puntos de Europa, de Africa, de América, de Australia y hasta del lejano Oriente han visitado la feria. Las cualidades que más se admiran son su originalidad, su gusto y terminación, y con estos tres factores comprenderá que contemos con la buena disposición de los mercados internacionales. Estamos convencidos que, en este sector industrial, cuando se normalicen las relaciones de España con el Mercado Común y gocemos de sus ventajas arancelarias, el volumen de exportación superará ampliamente lo conseguido hasta hoy, pues nos hallamos en condiciones de una concurrencia competitiva por lo actual y racional de nuestro sistema de fabricación.

El año próximo tendrá lugar la décima edición de la Feria del Juguete. Apenas se han retirado los «stands», cuando ya las fábricas empiezan a funcionar a pleno pulmón para hacer frente a los compromisos de ventas contraídos. Valencia, la de las torres y las pétreas puertas, la del río cabizbajo y taimado, la de los naranjos aristocráticos, eficaces y ornamentales, escenario natural de la exposición, andaba ya, por las fechas de la clausura, el 1 de marzo, atareada con sus fiestas falleras, cruzando su cielo azul, de puro azul de escalofrío mediterráneo, con los escarceos ojivales de las bombillas de colores, prólogo y epílogo de una de las más singulares tradiciones españolas.

Javier BASILIO

(Fotos: PEÑALBA)



PLAZA DE ESPAÑA

Barroquismo y capricho de anarquía geométrica,
colores de arco iris, esplendores románticos,
salón de los artistas, trilogía poética
con Keast, Shelley y D'Annunzio en rigodón de cánticos.

España presta el nombre de su estirpe arrogante
a la coral platea que acicala el Bernini,
donde sueños de gloria y leyendas galantes
apuñalan románticos al rival Borromini.

La «Trinitá del Monte», de francesa corona,
se enjoya con florones de torres y campanas
bajo el palio celeste de azules y de grises.

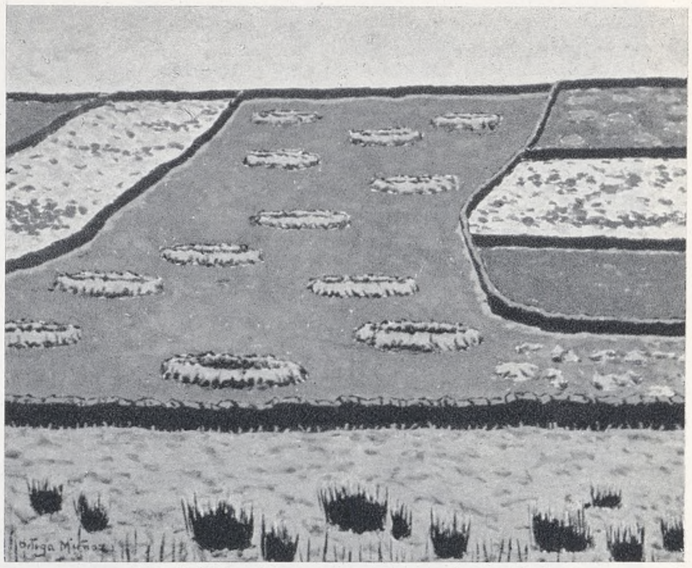
Y así Plaza de España sobre el mundo blasona
de la Historia y el Arte la estirpe soberana,
coronando su gracia de palmas y de lises.

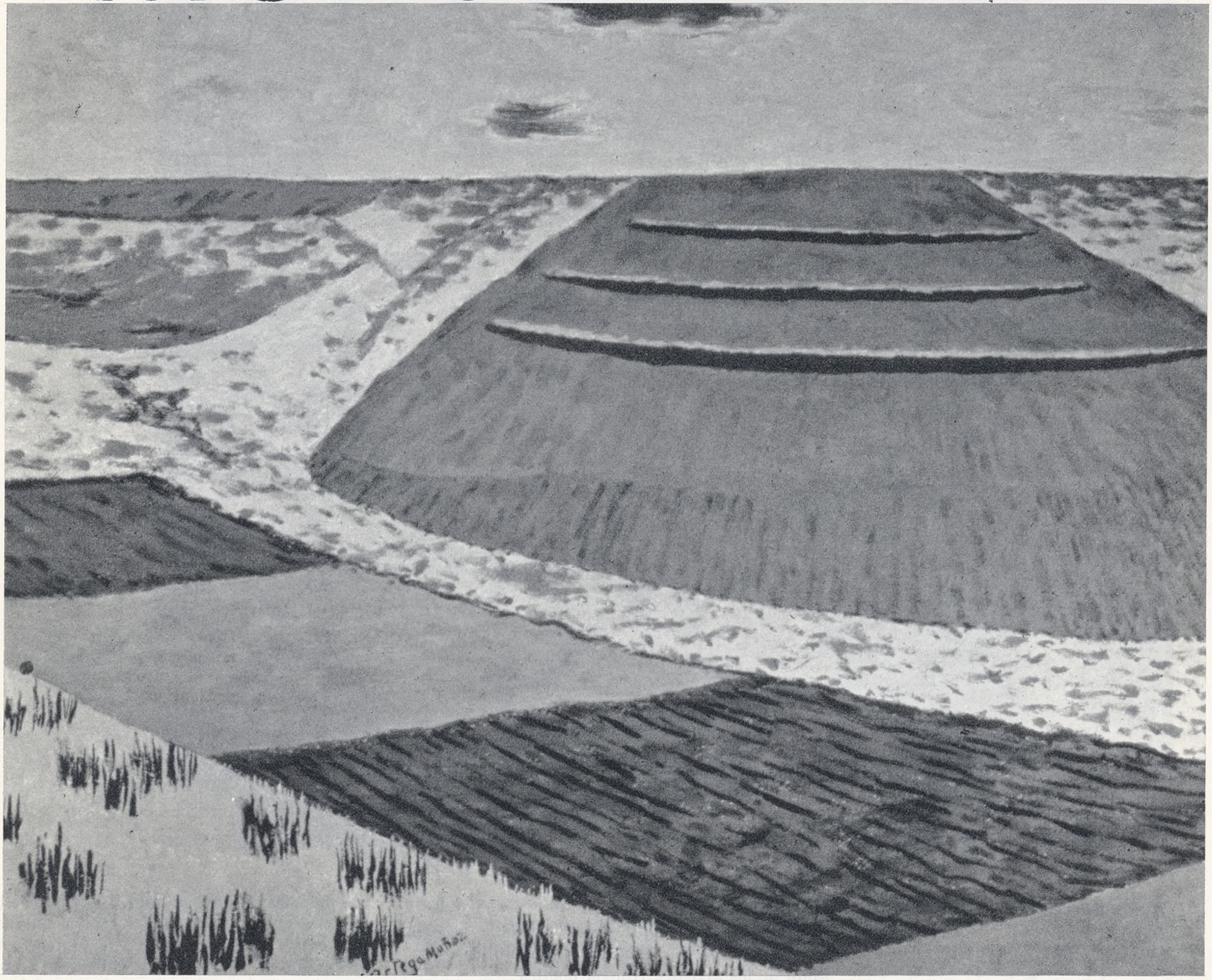
Julián CORTES-CAVANILLAS

(Foto: Instituto Italiano de Cultura)

VAMOS EN ROMERIA A LA PINTURA DE

ORTEGA MUÑOZ



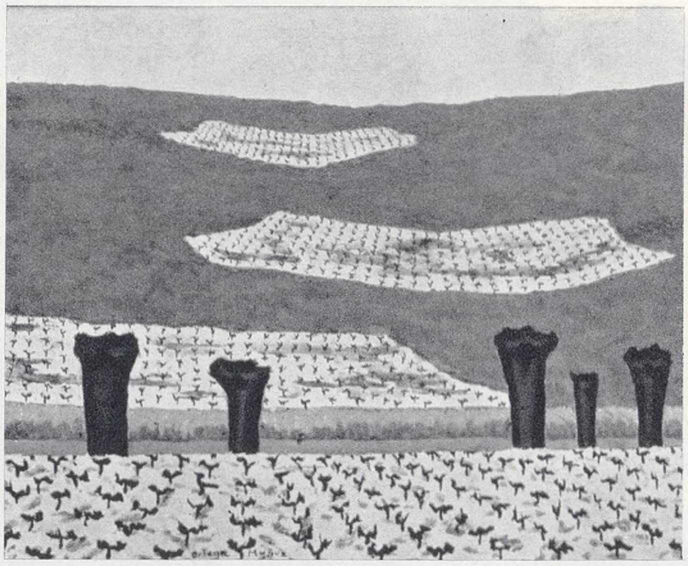


LAS miradas de todo Madrid se fueron de romería a Ortega Muñoz. No es éste el nombre de un pueblo de Castilla, así como suena, sino el de un pintor extremeño, Godofredo Ortega Muñoz, que ha hecho del paisaje de nuestra tierra una criatura absorta de tierno corazón y modales modosos, simple y sana de encarnación como una moza joven. El suyo es un paisaje entrañablemente sugestivo donde es bueno acampar de vez en cuando en romería y quedarse a templar el alma entre sus encinas y sus mieses y sus viñedos de pura condición.

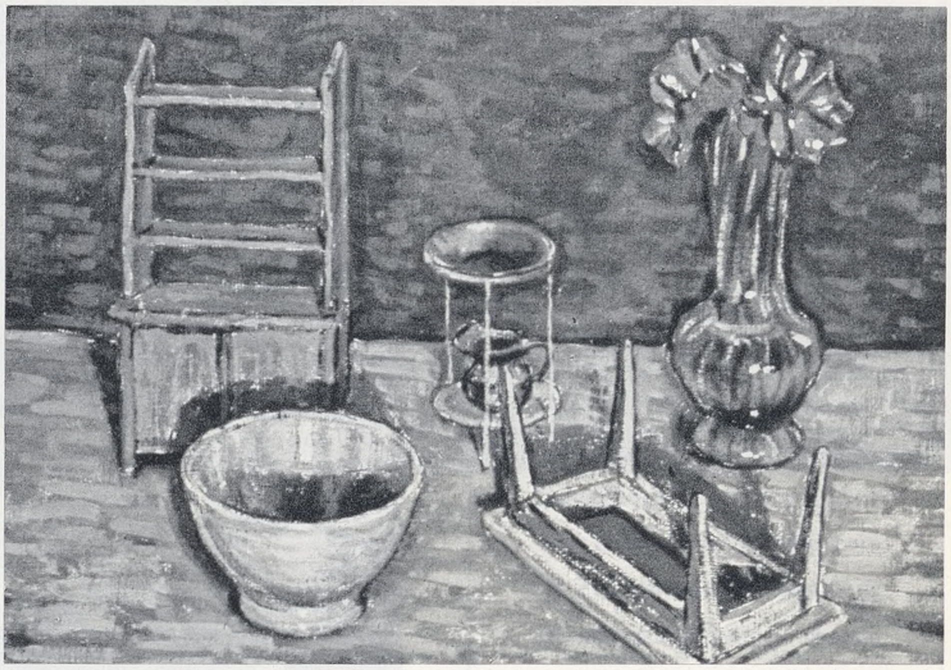
Nos hallamos ante una de las grandes pinturas que hoy se hacen en España y que establece un gesto nuevo, un singular modo de ser en la rica fisonomía que ofrece la pintura española. Ante un cuadro de Ortega Muñoz podríamos ir pronunciando en voz queda unas cuantas palabras, pero de modo que se guarden distancia de silencio unas a otras para que podamos saborear mejor su sentido; palabras como éstas: unción..., templanza..., sobriedad..., ternura... Y dejar caer luego la palabra «beatitud», adonde nos conduce mansamente, gozosamente, esta pintura que condensa como ninguna otra todo lo que de humano puede contener un paisaje.

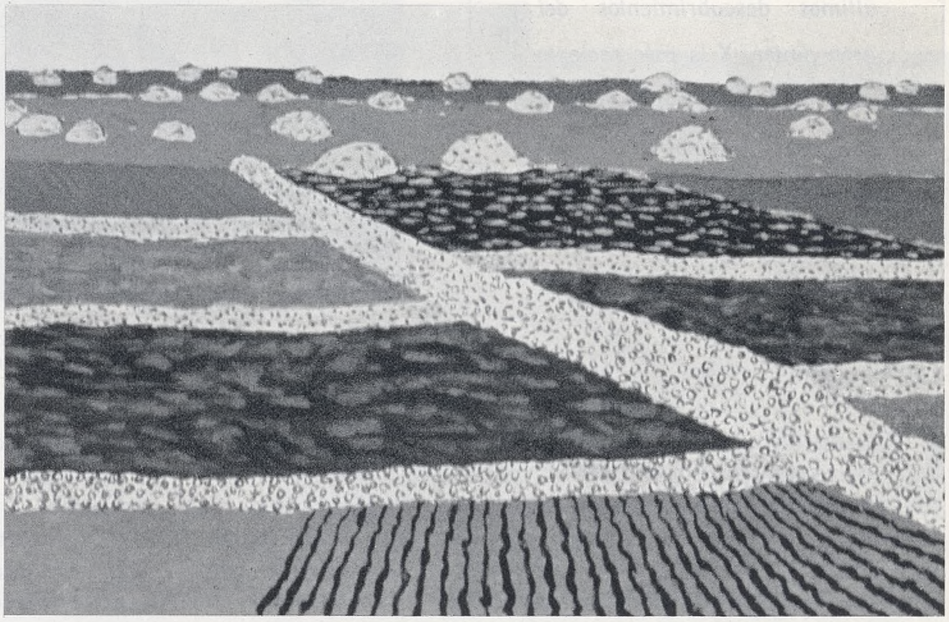
Fuimos tardíos los españoles en esto de mirar a tierra. Los ojos se nos fueron siempre hacia lo alto o se quedaron detenidos en la figura humana, imagen de Dios, sin dejarse tentar por la delicia del paisaje que ya saboreaba en el «quatrocento» la pintura italiana y, más tarde, la pintura holandesa y de Flandes para acabar a campo abierto con sus cinco sentidos en el paisaje que habitaron los impresionistas franceses. Sólo como consecuencia suya y entrado ya el siglo XIX, viene a ser en España el paisaje protagonista de un cuadro. Pero si esta mirada fue tardía, también ha sido generosa porque acaso no haya en el mundo de hoy pintura de paisaje más dilatada que la nuestra. Valdría la pena estudiar ese fenómeno de «vocación tardía», que los pintores españoles sienten por su paisaje y señalar la extraordinaria gama de «versiones» que hacen de él. En esa relación, el nombre de Godofredo Ortega Muñoz sería capital, y bien lo dice esta exposición felizmente promovida por la Dirección General de Bellas Artes. Acudamos a ella en romería. Es un











M. A. GARCÍA-VIÑOLAS

alivio que podamos celebrar esta fiesta «a lo vivo», cuando todavía es tiempo de ver en ella al propio festejado; porque este género de exposiciones antológicas donde se explaya toda la obra de un pintor, sólo tiene lugar cuando ya es demasiado tarde para que el pintor pueda asistir a su homenaje. Por esta vez, y a Dios gracias, la memoria de lo que ha sido y la plenitud de lo que es y la esperanza de lo que será, la obra extraordinaria de Ortega Muñoz, no se hace a espaldas de la muerte, sino de cara a una vida que todavía tiene mucho que decir.

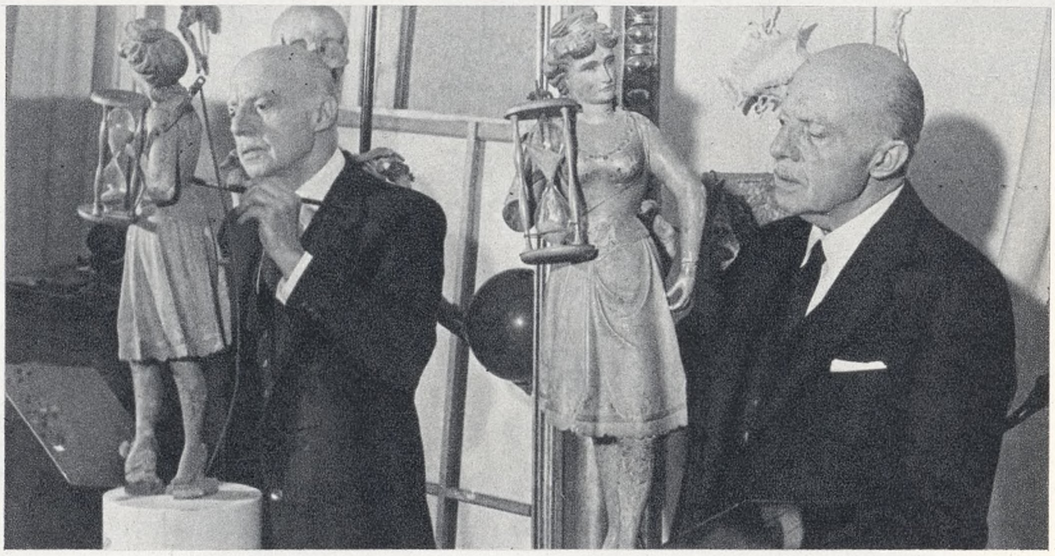
Se ha recogido en las amplias salas del Casón del Retiro —buen nombre para el tema rural de esta pintura— gran número de cuadros que abarcan todo el proceso seguido por la pintura de Ortega Muñoz, desde sus comienzos balbucientes hasta la versión última que nos da del paisaje volcánico de Lanzarote, donde se congratulan esas plomizas tonalidades que asomaban ya de antiguo en su paleta con ganas de posarse en algo. Y no creo que sea un detalle vano señalar que todos estos cuadros se mantienen siempre, y ya desde un principio, dentro de unos límites de medida, sin minimizar y sin inflamar el espacio, como dándole a la mirada del hombre su dosis justa de capacidad contemplativa. Consecuente con esta medida material está la otra medida del espíritu, fiel a sí mismo, y al que le nace por la gracia de Dios un estilo propio ya desde los primeros pasos; estilo insobornable a la tentación de las tendencias que pasan a su lado, porque él está ensimismado en su tarea de superar las formas inmutables.

La obra de Ortega Muñoz ofrece siempre un campo muy propicio a que los demás hablemos de ella con alusiones a su ascetismo franciscano y a la «soledad sonora» de su pintura. No es necesario que abundemos aquí en estas consideraciones que son ya de dominio público; pero hay algo que debemos decir a quienes no aciertan a explicarse cómo se puede levantar una emoción tan honda en un trozo de lienzo tan simple que apenas deja ver, apuntada sobre la tierra, una cepa de vid o el muñón de un tronco de encina o la piedra de una cerca rural; decirles que vengan aquí, en romería, y que al contemplar esta teoría impresionante de cuadros consideren cuán largo y laborioso es el camino que conduce a la simplicidad.

ALISERIS

El pintor uruguayo Carlos W. Aliseris tuvo una brillante presencia en España en los años cuarenta. Dos exposiciones en Madrid —una de ellas en el Ministerio de Asuntos Exteriores— y dos en Barcelona, fueron ventanas efectivas a las que pudimos asomarnos para tener noticia de este artista de tan cuidadas maneras, de tan honda y universal disposición expresiva. España, como otros países de Europa y tantos de Hispanoamérica, que han dado entrada a sus múltiples exposiciones, han esperado siempre con avidez los últimos descubrimientos del gran pintor. Y la más reciente avanzada de su arte es ésta que hoy ofrecemos a nuestros lectores. De ella nos habla la justa y elegida magistratura de José Camón Aznar





Sobre estas líneas, un cuadro referido al Apocalipsis y el pintor en su estudio. En página de la derecha, en color, «Misterium Iniquitatis» y «Supervivencia de la espiritualidad y del trabajo».

LA abstracción como simplificación. Y también como amasijo de formas que en la realidad están distanciadas en espacio y concepto. Y aparecen las formas pictóricas en la obra de Carlos Washington Aliseris cuyos ingredientes estéticos se unen en una masiva y deliberada confusión.

Digamos que ello es consecuencia de una interpretación pesimista del universo. Todas las formas imbricadas en multitudinario conjunto en un delirio que en algunos de los cuadros como el titulado «Misterium Iniquitatis» se representan en una visión del infierno, más obsesivo que el de el Dante pues en éste los círculos geometrizan y apaciguan la visión, mientras que en el de Aliseris no hay hiato reflexivo pues diablos y calaveras se hallan dentro del mismo plano de la condenación. Es una visión de un Bosco más angustiado que el del siglo XV. Cierto que al lado de este tríptico hay otro «Supervivencia de la espiritualidad» en el cual los temas más ingenuos y aniñados aparecen también aflorantes. Aunque la misma falta de espaciosidad y la misma integración confusionaria, provocan un estado de desconcierto en su contemplación, buscado por el mismo artista que así expresa los éxtasis puros.

Y quede como coronación de estos trípticos el titulado «Un sueño sobre el Apocalipsis» en el cual el puro color rojo es ya una síntesis de su pensamiento. Todo llamea, vibra, se angustia, repta, enloquece, en el mismo magma ardiente. Es un Apocalipsis de colores enardecidos sobre el cual planea otra vez el recuerdo del Bosco. Con la gran habilidad en este cuadro, de mezclar las formas más conceptuales e imaginativas a temas concretos y dañinos.

Esta es la obra de Carlos Washington Aliseris en la cual hay una adecuación entre tema y cromatismo, entre idea y realización formal. Y siempre con esa multiplicidad de sugestiones que llenan los sueños y también las vigilias del hombre moderno y que con fuerza y genialidad ha sabido expresarlas la gran personalidad de este artista.

José Camón Aznar





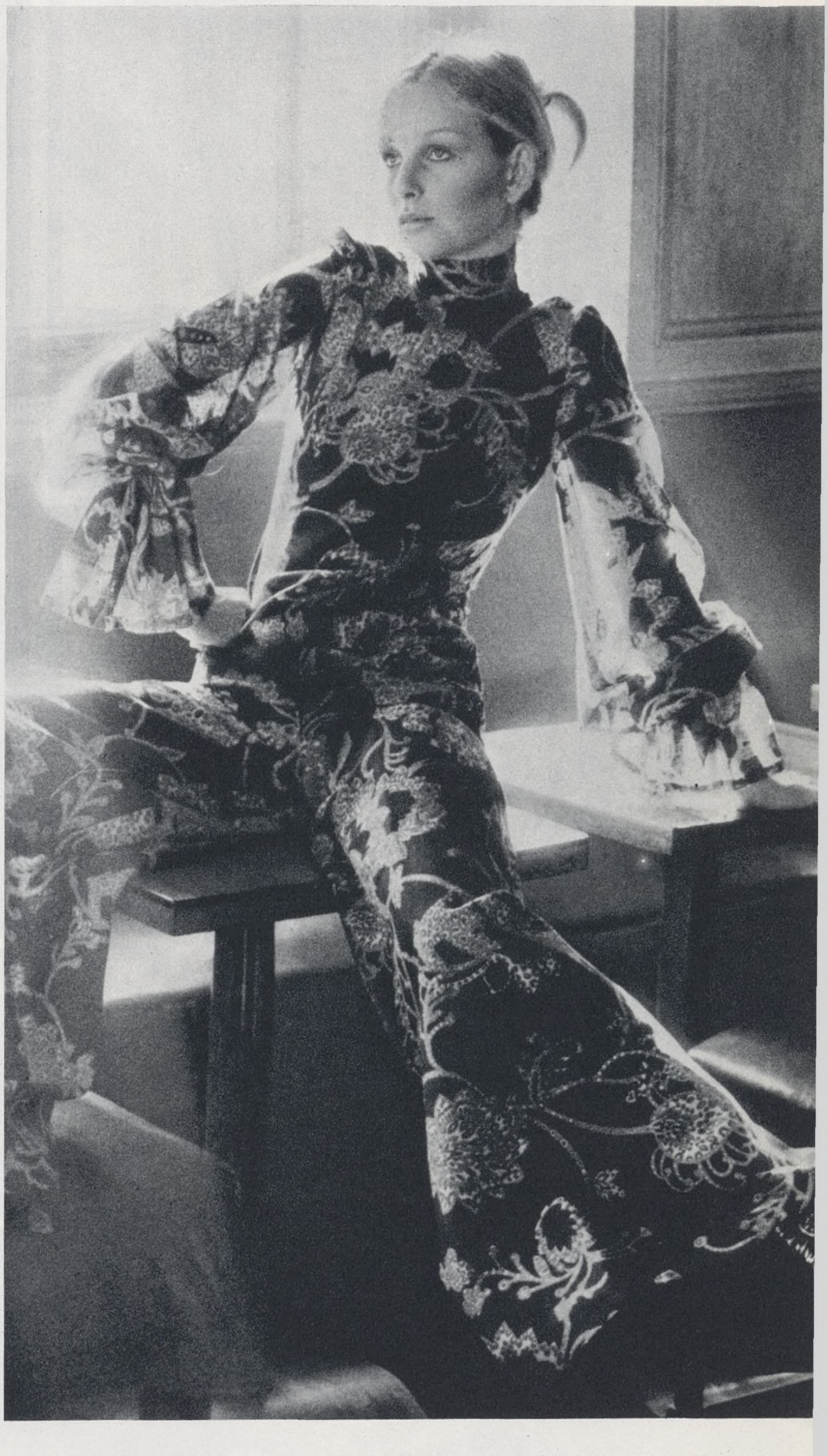
TODA LA MODA





HAY largas túnicas blancas, de mucho vuelo, con un hombro al aire y bandas verticales, del escote a los pies, en azul, blanco y negro. Vicky Valaire presenta un minivestido de crepé color naranja con aplicaciones de cintilla bordada. La chica lo lleva con botas por la rodilla. Nobert Nell trae, para la lluvia, un conjunto de pantalón corto y chaqueta de plástico rojo. La muchacha, con él, parece un bombero adolescente. Furs Ettex presenta conjunto de pantalón y chaqueta de ante color beige. El pantalón tiene dos pliegues a los lados, que le dan más anchura. En la chaqueta, adornos de cuerda blanca. Ella parece, así, una bella mendiga. Nobert Nell insiste en el conjunto de pantalon y chaqueta de encaje de plástico



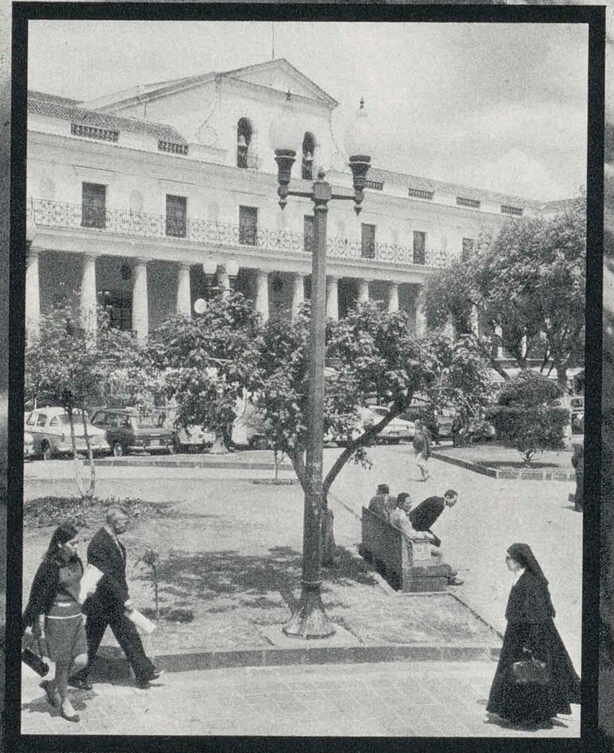


TODA LA MODA

blanco sobre fondo crema. Puede llevarse con pañuelo al cuello. Es un conjunto que requiere saber sonreír. Vicky Valaire, otra vez, pantalón y casaca de seda amarilla. Y las altas botas de cremallera. Antonia y sus pijamas-palacio de muselina estampada en amarillo y blanco, sobre fondo marrón. Muy elegante e imaginativo conjunto. También Antonia, el vestido pantalón de piqué estampado en rojo y blanco, con echarpe de muselina roja. Bello escote redondo. La moda de los próximos meses, en los sitios de calor, parece que va a ser así. Suntuosa, comunicativa e imaginaria.







A doble página, la cordillera de los Andes, que Orellana atravesara a pie. Sobre estas líneas, puesta de sol en el río Napo. A la derecha, plaza de la Independencia, de Quito, y catarata del Alto Coca.

LA RUTA DE ORELLANA

Texto y fotografías: Alberto Vázquez Figueroa





A doble página, indias otavaleñas. A la izquierda de estas líneas, placa que recuerda el descubrimiento del Amazonas. Abajo, el autor de este reportaje con una familia de indios yumbros, y paisaje con el Cayambe al fondo.





SU caudal es superior al de todos los ríos de Europa juntos; arrastra la quinta parte del agua dulce de la Tierra, y a veces tiene una anchura de más de sesenta kilómetros.

¿Qué pensaría Orellana al verlo? ¿Cómo se sentiría aquel puñado de valientes hambrientos al enfrentarse por vez primera al más portentoso de los ríos del planeta?

Tal vez no podían ya ni asombrarse siquiera.

Y es que hoy, cuatrocientos años después, lo que asombra al seguir la Ruta de Orellana, las huellas que dejara en su descubrimiento del Amazonas, no es la maravilla del río en sí, sino el milagro de la empresa que llevaron a cabo aquellos hombres que —saliendo del Pacífico— llegaron, a través de la selva, hasta el Atlántico.

Comenzó mi viaje en el punto exacto en que, en 1537, Orellana fundara Guayaquil, hoy el puerto más importante y la ciudad más populosa de Ecuador. Guayas era el cacique de estas tierras; Quil su esposa. Ambos se suicidaron al ser derrotados por los españoles, y los españoles, impresionados, dieron su nombre a la ciudad.

Francisco de Orellana, treinta años, capitán, veterano de la guerra del Perú, ya héroe y ya tuerto, gobernó cuatro años en Guayaquil, pero al saber que Gonzalo Pizarro intentaba, desde Quito, el descubrimiento del «País de la Canela» le ofreció su espada, su vida y su hacienda.

Subió hasta Quito, y seguí sus pasos. Del calor pegajoso denso y húmedo de la costa, de las tierras llanas y pantanosas, se asciende lentamente hacia la serranía, hacia esos Andes con sus picachos de seis mil metros que dividen en dos el Ecuador.

Pero antes de llegar a ellos, allí, en un valle, aún cara al mar, tropecé con esos indios que conociera Orellana; ésos que continúan como en el mil quinientos —los colorados—; aislados entre la culta Quito y la activa Guayaquil; pacíficos y primitivos; sorprendentes.

La tribu de los colorados —a los que yo al menos, no reconozco ningún pariente próximo— son, junto a los chayapas, de Esmeraldas, los únicos indios de selva que habitan al occidente de los Andes en toda la América del Sur. Su nombre —bien ganado por cierto— les viene dado por la curiosa costumbre que conservan de pintarse el cuerpo con un tinte que extraen de la semilla del «achiote». Este, cuyo nombre científico es «bixa-orellana», les sirve igualmente, mezclado con grasa, para dar a sus cabellos una contextura sólida, en forma de plato o gorra con visera, muy práctica para que el agua —en estas selvas en que llueve tanto— resbale y no les moleste en la cara.

Estas gentes, con las que me quedé algún tiempo, son particularmente pacíficas y acogedoras, y las familias de más al interior, que no están prostituidas por la proximidad del hombre blanco, conservan antiquísimas tradiciones dignas de un estudio etnológico mucho más profundo del que yo pudiera llevar a cabo.

Me sorprendió grandemente el hecho de que en los atardeceres, ya casi de anochecida, las viudas se reunieran a llorar por sus maridos y a quejarse de que ya nunca más regresarían «jumaos» —borrachos— al huasipungo, a pegarlas o romper los cacharros.

La tierra aquí es tan fértil que hasta los palos de las cercas echan raíces, y las chacras o plantaciones de plátanos, café y caña de azúcar, permiten a estas gentes vivir sin estrecheces. El gobierno les protege y no permite —bajo ningún concepto— que se les moleste, a ellos o a sus tierras. Los colorados constituyen, por tanto, un magnífico ejemplo y un caso curioso de supervivencia de una raza minoritaria en el seno de nuestro civilizado siglo XX.

Y a una hora de coche, Quito. La Quito de los reactores de hoy, recién fundada en aquel 1541, cuando el capitán Francisco de Orellana acudió a reunirse con Gonzalo Pizarro, y se encontró con que éste ya había partido hacia el país de la «Canela».

Debió constituir un duro golpe para el «Tuerto». Había vendido cuanto tenía, abandonado la gobernación de Guayaquil y empeñado su fortuna en armar un grupo de caballeros y los cinco mil hombres —entre indios y españoles— de la expedición pizarrista ya estaban camino de la selva.

Hoy, Quito tiene a orgullo ser la ciudad descubridora del Amazonas. En su plaza de la independencia una gran placa así lo proclama, y esa honra es suficiente, no ya para una ciudad, sino incluso para un país entero. Sin embargo, los mismos quiteños estuvieron a punto de impedir que tal destino se cumpliese, intentaron disuadir a Orellana de continuar —con su menguado grupo— su aventura.

En la actualidad, Quito es una hermosa ciudad colonial «joya de América», clavada en el corazón de uno de los más bellos parajes del mundo. Sus alrededores, con cumbres nevadas que sobrepasan los seis mil metros, tierras bien cuidadas y hermosas haciendas, constituyen uno de los lugares más tranquilos y paradisíacos que conozco, pero, hace cuatrocientos años, las tribus hostiles aún cerraban el camino, que desde la capital de los Andes baja al valle del Amazonas.

Los quiteños avisaron al «Tuerto»; Gonzalo Pizarro y sus cinco mil hombres habían podido pasar sin mucha dificultad entre esos indios; a él, Orellana y sus veinte caballeros, no les resultaría nada fácil.

Y no lo fue. Desde Pifo, a espaldas de Quito, cara a los grandes nevados, la tierra comienza a ascender hacia los páramos del Antisana, dejando a la izquierda el Cotopaxi y a la derecha el Cayambe, cuyas cumbres rondan ambas los seis mil metros. Es una dura caminata, aún hoy, junto a sencillos indígenas descendientes de aquellos indios hostiles. Es un terreno frío y desolado, donde el oxígeno comienza pronto a faltarnos, donde me sentía morir cuando —a cuatro mil metros de altitud— cualquier esfuerzo me agotaba.

Y por aquellos páramos helados Orellana siguió las huellas de Pizarro, y yo, cuatrocientos años después, y ya sin enemigos, seguí las de ambos.

Exactamente a cuatro mil cien metros termina el suplicio. El Antisana, majestuoso con sus nieves eternas, continúa alzándose frente a nosotros, pero ya desde aquí, desde el paso que parece aguardar una virgen y una cruz de piedra se abre ante nosotros la inmensidad del valle amazónico, ese valle que se extenderá por más de siete mil kilómetros, hasta las mismas playas del Atlántico.

Pero bajar no es fácil, aunque el cambio de paisaje, la vegetación, el colorido y la temperatura nos den ánimos. Es largo el camino, de los cuatro mil a los trescientos metros de altitud; sintiendo a cada paso que el mundo se transforma, que la grandiosidad de la selva asciende hacia nosotros.

Seguimos el camino del agua. El agua será ya siempre nuestra compañera: la que nos guíe, la que nos abra senderos; la que nos conduzca sobre sí misma más tarde.

De las cumbres andinas, de las eternas nieves del Antisana, de cien picachos más, nace esa agua que se desgrana en cataratas, primero diminutas, cada vez mayores, blanca ahora de espuma un agua que luego será oscura, con prisa por alcanzar el gran valle, la cuenca amazónica que la llevará al mar.

Vamos con ella. A saltos, precipitadamente, para detenernos de pronto en una hermosa laguna. Papallacta, donde ese agua parece tomarse un breve descanso antes de rebosar y seguir su marcha inalterable.

Y tras Papallacta, el pueblo del mismo nombre, diminuto y perdido; antesala ya de la selva. En su plaza, un monolito recuerda que por allí pasaron, ¡tanto tiempo hace ya!, aquellos que descubrieron el Amazonas.

Pero ¿cómo pasaron?

Pizarro y su gente, bien. Eran fuertes, numerosos y llevaban con ellos rebaños enteros de animales para consumir. Había que lamentar, sin embargo, la muerte de unos cien indios, víctimas de los fríos páramos. Los salvajes apenas les habían molestado.

Distinta era, no obstante, la situación del pequeño grupo de Orellana. Hambrientos, fatigados por la rápida marcha en pos de quienes les precedían, acosados por tribus hostiles y perseguidos por la desgracia de mil pequeños incidentes. El comienzo de la selva les sorprendió como a la sombra del aguerrido grupo que saliera de Quito.

Se sentían destrozados ya y tan sólo su coraje de gentes increíbles les sostenía. Tenían que reunirse con Pizarro, y lo conseguirían fuese como fuese.

Estaban allí, a las puertas de la jungla, pero ignoraban que ésas eran también las puertas del infierno.

Cuentan las crónicas que cuando —más de un año después— Gonzalo Pizarro y sus supervivientes regresaron destrozados a Quito, los quiteños salieron a recibirles, y al no tener ropas suficientes con que cubrir la desnudez de los desafortunados expedicionarios, se desnudaron ellos también para no avergonzarles, y entraron así todos, llorando, en la ciudad.

EL RIO MALDITO

El Coca, afluente del Napo, afluente a su vez del Amazonas, es, por derecho propio, el río maldito.

La expedición de Pizarro, que siguió su curso, perdió en esta región cuatro mil de sus cinco mil hombres, y tan sólo cincuenta,







A doble página, mercado indígena ecuatoriano. A la izquierda de estas líneas, orillas del bajo Coca, e indias alamas. Abajo, toros bravos al pie del Cotopaxi.



—los «cincuenta de Orellana» pasaron más allá— llegaron a las aguas tranquilas.

Y resulta curioso: en línea recta no pasan de cien los kilómetros que hay que recorrer; pero tan impenetrable es la selva, tan abrupto el terreno, que Pizarro y su gente anduvieron más de un año perdidos por ella.

¿Pero qué tiene para constituir semejante barrera, para ofrecer tantas dificultades?

Todo. Los Andes caen aquí, desde casi seis mil metros a trescientos, y a causa de ello las nubes de la llanura amazónica vienen a depositarse en esta unión, con lo cual raro es el día en que puede verse el sol. Como los ecuatorianos dicen: «La mitad del año lluvia, la otra mitad diluvia».

Luego, el calor insoportable de la línea equinoccial, y así, una tierra fértil, una humedad constante y un calor de horno, hacen crecer una vegetación que se convierte —la mayoría de las veces— en un auténtico muro impenetrable. Con frecuencia, el río mismo se oculta bajo ese manto verde.

Y, por último el terreno, tan accidentado como jamás había visto otro, pues los Andes no caen de un modo suave y uniforme, sino atropelladamente, en quebradas, precipicios, cataratas, ríos de lava, profundos valles... Un mundo dantesco, en fin. Dantesco, verde, húmedo y caliente.

El resultado es que ni un solo ser humano, ni el más salvaje de los indios ha vivido jamás en el Alto Coca, tan deshabitado como las cumbres del Himalaya; tan hostil al hombre como los abismos marinos.

Es refugio de jaguares y vampiros, y aseguran que ni los monos se atreven a habitarlo.

Cuentan las leyendas —¡tantas leyendas existen en Amazonia!— que cuando los españoles conquistaron el actual Ecuador, los incas escondieron en la caverna que existe bajo la gran catarata del Coca sus tesoros, pero hasta el presente nadie ha sido capaz de llegar hasta allí a comprobarlo personalmente.

La última expedición que quiso seguir las huellas de Orellana, la del inglés Snow, el ecuatoriano Pazmiño y su cuerda de indios fracasó también, y sus miembros tras infinitas penalidades, tuvieron que ser salvados tres meses más tarde.

Conocí a Pazmiño en Quito. Me pidió dinero, mucho dinero por contarme sus experiencias y aconsejarme en lo que pudiera ser de utilidad para mi viaje, pero me pareció absurdo pagárselo. Sabía que ni él, ni yo, ni nadie —tan sólo Orellana si resucitase—, sería capaz de atravesar la región del Alto Coca, y era, por tanto, tirar el dinero.

Resultaría absurdo hablar a estas alturas de heroicidades. Podría contar aquí cosas magníficas sin temor a que nadie viniera a desmentirlas, pero no es esa mi intención. El Alto Coca es demasiado para mí como es demasiado para cualquiera, y no me parece deshonroso el admitirlo. Si en cuatrocientos años nadie ha logrado vencerle, ¿por qué iba a conseguirlo yo?

Me adentré en él, eso es cierto. Dejé atrás Papallacta, y descendí por las estribaciones de los Andes, por la tierra donde diluvia, con un calor denso y pegajoso y un ambiente irrespirable. Era como vivir en un invernadero, y del suelo surgían, a menudo, olas de vapor que daban al paisaje un aspecto de baño turco.

Fueron días duros y desagradables. Casi de pesadilla. Al cuarto comencé a sentir una cierta debilidad. Al principio lo achaqué al clima, pero al día siguiente comprendí que me encontraba en una región infestada de vampiros y que éstos se estaban cebando en mí.

VAMPIROS

Dejarse atacar varias noches seguidas por esta particular especie de murciélago de la Alta Amazonia puede resultar un gran peligro. Se dice que hay quien ha muerto por su causa.

Pese a su diminuto tamaño —aproximadamente el de un ratón— los vampiros, al no poseer, por lo visto, estómago, lo que tragan lo envían directamente al intestino y casi de inmediato lo expulsan, por lo que pueden chupar, en una sola noche una cantidad increíble de sangre. De ahí que siempre, después de ser atacado, encontrase por la mañana un charco de sangre a unos diez centímetros del lugar en que me habían mordido, es decir, a la longitud exacta del largo de un vampiro.

Sentía repugnancia y decidí vengarme pero todo fue inútil. Nunca; nunca, en meses, logré echarle la vista encima a uno de ellos. Tan sólo alguna vez presentí, más que vi, que merodeaban a mi alrededor en la oscuridad, pero pese a que fingía dormir y permanecía con los sentidos alerta esperando el mordisco, éste nunca llegó. Sin embargo, cuando al fin caía rendido me atacaban sin que me diera cuenta, y a la mañana siguiente volvía a aparecer el charco de sangre.

¿Cómo es posible? No pude saberlo, pero los habitantes de la Alta Amazonia afirman que nadie, jamás, puede sorprender a un vampiro en el momento de atacarle. Al parecer —yo no puedo asegurarlo— inyectan, en el momento de clavar los dientes, un liquido anestésico que impide que se sienta la mordedura. Luego, un sexto sentido parece prevenirles del momento en que su víctima va a despertar.

La única defensa contra ellos está, por tanto, en refugiarse en las tiendas de campaña o irse a dormir lejos de los altos árboles en que habitan, a la orilla misma de los ríos.

El primer sistema tenía en su contra el calor y el hecho de que en esa ocasión yo no llevaba tienda de campaña. El segundo, junto al aire puro y la ventaja de que los murciélagos-vampiros no gustan alejarse mucho de la protección de la selva, presenta el inconveniente de que a menudo, en la Amazonia, dormir cerca del agua resulta peligroso por la vecindad de anacondas y cocodrilos, o la inesperada subida de las aguas, que llegan en tromba, arrasándolo todo.

Los vampiros contribuyeron, pues, en gran medida, a mi decisión de volver atrás y dar por finalizada mi inspección de lo que había sido considerada la región del Río Maldito. No quería exponerme a que mi debilidad aumentara hasta el punto de que me resultase imposible salir de allí por mis propios medios.

En cuanto a las mordeduras que había sufrido, en verdad que no me produjeron mayor molestia que esa debilidad. Hay quien asegura que los murciélagos-vampiros inoculan infinidad de enfermedades, pero no es cierto. Las heridas que producen, si se desinfectan, cicatrizan rápidamente y no dejan huella. Su peligro estriba en que recién producidas, un cierto tipo de mosca acostumbra depositar allí sus larvas y eso es lo que trae la enfermedad e incluso la muerte. En todas estas regiones de la Alta Amazonia ecuatoriana, que es donde más abunda el murciélago-vampiro, la mayoría del ganado ha muerto, pero eso se debe, tan sólo, a no haber sabido cuidar a tiempo tales infecciones.

EL REGRESO

Volví sobre mis pasos; sin lamentos, convencido de que nada más podía hacer allí, pero no pensaba marcharme sin echar al menos una ojeada a la región que se convirtiera —cuatrocientos años atrás— en tumba de tanto valiente.

Busqué, pues, el único camino posible, el aire, pero ni aun éste resultó sencillo, pues las condiciones topográficas y climáticas llegan a ser tan infernales, que por cuatro veces la avioneta hubo de regresar sin que lográsemos entrever siquiera el cauce del Coca. Era como volar dentro de una gran bolsa de algodón, agitada como una inmensa coctelera.

Al quinto intento, y cuando ya estaba a punto de darme por vencido un claro se abrió entre las nubes, y bajo nosotros apareció —¡magnífico!— el Alto Coca, encajonado, áspero, pedregoso, furioso como si llevase dentro mil demonios, cayendo aquí y allá en pequeños saltos, de cola de caballo, indomable y altivo, como si tuviese conciencia de que únicamente él es capaz de vencer al hombre.

Y allí en su centro, en el corazón mismo de la selva, el Gran Salto del Coca, una impresionante masa de agua y espuma que se precipita al vacío formando una ancha hoya, y formando también —tras el agua y la espuma— una gigantesca caverna perfectamente visible aún desde el aire; esa caverna en la que aseguran las leyendas que se esconden los tesoros de los incas.

No hay espacio para aterrizar, y ningún helicóptero llegaría hasta aquí, dada la distancia, lo abrupto del terreno y las turbulencias atmosféricas. Los hombres, a pie, han fracasado una y otra vez, e incluso muy contados han tenido el privilegio de contemplar así —desde una avioneta— la Gran Caverna. No tiene, por tanto, nada de extraño que no podamos evitar el preguntarnos: ¿Qué se esconde ahí dentro: los tesoros incas o una simple guarida de jaguares?

Nadie puede saberlo, y daría cualquier cosa por conocer esa respuesta, pero en el fondo quizá sea mejor así. Un mundo que acaba de desvelar hasta el misterio de la Luna debe guardar, al menos «algo» —una caverna en la selva— que pueda hacer volar aún nuestra fantasía. Me gusta imaginar que está llena de oro, y que algún día, alguien, tendrá el valor de ir a buscarlo. ✱



CONSEJO INTERNACIONAL DE ARTE COLONIAL IBERICO

DURANTE años, el arquitecto Charles W. Collier, de Nuevo Méjico, Estados Unidos, hizo un cuantioso acopio de valiosísimas joyas de piezas de arte de cada uno de los países iberoamericanos y de todas las artes coloniales. La colección, considerada por muchos como la mayor que existe en su completa variedad, llegó a cobrar tal realce, que con otros aportes más, la Universidad de Santa Fe, Nuevo Méjico, constituyó el «Instituto Internacional de Arte Colonial Ibérico», al que donó el arquitecto Collier todos sus fondos artísticos y para el cual se ha levantado ya un edificio apropiado, del que ofreceremos más adelante un amplio reportaje gráfico.

El Instituto se puso en manos de un Consejo Internacional al más alto nivel eclesiástico, del que forman parte todos los cardenales y arzobispos de Iberoamérica y señaladas personalidades del mundo religioso, artístico y cultural.

Es de subrayar la intervención de la Santa Sede en este nobilísimo empeño de la conservación del Arte Colonial Ibérico, inspirado en la tradición católica que llevaron España y Portugal al hemisferio occidental, Filipinas y Asia. En los días del Congreso Eucarístico Internacional de Bogotá, se celebró allí una conferencia mundial de Arte Sagrado, cuyas recomendaciones fueron luego sometidas a S.S. Pablo VI, quien nombró en su oportunidad al arzobispo panameño, monseñor Thomas A. Clavel Méndez, para que se dedicase, plenamente, por dos años, a esta actividad, como vicepresidente del Instituto. (En la foto que acompaña estas líneas, el arquitecto Charles W. Collier y monseñor Clavel Méndez, aparecen presentando a Su Santidad las recomendaciones de la Conferencia celebrada en Bogotá.) El Instituto fue idea y creación del arzobispo de Santa Fe, monseñor James Petter Davis.

Cuando el arquitecto Collier, no hace mucho, vino a España, se entrevistó con distintas personalidades y estuvo en el Instituto de Cultura Hispánica, donde habló largamente con nuestro director. Nuevos miembros, españoles, quedaron adscritos entonces a dicho Consejo Internacional de Arte Ibérico, entre ellos: el Cardenal Primado de Toledo; el ministro de Información y Turismo, señor Sánchez Bella; el director del Instituto de Cultura Hispánica, señor Marañón; el secretario general de la Oficina de Educación Iberoamericana (OEI), señor Barón Castro, y el director del Museo del Prado, señor Angulo Iñíguez.

FINALIDAD DEL INSTITUTO DE SANTA FE

«La finalidad del Instituto de Santa Fe —nos explicó el arquitecto Collier—, es salvar para la posteridad lo que queda del arte y de la arquitectura coloniales, creados en las antiguas tierras de España y Portugal, y fomentar su reconocimiento y aprecio. Dicho arte contiene un profundo significado histórico, artístico y cultural, y es una herencia de la civilización y del cristianismo.»

«Este Instituto —nos sigue diciendo—, tiene un amplio programa educativo: mantener el Museo Internacional de Arte Colonial Ibérico, con una completa biblioteca y departamentos de fotografías y microfilms; cooperar con organizaciones gubernamentales, eclesiásticas y particulares, para desarrollar programas de educación y conservación artísticas, así como promover la formación estética y técnica de funcionarios, sacerdotes y custodios, y estimular la creación de Institutos nacionales para que colaboren con este programa.

»Por desgracia, la Iglesia no ha mantenido en los países europeos un sistema general de preservación de su tesoro artístico, siendo como es un patrimonio de absoluta significación religiosa, producido en amor y reverencia. Y al sur de Méjico, lo que no se perdió en el siglo pasado, se está perdiendo ahora. Las iglesias están siendo "modernizadas" a pasos agigantados, y muchos lienzos, frescos, estatuas y altares van siendo olvidados, abandonados, destruidos o vendidos.

»Por fortuna se observan ya movimientos, a distintos niveles, regional y nacional, encaminados a salvar lo que todavía queda. El Instituto Internacional de Arte Colonial Ibérico viene también a cumplir, ampliamente, este noble cometido que señala expresamente el Concilio Vaticano II al decir que la Iglesia, que nunca consideró como propio ningún estilo artístico, y aceptó las formas de cada tiempo, creó "en el curso de los siglos un tesoro artístico digno de ser conservado cuidadosamente".»



FEDERACION INTERAMERICANA DE EDUCACION DE ADULTOS

PROXIMAMENTE, la Federación Interamericana de Educación de Adultos celebrará en Caracas, Venezuela, su segundo Congreso, al que asistirán representaciones de todo el Continente americano, toda vez que la Federación agrupa a los educadores de adultos de todos los países del hemisferio. Nació hace cuatro años, con motivo de la Conferencia Regional de Educación de Adultos, convocada por la UNESCO, y es la primera que existe en su clase, a nivel continental. Aún no hay en Europa, Africa ni Asia. Es una entidad privada, no gubernamental.

La importancia que cobra el adulto en el mundo educativo, con preferencia a otros estratos de la población y espoleado por la urgencia del desarrollo económico de los países, nos la hace ver quien es el alma de la Federación, su secretario general ejecutivo, el venezolano don Félix Adams, presidente además, en su país, de la Asociación Nacional de Educadores de Adultos, y director de la Oficina, de iguales fines, del Ministerio de Educación venezolano. El es hoy en Iberoamérica, un cruzado de la educación y de la promoción cultural del adulto. En su reciente visita a Madrid, nos dijo:

«Mientras América Latina tenga cincuenta millones de analfabetos adultos, no soñemos con el desarrollo económico de nuestros países. Esta incapacidad cultural no es ya un simple problema educativo, sino que se torna un problema de política que tienen que adoptar los Gobiernos.

»Y mientras la deserción escolar siga alcanzando en los países latinoamericanos un ochenta por ciento de los escolares, en esa misma proporción el presupuesto educativo destinado para la niñez y adolescencia habrá sido inútil en el aprovechamiento de los recursos del país, y consecuentemente, en el ansiado desarrollo.

»Hemos venido repitiendo, y no nos cansaremos de repetirlo, la máxima atención educativa que hay que prestar al adulto, que es la actual fuerza del trabajo, ya que no pueden nuestros países esperar quince, veinte o veinticinco años por la promoción de las nuevas generaciones. Y este problema requiere, a nuestro juicio, una empresa de carácter nacional, conjugando todos los sectores de la sociedad.

»La rapidez con que se ha integrado en toda América una Federación de Educadores de Adultos, está indicando claramente una nueva toma de conciencia, en el sentido de dar su debida jerarquía a esta educación, vale decir, que tenga prioridad en los programas de desarrollo de los países. El próximo Congreso planteará, al respecto, vitales cuestiones para todo el continente.»

PARTICIPACION DE ESPAÑA

Pero hay en las palabras de este gran educador que es don Félix Adams, algo que queremos subrayar con fuerte renglón llamativo, por lo que tiene de clara visión de las cosas y por lo que promete de aglutinación de esfuerzos y hermandad de tareas. El nos dijo también en su conversación, lo siguiente:

«Queremos que España asista a nuestro próximo Congreso, pero no queremos que asista como simple observadora. Deseamos, sinceramente, que tanto España como Portugal pertenezcan a nuestra Federación, a nivel de verdaderos miembros, con plenitud de derechos y funciones. Será de mucho interés para todos la participación española en este sentido.

»Esto implicará, lógicamente, de acuerdo a los estatutos que hasta ahora han regido la Federación, una modificación de los mismos, para viabilizar esta cuestión. Esperamos que el Comité Ejecutivo de la Federación resuelva felizmente el asunto y adquiera la institución un carácter iberoamericano, que ampliaría, beneficiosamente, su regionalidad.»

Preguntamos al señor Adams, para terminar, si existiendo, como existe, la OEI u Oficina Iberoamericana de Educación, no hay dualidad de fines con la Federación Interamericana de Educación de Adultos, y nos aclaró:

«En ninguna forma. La OEI, que está realizando una gran obra, es a nivel de Gobiernos, mientras que nuestra Federación agrupa a los educadores, no oficial, sino privadamente. Además, el campo de la OEI es vastísimo: abarca todas las facetas del complejo mundo educativo, mientras que en nuestro caso nos concretamos a los adultos.

»Objetivo fundamental nuestro es —termina diciéndonos nuestro entrevistado— que la educación sea algo permanente y siempre esté al alcance del adulto su mejoramiento educativo, incluso universitario —¿por qué no?—, por la vía y formas que sean más convenientes y que se programen. Los modernos medios de comunicación están llamados a una gran labor, mediante futuros planes innovadores. La educación debe ser algo permanente, integrada siempre a la vida del hombre y facilitando en cualquier momento la oportunidad de superación o perfeccionamiento.»



UN ECONOMISTA PERUANO: EMILIO CASTAÑON

DON Emilio Castañón, uno de los grandes economistas peruanos del momento, asesor del Ministerio de Comercio de su país hasta hace unos meses, actualmente miembro del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas del Perú, profesor de la Academia Diplomática Peruana y presidente de «Asesores Técnicos Asociados», que tiene en su haber profesional, entre otros altos cargos, los desempeñados en distintas ocasiones en la Organización de Estados Americanos: el de haber sido miembro, en su día, del CIAP o Comisión Interamericana de la Alianza para el Progreso, parte integrante de la famosa e histórica «Nómina de los Nueve» y miembro también de la Comisión que recientemente estudió la reorganización de la OEA.

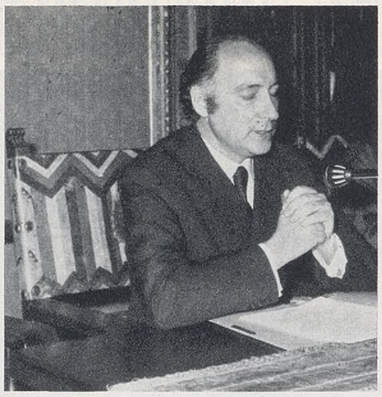
El es un profundo conocedor de la temática económica latinoamericana, a nivel regional, y no podíamos perder la oportunidad, en su reciente visita a Madrid, de pedirle nos dijera, en breves líneas, qué momentos está viviendo hoy en Iberoamérica el proceso de integración económica.

«El proceso de integración —dice— tiene su propia dinámica, que no escapa de desviaciones en uno u otro sentido, por efectos ajenos a la propia región. Pero el proceso está, y seguirá, en marcha. Dejando aparte opiniones personales, creo que está cristalizando gradualmente la idea de que el proceso, si bien ha tenido ciertos éxitos en los planos económico y comercial, está sufriendo limitaciones por haberse cometido un error inicial de orden estratégico. En el sentido, quiero decir, de una estrategia geoeconómica, a nivel continental.

»Se da la paradoja de que se presiona para que las mercaderías pasen las fronteras, pero los hombres no las pasan con igual libertad. No se ha afrontado debidamente un problema básico, como es la relocalización de la población en función de los recursos naturales, a nivel continental. La integración, más que un proceso económico, es un proceso social y de orden institucional.»

—¿Por qué «murió», profesor Castañón, la Alianza para el Progreso?

—La Alianza para el Progreso, entre otras cosas, falló por no ajustarse a una estrategia de tipo geoeconómico. En la Carta de Punta del Este se habían fijado parámetros de plena validez, pero falló la mecánica, el proceso de financiación, que tiene una íntima vinculación con la creación de un espacio económico, lo cual supone una estrategia geoeconómica, que no la hubo. No puede tratarse la integración dentro de los marcos tradicionales geográficos y geoeconómicos. Es necesaria una amplia estrategia para que la población se mueva, ampliamente, de costa a costa. Detrás irá el empresario. No al revés. Hoy día, lo lamentable sería que por no planearse bien el proceso de integración sobre bases humanas y geográficas, se pasara por nuevas experiencias críticas, como las conflictivas de Honduras y El Salvador, donde las mercaderías pudieron pasar las frontera, pero para los hombres constituyó un factor agudo. Pero todos estamos conscientes que con más o menos fallos, el destino de Iberoamérica, indefectiblemente, es su integración económica.



EL REPRESENTANTE EN EUROPA DE LA OEA: EMBAJADOR SCHAMIS

Conferencia en el Instituto

EL embajador argentino, don Gerardo Schamis, representante en Europa de la Organización de Estados Americanos, con sede en Ginebra, pronunció una interesantísima conferencia en el Instituto, que presidió el director, señor Marañón, y a la que asistieron varios embajadores de los países hispanoamericanos, alto personal del Instituto, distinguidas personalidades del mundo cultural y científico y numeroso público. De dicha conferencia, de la que se hizo eco ampliamente la prensa, entresacamos algunos de sus párrafos más señalados, en orden a las ideas que con singular maestría fue desarrollando. «La planificación económica como instrumento de evolución política», fue el tema de la disertación del ilustre visitante.

«Hoy se puede hablar —dijo— de la existencia de una conciencia casi mundial de la planificación económica, incluso en los países más atrasados.

»La revolución industrial primero y la tecnológica después, no han hecho más que ensanchar la brecha que separa a las naciones ricas de las naciones pobres, constituyendo estas últimas, las dos terceras partes de la población mundial, ansiosas hoy de acortar esa separación y acceder a mejores niveles de vida en el menor tiempo.

»La magnitud de los problemas que esto comporta, obliga a pensar que el desarrollo espontáneo no es el medio apropiado para satisfacer las ansias de los pueblos. La planificación es aceptada, pero ésta no tiene en los países subdesarrollados un carácter programático y se convierte más bien en un requisito previo al desarrollo, y no en una consecuencia de la intervención del Estado, posterior al proceso de desarrollo, tal como sucedió en la mayoría de los países de Europa occidental.»

* * *

El doctor Schamis se refirió luego al hecho de que «nuestra época muestra a la economía mundial desenvolviendo una revolución científica y tecnológica, sin precedentes en la historia del hombre. Los cambios que estos factores determinan en nuestras vidas, no son sólo de cantidad, sino de calidad. Obligan a una revisión de los valores que rigen el comportamiento de la sociedad en la política, la economía, las relaciones sociales y la cultura. Estamos obligados a enfrentar un mundo nuevo y crear nuevas formas de pensamiento y de conducta. El hecho de que todavía no lo hayamos hecho, puede explicar la existencia de enormes contradicciones, de las cuales no es la menor que pese a la necesidad de reducir e intentar hacer desaparecer la brecha existente entre los países subdesarrollados y los países desarrollados, poco es lo que se ha conseguido. La más grande paradoja de nuestro tiempo: en momentos en que la revolución tecnológica crea las condiciones universales de la abundancia, las dos terceras partes de la humanidad están marginadas del consumo masivo y del comercio internacional».

* * *

«El sector desarrollado, capitalista y socialista, están obligados a elaborar una amplia estrategia común para promover que los países subdesarrollados alcancen sus ansiadas y necesitadas metas. América Latina es la región subdesarrollada del mundo que está en mejores condiciones para un despegue acelerado.»

«El problema de poner en marcha un sistema adecuado de desarrollo político es uno de los más grandes problemas de la América Latina. No tenemos la forma nosotros para el sistema político y jurídico ideal que acompañe al proceso de despegue, pero lo que sí sabemos es que las formas políticas y jurídicas de principios de siglo no son aptas ni idóneas para el proceso económico de nuestros países. No sirven en la era de la cibernética, las instituciones políticas tradicionales concebidas en la era de la máquina de vapor.»

* * *

Respecto al control de la natalidad, el doctor Schamis, después de afirmar que este problema de la natalidad es contemporáneo a dos fenómenos: los progresos de la medicina y la aspiración de los pueblos subdesarrollados a devenir rápidamente a nuevas sociedades industriales, declaró que «la solución del problema pasa por el desarrollo que es propiciado por las Encíclicas "Mater et Magistra", "Populorum progressio" y por "Humane vitae", y no por la limitación de la población en el cuadro actual de estancamiento».

* * *

Afirmó también que «en la actual sociedad, esclarecido el parentesco entre seguridad y desarrollo, las fuerzas armadas no deben limitarse a ser meros gendarmes de la ley. Su misión es comprender el desarrollo, lo que evitará la violencia.

«Hoy se estudia cómo crear la mística del desarrollo, porque éste no se dará sin la participación popular. Las ideologías surgidas en la América Latina desde la Segunda Guerra Mundial hasta la década del desarrollo, 1960, no llegaron a unir voluntades.

»La solución de los dilemas económicos actuales, implica decisiones políticas. Doscientos cincuenta millones de hombres en América Latina esperan hoy una revolución sin paredón, revolución tecnológica, científica. La planificación para el despegue es el más grave problema de nuestra América.»

OBJETIVO HISPANICO OBJETIVO HISPANICO OBJETIVO HISPANICO OBJETIVO HISPANICO



EN EL PALACIO DE EL PARDO

S. E. el Jefe del Estado, Generalísimo Franco, recibió en su despacho oficial del Palacio de El Pardo a don Gerardo J. Schamis, embajador representante en Europa de la Organización de Estados Americanos, al que acompañaba don Francisco Javier Oyarzun, director de Sudamérica del Ministerio de Asuntos Exteriores.



EN EL INSTITUTO DE CULTURA HISPANICA

El Instituto de Cultura Hispánica y el Instituto Iberoamericano de Derecho Aeronáutico y del Espacio han concluido un convenio de colaboración. En la foto, los directores de ambos Organismos, don Gregorio Marañón y don Luis Tapia Salinas, en el momento de la firma del acuerdo.

140 UNIVERSITARIOS ARGENTINOS

En el Salón de Embajadores del Instituto de Cultura Hispánica se ha celebrado una recepción al grupo de 140 universitarios argentinos que visitan España en viaje promovido por el Instituto Argentino de Cultura Hispánica. En la foto, el secretario técnico de este último, doctor Alfredo Márquez, durante su brillante intervención; don Enrique Suárez de Puga, secretario general del Instituto de Cultura Hispánica; don José Jara Peralta, jefe de Ceremonial y don José María Alvarez Romero, director de Intercambio y Cooperación.





PREMIO «CARLOS SEPTIEM 1969»

Con carácter extraordinario se ha concedido el premio de periodismo «Carlos Septiem 1969» a la Agencia EFE, «por su singular labor de difusión en España de la realidad iberoamericana y en América de la realidad española», de acuerdo con una de las conclusiones adoptadas en el I Congreso de Ex becarios y Graduados Iberoamericanos en España. El galardón —una artística placa de bronce, obra del escultor Oscar Estruga— fue entregado por el director del Instituto de Cultura Hispánica, don Gregorio Marañón, al presidente del Consejo de Administración de la Agencia EFE, embajador don Manuel Aznar.



VISITA AL PRESIDENTE DE LAS CORTES ESPAÑOLAS

Don Alejandro Rodríguez de Valcárcel, presidente de las Cortes Españolas, recibió en su despacho oficial al doctor don Gerardo Martínez Espinoza, diputado por Cuenca en el Congreso Nacional del Ecuador, al que acompañaba el doctor Carlos Arturo Molina, secretario de la Embajada de su país en Madrid.



CONDECORACIONES SALVADOREÑAS

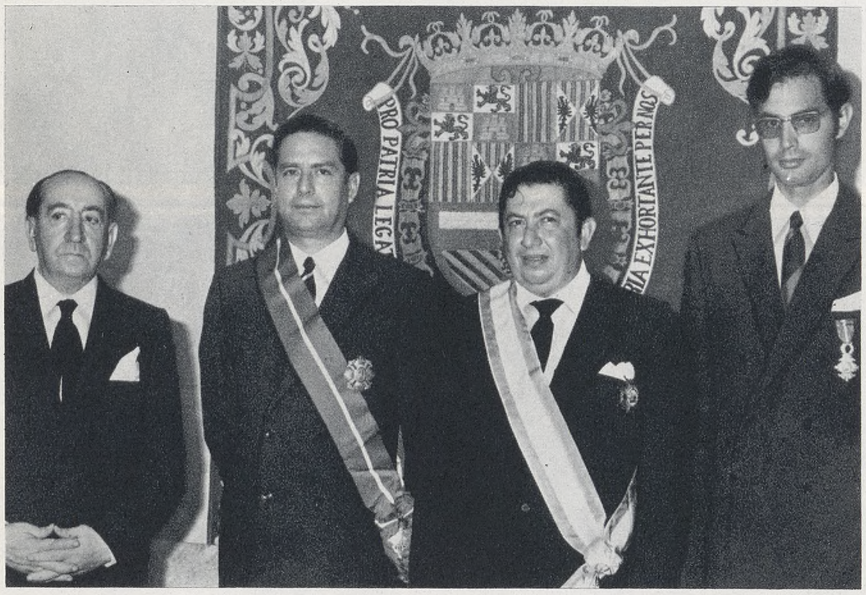
El subsecretario de Relaciones Exteriores de El Salvador, doctor Paz Larin, condecoró a don Luis Hergueta, secretario técnico del Instituto de Cultura Hispánica y a don Antonio Cano de Santayana, director de la Oficina de Cooperación Social Internacional del Ministerio de Trabajo. En la foto, don Luis Hergueta dando las gracias por la distinción recibida en presencia de don Gregorio Marañón, director del Instituto de Cultura Hispánica, y del embajador de El Salvador en Madrid, doctor Hugo Lindo.

OBJETIVO HISPANICO OBJETIVO HISPANICO OBJETIVO HISPANICO OBJETIVO HISPANICO



PREMIO PERIODISTICO «SANTA BARBARA»

El ministro de Industria, señor López de Letona, ha presidido en el Instituto Geológico y Minero de España el acto de difusión del Plan Nacional de Minería y la entrega de los premios «Santa Bárbara» a los señores Manuel Vázquez Prada y Manuel Calvo Hernando. En la foto, este último recibiendo el galardón de manos del ministro de Industria.



EN SAN SALVADOR

El embajador de España en El Salvador, don Antonio Cacho Zabalza, ha impuesto la Gran Cruz de la Orden del Mérito Civil, al subsecretario de Relaciones Exteriores, señor Paz Larin; la Gran Cruz de la Orden de Isabel la Católica, al ministro de Relaciones Exteriores, y la Cruz de Caballero de la Orden del Mérito Civil al secretario de la Embajada de España, don Mariano Jesús García Muñoz, que figuran en la fotografía por el orden citado.

EN MANILA

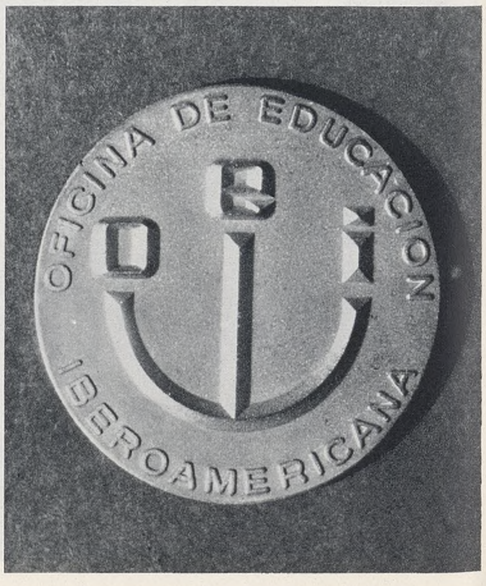
En la histórica iglesia de San Agustín de Intramuros fue bautizada la niña Ana Otero, hija del secretario de la Embajada de España don José María Otero. Ofició monseñor Juan Velasco, O.P., obispo de Amoy, siendo padrinos los embajadores de España, señores de Pérez del Arco. Asistieron el superior y miembros de la Orden de San Agustín.



MEDALLA DE ORO DE LA O.E.I. AL PRESIDENTE DEL ECUADOR

La Oficina de Educación Iberoamericana ha concedido la Medalla de Oro 1969, al presidente del Ecuador, doctor don José María Velasco Ibarra. Dicha condecoración se otorga anualmente a la personalidad o institución que más se haya distinguido por los servicios prestados a la citada Oficina y a la educación en el ámbito iberoamericano.





EXPOSICION DEL LIBRO ESPAÑOL EN QUITO

En la Casa de Benalcázar, sede del Instituto Ecuatoriano de Cultura Hispánica de Quito, se ha presentado la Exposición Itinerante del Libro Español. En la fotografía, el ministro de Relaciones Exteriores de Ecuador, doctor don Rogelio Valdivieso, felicitando al embajador de España, Conde de Urquijo, por las palabras pronunciadas en el acto inaugural.



EN TRENTO (ITALIA)

La Asociación Italo-Hispánica «Cristóbal Colón» ha celebrado la inauguración del 36 Curso de Español. En el centro de la fotografía, el Barón de Negri di San Pietro —fundador de la Asociación— al que acompañan, a la izquierda, el profesor de Español Pompeyo Preti y, a la derecha, el diplomático peruano doctor don Daniel Caballero y Lastres.

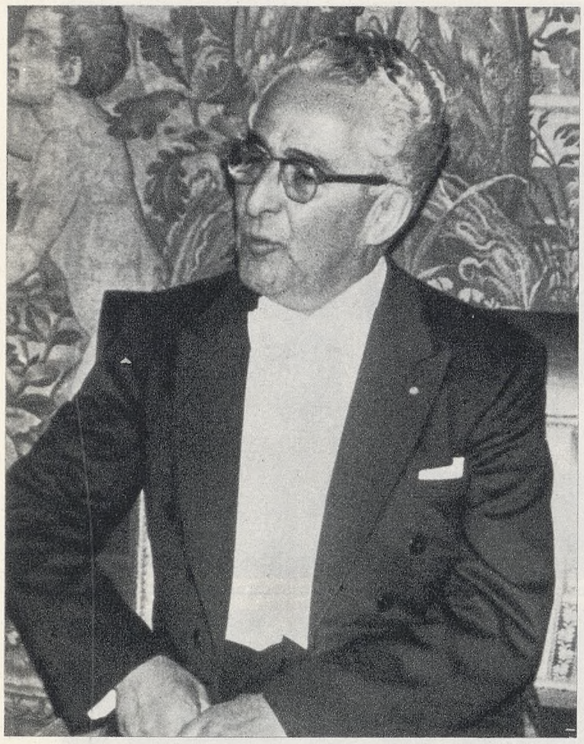




EN MADRID

Don Andrés Pietri y su esposa, doña Mirella Caldera de Pietri, —hija del actual presidente de Venezuela, doctor Rafael Caldera— durante su visita al Instituto de Cultura Hispánica, acompañados por la periodista venezolana, señorita Beatriz Briceño.

OBJETIVO HISPANICO OBJETIVO HISPANICO OBJETIVO HISPANICO OBJETIVO HISPANICO





ARTISTA BOLIVIANA

La pintora boliviana Ofelia Grandi Vargas ha presentado su más reciente producción en la Galería del Instituto de Cultura Hispánica, presentada por Isabel Cajide, directora de la revista *Artes*.

†

ALFREDO ALEXANDER JORDAN

Alfredo Alexander Jordan y su esposa, Martha Duplei, han muerto víctimas de un atentado perpetrado en su domicilio de La Paz.
El periodismo hispanoamericano pierde uno de sus más destacados valores. Director del matutino *Hoy* y copropietario de *Ultima Hora*, hizo de su profesión una vocación entrañable que irradió en el seno de su familia.
Sus hijas Martha y Bertha son las editorialistas de ambas publicaciones. Jorge Alvéstegui —esposo de Bertha— desempeña la subdirección de *Hoy*. María Teresa, actualmente embajador de Bolivia ante la O.E.A., ha colaborado asiduamente en nuestras páginas. Durante el mandato del presidente René Barrientos, Alfredo Alexander Jordan fue embajador de Bolivia en España. Misión que desempeñó con eficacia y brillantez singulares, ganando amistad y estima en cuantos ambientes desarrolló su actividad. En fecha próxima estaba prevista su incorporación a la Real Academia de la Lengua Española, como miembro correspondiente. Su muerte nos une al dolor que embarga en estos momentos a su familia, al hermano país de Bolivia y a la prensa de América.

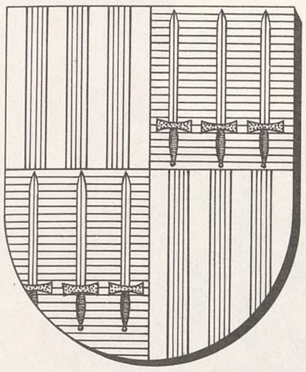


EN CORDOBA (ARGENTINA) El cónsul de España, don Rafael Goded, entrega al presidente del Instituto Argentino de Cultura Hispánica doctor Carlos Luque Colombres, la Encomienda de número de la Orden de Isabel la Católica que le ha concedido el Gobierno español por su destacada labor al frente del mismo.

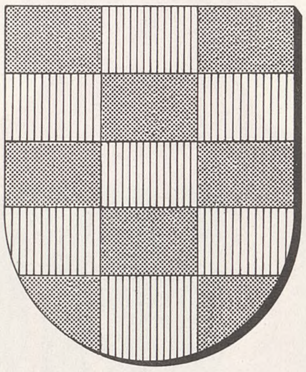
Heráldica

Por JULIO DE ATIENZA
Barón de Cobos de Belchite

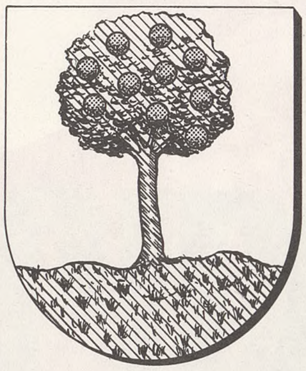
DOMINGUEZ



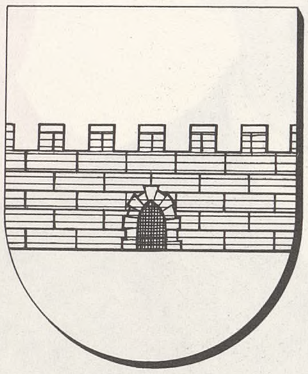
CISNEROS



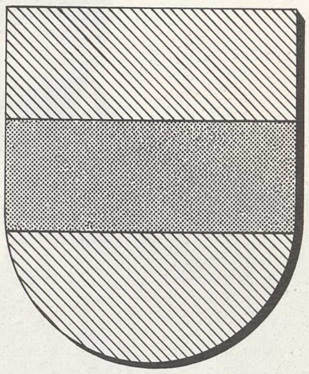
BASTIAN



MITJANS



OTEO



RICHARD DOMINGUEZ. *Burlington, Vermont. (U.S.A.).*—Domínguez es apellido patronímico, por lo que no todos los que poseen este apellido tienen un origen común. Varias ramas probaron su nobleza en las Reales Chancillerías de Valladolid y Granada y en la Real Compañía de Guardias Marinas. Don Carlos IV concedió en 1798 el título de Barón de Gracia Real a don José Joaquín Domínguez Pareja-Obregón y Atienza. Doña Isabel II concedió en 1848 el título de Condesa de Casa Canterac a doña Manuela Domínguez y Llorente, y en 1847 el de Conde de San Antonio a don Miguel Domínguez y Guevara. Los Domínguez de las islas Canarias, que después pasaron a Cuba, usan *escudo cuartelado: 1.º y 4.º, en campo de plata, tres palos de gules (rojo) y 2.º y 3.º, en campo de azur (azul), tres espadas de plata, puntas arriba y con las guarniciones de oro.*

MARGARITA MAURO DE CISNEROS. *Buenos Aires (República Argentina).*—Los Cisneros son castellanos, de la villa de su nombre (Palencia), descendientes del infante don Pelayo Fruela, el Diácono, nieto de don Fruela II de León. A este linaje perteneció el cardenal don Francisco Ximénez de Cisneros. Ingresaron en la Orden de Santiago en los años que se indican: Don José de Cisneros y López Cantoral, natural de La Bañeza (1671); don Jacinto de Cisneros y Robles, natural de Madrid (1685), y don Antonio María de Cisneros y Cabreros, natural de Madrid (1745). Don Juan Enríquez de Cisneros y Nevares, natural de San Román de Entrepeñas, ingresó en la Orden de Calatrava en 1633. Don Juan Antonio Cisneros de Castro fue creado conde de Simonde en 1766. Traen por armas: *escudo jaquelado de quince piezas, ocho de oro y siete de gules (rojo).*

JUAN ANDICANO REPASA. *Barcelona.*—Para el estudio de la nobleza en Castilla, debe tener en cuenta que la hidalguía, según las «Partidas» (Partida 2.ª, título XXI, ley III), es «nobleza que viene a los hombres por linaje». Exigiendo —en las leyes II y III del mismo título—, que la nobleza viniese, por lo menos, de los bisabuelos, y que fuese de padre y madre. Para ser hidalgo no era condición precisa la de ser hijo de legítimo matrimonio, pues el padre podía hacer hidalgo a los hijos que tuviese de barragana, dándoles 500 sueldos como mínimo. Es preciso distinguir entre hidalgo y caballero; si el hidalgo tenía medios de fortuna para ello podía ser armado caballero; el caballero no precisaba ser hidalgo, lo que hizo afirmar a Diego de Valera que «el Rey podía hacer caballeros, mas no hijosdalgos». La hidalguía podía ser de «sangre», es decir, desde tiempo inmemorial, y de «privilegio», concedida por el Rey. La hidalguía castellana se demostró, tras el pleito entre el propio interesado y su Consejo o el Fiscal de Su Majestad, en la Sala de Hijosdalgo de las Reales Chancillerías de Valladolid o de Granada, según estuviese avecindado en el Norte o Sur de la península.

OSCAR SILVA ANTUÑA. *Montevideo (Uruguay).*—La obra que interesa sobre la Casa de Silva, escrita por don Luis de Salazar y Castro en el siglo XVII, y que no ha sido reeditada desde aquella época, solamente puede encontrarse hoy, y muy raramente, en algún librero anticuario, y no creo que su valor, en caso de encontrarse alguna vez, bajase de las veinte mil pesetas.

JUAN BASTIAN QUESADA. *Essen (Alemania).*—Blasonan los Bastián: *en campo de plata, un árbol de sinople (verde), frutado de oro y terrasado de sinople (verde).*

RAMON MITJANS BUTI. *San Pedro de Ribas. Barcelona.*—Los Mitjans traen: *en campo de plata, una muralla de azur (azul).*

JOSE ANTONIO OTEO SANCHEZ. *Santiago de Chile (Chile).*—El apellido Oteo, castellano, tiene *escudo de sinople (verde), con una faja de oro.*

D. C. JEFFRIES. *Halifax (Canadá).*—Los Sandell, catalanes, usan heráldicamente: *en campo de gules (rojo), una cabria de oro; el jefe de plata, con un águila de sable (negro).*

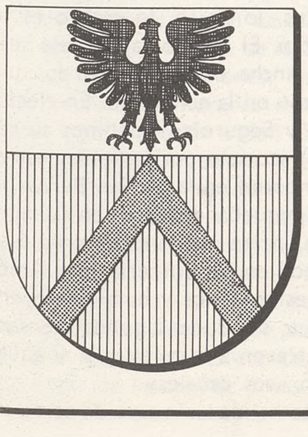
J. R. OCHOA. *La Rioja (República Argentina).*—Vascos, de Vergara y San Sebastián (Guipúzcoa). Una rama pasó a Andalucía. Probó su nobleza en las Ordenes de Santiago (1643, 1654, 1663, 1670, 1681, 1690 y 1701), Alcántara (1695), Montesa (1805), Carlos III (1780, 1789, 1790 y 1792) y San Juan de Jerusalén (1669) y numerosas veces en la Real Chancillería de Valladolid. Blasonan: *en campo de plata, dos lobos de sable (negro), linguados de gules (rojo) y puestos en palo; bordura de azur (azul), con ocho estrellas de oro.*

CESAR A. ALVARADO. *Huntington Park. California. (U.S.A.).*—Traen su origen los Alvarado en un caballero godo que ayudó al rey don Pelayo en sus luchas contra los moros y que edificaron su casa solariega en el lugar de Secadura, hoy partido judicial de Laredo (Santander), de donde pasó al lugar de Ogarrio, del valle de Ruesga, partido judicial de Ramales, y a la villa de Colindres, partido judicial de Laredo, donde fundó nuevas casas. Pasó después a Aragón, Castilla, Extremadura, Andalucía, islas Canarias y América, probando constantemente su antigua nobleza. Traen: *en campo de oro, una flor de lis de gules (rojo), sobre ondas de mar de azur (azul) y plata, que llegan hasta la base de la flor.*

FRANK J. GAGO. *Minot A.F.B. No. Dak (U.S.A.).*—Las armas de Gago son: *en campo de sinople (verde), una cuña de oro.*
Nunca se conoció en España el título nobiliario de Barón de Luque-Alcántara, por lo que es imposible facilitar datos sobre el mismo; existió, no obstante, la Baronía de Alcántara, concedida en 1464 a doña Elvira de Rivelles.

JUN L. VERGOS. *Barcelona.* Los Vergós, catalanes, traen: *en campo de oro, tres cabrias de oro.*

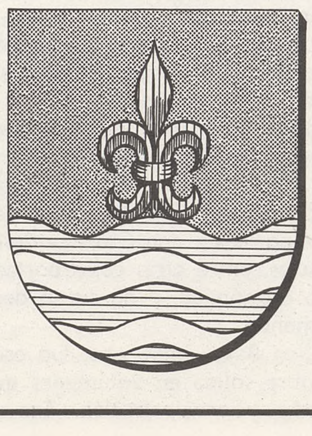
SANDELL



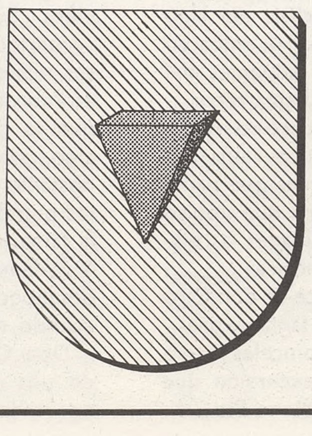
OCHOA



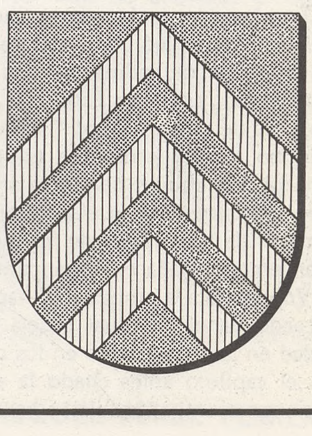
ALVARADO



GAGO



VERGOS





¿PODEMOS encasillar a don Ciro Bayo en la generación del 98? Indudablemente sí. ¿Podemos considerarle como un escritor olvidado? Según se mire. No tiene desde luego su nombre la resonancia que disfrutan los de Unamuno, Valle-Inclán, Antonio Machado, Baroja, «Azorín». Pero en las generaciones de cultivadores de las letras, creadores, comentaristas, críticos e historiadores, que se han ido sucediendo siempre ha habido alguno para recordarle y, porque es justo, exaltarle. En su tiempo don Ciro no gozó de la fama, y, entre sus colegas, del merecido crédito que se le debía. Y si interesante es la obra que nos legara, no despierta menor interés su figura. No hace mucho Gastón Baquero le llamaba en un penetrante trabajo que le consagró por entero «magnífico y desdichado», con verdad en ambas cosas.

Pero ¿cómo era don Ciro Bayo? Una vez más habremos de recurrir al testimonio de un contemporáneo de la generación del 98 y componente de la misma, Ricardo Baroja. En su libro más característico de recuerdos le dedica un capítulo. «Don Ciro Bayo y Segurola —empieza diciendo— es el último aventurero español de la vieja, noble cepa... Si alguna vez un compositor de alegorías y emblemas realizara el símbolo de don Ciro, había de dibujar en la cartela la pluma, la espada y el báculo del viajero»...

Tomó parte en la guerra carlista del lado del carlismo. Viajó por América y se embarcó en piraguas de indios por los afluentes del Amazonas, ¡y nuestra España la había recorrido a pie de punta a cabo! Y Baquero reprocha que no se recuerde que en «La reina del Chaco» fue «quien denunció antes que nadie a la Standard Oil», y el primero que «quiso limpiar de tonterías y de frivolidades la relación entre España e Hispanoamérica»...

Volviendo a la pintura que hace de don Ciro Ricardo Baroja, el cual poseía tanta expresividad en la pluma como en los pinceles, narra en el capítulo antes citado la excursión que hicieron acompañándole su hermano Pío y él. Cuando la anunciaron a aquella «Gente del 98», que a la sazón solía reunirse en una horchatería, nadie se decidió a ser de la partida. Ricardo Baroja compró un borrico, los accesorios necesarios, vituallas, y fabricó una tienda para acampar. La descripción del viaje, que fue a Yuste, es un puro recreo; los lances pintorescos, y las actuaciones y palabras de don Ciro Bayo reflejos fieles del espíritu de aventura que le animó a lo largo de su vida. El camino nuevo le traía recuerdos viejos y le remozaba sus empresas épicas en las filas carlistas. Propone movimientos tácticos de tropas imaginarias y contrarias, unas a su mando y otras al mando de Ricardo Baroja. Pío es oficial de Estado Mayor a las órdenes suyas. Sus hombres, como era de esperar, derrotan al enemigo, y a continuación redacta don Ciro el parte dirigido al excelentísimo Capitán General de Castilla la Nueva.

También da noticia Ricardo Baroja del aliño indumentario de don Ciro para el camino, que sólo variaba del de la ciudad en que cambiaba el sombrero hongo por una gorrilla. Pero no deja de subrayar que en cuanto le daba el sol y el polvo de la carretera «era el verdadero caminante».

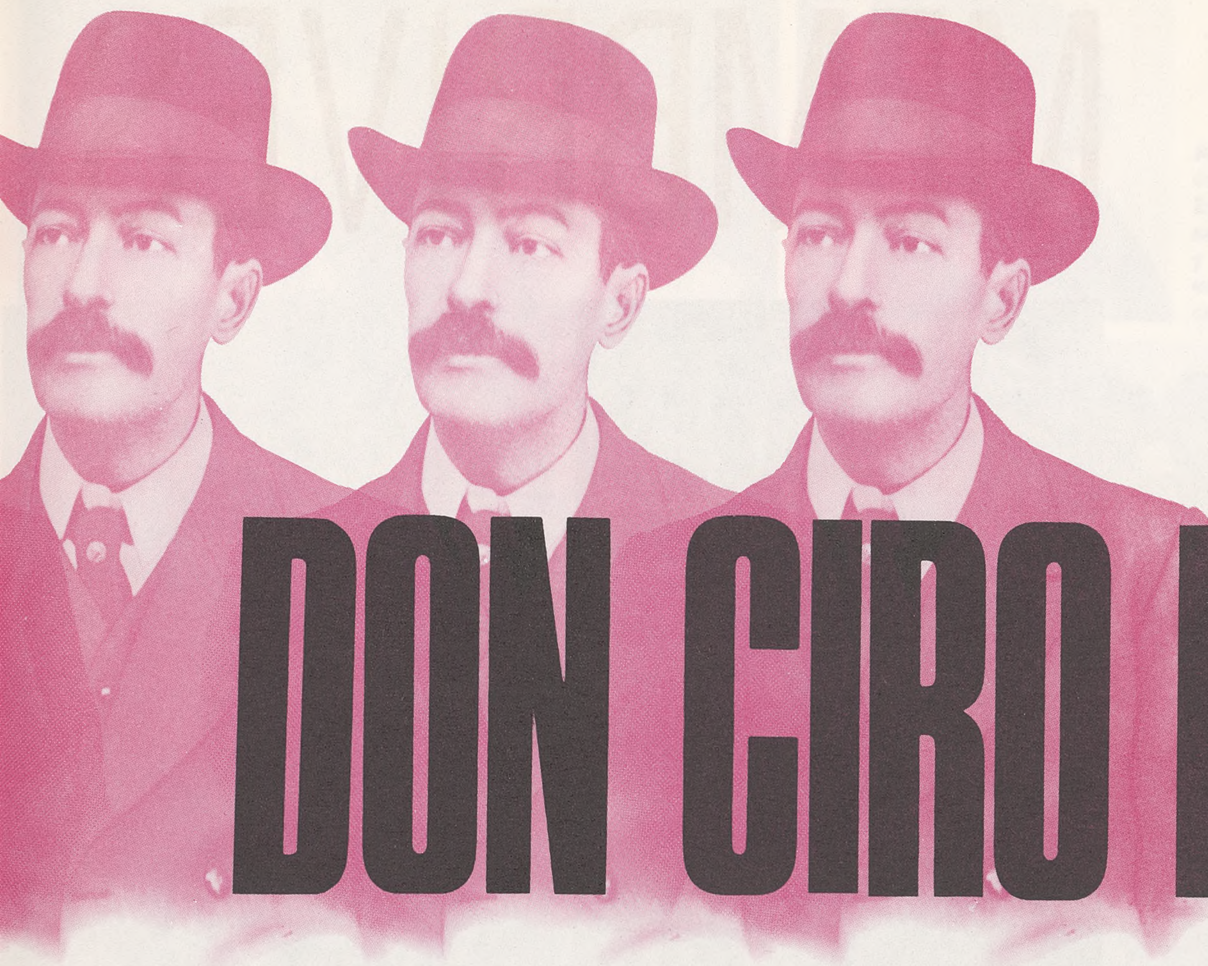
Don Ciro Bayo, ésta es otra nota de su personalidad, no sintió nunca el menor aprecio por el dinero. Ni lo buscó, ni lo halló. Y era capaz en su penuria de dar lo que tuviera. Sin recursos emprendía sus largos recorridos, sus caminatas; e incluso así hizo sus viajes de mayor importancia. Era de un asombroso ascetismo. Escribir en los días en que lo hacía don Ciro apenas si reportaba algo, salvo a muy contados escritores. No obstante con las letras y el periodismo iban los que descollaban saliendo a flote. Tampoco la fama importaba a don Ciro. La desdeñaba. Y la fama es, entre otras cosas portadora de desahogo económico, o de cierto desahogo, cuando menos.

Don Ciro Bayo, impecune, fue escribiendo una obra sólida en volúmenes que pide su revisión y revalorización. Sus escritos originales son documentos inapreciables de lugares, costumbres, hechos, ideas y gentes; y sus traducciones —porque hizo muchas— son ejemplares. Lo que campea en unos y otras es un espléndido dominio del idioma.

Quizá el mejor trabajo existente sobre don Ciro Bayo sea el que le dedicó el catedrático de Literatura Manuel Cardenal Iracheta en la revista «Clavileño». Son unas cuantas páginas llenas de precisiones y en las que emerge la visión clarividente, sustentada en razonado análisis, del valor del escritor. Viene a decir Cardenal Iracheta entre otras cosas que «El lazarillo español» (es libro a la mano en la colección Austral, de Espasa-Calpe) es la obra mejor escrita en prosa castellana de todo el presente siglo. Y en el acervo del singular autor hallamos: «El peregrino entretenido», «Los césares de Patagonia», «Grandes cacerías americanas», «Acafilú», «Orfeo en el infierno»..., etcétera.

A partir del año 1900 don Ciro Bayo se queda en Madrid. Hace algunas salidas por nuestra «piel de toro», queremos decir por la Península, pero no se aleja más, según afirman sus cronistas. Tiene como Cavia, como Galdós, como otros hombres de letras de ese momento, un amor apasionado por los madriles. Cada cual siente predilección por determinados lugares, pero, como los dos otros escritores citados, lo típico, lo castizo es lo que más «le tira». El deambula por ese sector de la calle Ancha de San Bernardo, que tanto ha cambiado en la actualidad. En efecto, don Ciro Bayo y Segurola (repetimos su segundo apellido) se mete por las calles estrechas que desembocan en la de San Bernardo y frecuenta las pequeñas tabernas en las que, si está de vena, narra aventuras prodigiosas que le ocurrieron en sus correrías por América ante unos estupefactos y humildes oyentes entre los que, sin duda, algunos piensan, aunque no se atreven a manifestarlo, si aquel señor estará en «sus cabales».

La injusticia cometida tanto en vida como en



DON CIRO BAYO

muerte con don Ciro Bayo por la grey literaria es patente. Fue siempre un escritor, pese a ser meritísimo, a tras mano, inmerso como en un olvido colectivo, como en un no querer enterarse quienes debían cuando publicaba un que otro de sus magníficos libros.

Tuvo que trabajar siempre hasta sus días últimos, o casi, escribiendo como un forzado, haciendo traducciones a bajo precio, más bajo aún del ínfimo con que solían pagarse. Y lo extraordinario es que don Ciro jamás había dejado de sentir el mismo desdén por el dinero que por la fama; la fama fabricada por las sociedades de bombos mutuos que se constituyen, de manera tácita, entre grupos de escritores, y en las que entran hasta los que un día alcanzarán el máximo relieve. Era, pues, como un verso suelto, un auténtico solitario, que si se percataba de su infortunio, de su desdicha, más que por orgullo, por buen gusto, nunca aludía a ello.

En su «Guía de vagabundos» otro escritor que también está cayendo en el olvido, si es que no ha caído por completo, Pedro de Répide, asimismo espléndido cultivador de nuestro idioma, maestro en el conocimiento y reflejo de los ambientes madrileños («Del Rastro a Maravillas» es obra de inapreciable valor) dijo de don Ciro que era como si sus contemporáneos viesen «a Marcos de Obregón tomando el tranvía de la Guindalera».

Pero salvo excepciones, los implantadores de reputaciones literarias del momento procuran «dar de lado» a don Ciro; los críticos apenas comentan sus volúmenes cuando éstos aparecen; los periodistas que andan por todos los rincones a la caza de cualquiera que aquellos que estiman que sobresalen para hacerles una «interviú» no se acuerdan de él. Carecían de visión, de sentido periodístico evidentemente, ya que don Ciro era rico en una pintoresca existencia. ¡Podía contar infinidad de lances, de cosas, pintar curiosísimos personajes, y animar con lo que dijera nutridas y apasionantes columnas de periódico!

No es, por supuesto, don Ciro Bayo el único escritor de su tiempo, ni de otros, que hubo de padecer esa indiferencia; mas acaso fue quien más injustamente y en mayor grado la padeció.

Hoy día, sin embargo, se advierte como una corriente favorable a don Ciro Bayo, que apuntó hace pocos años. Gamallo Fierros le dedicó un admirable y cálido artículo cuando el centenario de su nacimiento, y de vez en cuando articulistas también de nota, críticos, profesores y eruditos le aluden y le citan con creciente frecuencia. Aún muy recientemente A. M. Campoy, al escribir sobre un perrillo vagabundo un brevísimo trabajo de una exquisita sensibilidad, evocaba con la más profunda admiración y el más rendido respeto al escritor e incansable caminante, al sagacísimo y noble «trotamundos».

A nosotros nos parece llegado el instante de que se iniciara una revisión, con buenas ediciones al alcance de todos, en «libros de bolsillo», de la obra de don Ciro Bayo, y que comentaristas entusiastas aireasen al autor con ensayos y artículos periodísticos. No sabemos si los escritores de don Ciro Bayo están muy difundidos y son muy conocidos en América, sobre todo en los países que recorrió, que conoció, y que supo ver tan agudamente. Suponemos que hay más de un americano, como Gastón Baquero que lo ha conocido o conoce a fondo, estimándole en todos sus méritos. Pero no sabemos si esos escritores son muchos. Desde luego debieran serlo porque América tuvo un cantor de excepción en don Ciro Bayo.

«La soledad —escribe don Ciro Bayo, en "Lazarillo español"— es bien poca cosa para el hombre filósofo u observador». Las montañas comparten con el mar el privilegio de no cansar nunca la atención. Tan pronto parecen acortarse las distancias poniéndose las cumbres a plan del terreno, tan pronto se alejan éstas y se agitan en lontananza llevándose a rastras los ojos y la imaginación. En una misma hora, según los efectos de luz y de sombra, un mismo lugar cambia totalmente de aspecto; el paisaje más idílico se antoja terrible por un simple cambio atmosférico, y viceversa»...

Don Ciro, viejo y desvalido, impecune, solicitó y halló refugio en las postrimerías de su vida en la Residencia para Escritores y Artistas, fundación que nunca acabaríamos de ponderar, del «Instituto Cervantes». En su aseada habitación del hotelito de la Prosperidad su soledad no debía pesarle, porque, de fijo, había sido a lo largo de tantos y tantos años su mejor compañía. Allí dejaría transcurrir las horas soñando sus antiguos viajes, sus correrías por América y España. Se le irían apareciendo en la mente, hasta irlos redibujando en ella con minucia, los infinitos tipos que habían desfilado ante sus ojos, aquellos con los que había cruzado la palabra, o había convivido durante breves días, o quizá durante meses; los ásperos, así como los tiernos paisajes volverían a sucederse con sus tonalidades cambiantes; con sus características.

De seguro que don Ciro no sentiría entonces el menor rencor hacia quienes se habían obstinado en ignorarle, y con ello habían contribuido a hacer su vida más dura. ¡Qué podía importarle todo eso cuando ya el último y definitivo viaje se anuncia! El había sido un viajero silencioso, que había evitado ofrecerse como tal en espectáculo.

Sí, debería ser llegado el momento de revisar con la mayor atención la magnífica obra de don Ciro Bayo, y estudiar con no menos cuidado su personalidad impar.

No hemos pretendido brindar aquí una noticia exhaustiva de los libros de don Ciro Bayo, y tampoco del hombre; no hemos apuntado su biografía, ni enumerado y glosado sus viajes. Sólo hemos pretendido evocarle en un trabajo ligero, acaso atropellado, y cálido.

MIGUEL PEREZ FERRERO

LOLA MEMBRIVES

por Alfonso Paso





MUJERES de América, hombres de América; americanos que he ido conociendo, en España, en Europa y en la vasta América. Americanos que conforman, dan vida, sitúan, ubican a América. Americanos que están en París, americanos que lo son de adopción, americanos que lo son de contagio, americanos que todos conocéis, y a veces americanos que conozco yo solo, como el indio de la Puna que me llamaba sin chanza Su Majestad, o como el intérprete de Lima que al decirle yo que era español, replicó sonriendo:

—¡Ah, España!, la Santa.

Quiero entrar a fondo en esos seres, esos tipos que constituyen América. Quisiera hablaros de mi amigo el pintor de Costa Rica, radicado momentáneamente en París, que me enseñaba sus lienzos temblando de frío con la humedad pegada a las paredes del estudio, o de mi amiga nicaragüense que tropecé en el Tívoli de Copenhague. Americanos por el mundo, americanos en América. Seguramente estas líneas serían el comienzo de un buen libro que yo nò sé escribir. Por eso son sólo el comienzo de unos reportajes, a mi entender fascinantes, mitad entrevista, mitad suceso, mitad rasgo, mitad monólogo, que tal vez seduzcan a mis lectores y les lleven a la comprensión de lo que América es y significa. Ser americano es estar sumergido en la patología de la prisa al propio tiempo que estar inmerso en la enorme, en la desoladora patología de la meditación. Del mismo modo que Argentina no es sólo el terremoto de Buenos Aires sino también la Pampa ensoñadora o Córdoba, la docta, o los vientos tremendos de Comodoro Rivadavia, el resto de América tiene esa cara y esa cruz. Podemos correr mucho en el último modelo de automóvil y podemos andar dulcemente a lomos de un burrito que sosiega nuestra andadura y en cierto modo nuestra pasión. ¿Hemos pensado alguna vez en América como refugio? ¿Qué español no pensó en eso? Cuando Jacinto Benavente se hizo empresario y perdió todo el dinero que tenía, cuando a Jacinto Benavente, Ramón Pérez de Ayala le sacudió las más tremendas corrientes eléctricas críticas, cuando Jacinto Benavente padeció esa persecución a escala doméstica que todos los españoles de renombre han padecido, se fue de la mano de una americana a tierras de América y —popular es la anécdota— en un trenecito parado en una estación perdida por el Ande argentino, recibió un telegrama de manos del jefe de la estación:

—¿Don Jacinto Benavente Martínez?

—Soy yo.

—Tenga, este telegrama. Acaban de cursarlo para usted.

Jacinto Benavente leyó el telegrama. Una vez, dos veces, tres. Luego comentó:

—¡Vaya!

El «¡vaya!» quería decir: «La Academia Sueca ha concedido a Jacinto Benavente el Premio Nobel de Literatura». Lola Membrives, una actriz, una americana con infusión de sangre gaditana que ya es el colmo porque ser andaluz es ser un poco americano, era quien se había llevado al maestro desde Madrid para consolarle de la pena y el aburrimiento con que le obsequiaba nuestro mundo literario, y hasta el no literario que también obsequia con eso. En «La Esfera» aparecieron las dos cosas más increíbles que uno pueda imaginar. La primera, un largo artículo en el que se hablaba del declinar patente de don Jacinto y de la falta de originalidad de sus temas por todo lo cual «se adivinaba ya que la estrella de don Jacinto empezaba a oscurecerse». En la última página un simple recuadro: «Ultima hora. Jacinto Benavente Martínez, Premio Nobel de Literatura».

—Esto lo sabe muy poca gente —decía Lola Membrives en su casa de la calle Paraná, cuando fui a visitarla.

Lola, americana a caballo entre España y América, sabía muchas cosas, miles de cosas que todos ignorábamos. La casa de la calle Paraná era casi una casa española perdida en el tráfico incesante del Buenos Aires amado. Era una casa americana con comedor, como yo digo. Porque es muy raro encontrar comedor en una casa de América, y más de Buenos Aires o de Nueva York, donde poca gente se reúne a la hora de almorzar y si hay que cenar, vanse todos a un restaurante. La calle Paraná, por donde Lola vivía y vive porque aún está presente su memoria y siempre lo estará, se remansa gratamente y se hace más silenciosa en ese tramo. Recuerdo un gran aparador con espejo, un cómodo tresillo; al lado un salón, más allá un dormitorio, y muchas cosas españolas. El aire, el ambiente, los recuerdos. Yo estuve en casa de Lola Membrives una tarde, merendando. Nos acompañaba Jacinto Fernández y el hijo de Lola, el doctor Juan Reforzo, un médico sensacional y benemérito de quien habrá que hablar con extensión algún día, cuando nos decidamos a agradecer cosas a los hombres de ciencia argentinos. No sé si se acordará el doctor Liotta, inventor del corazón artificial, de una grata comida que tuvimos en la Embajada española de Buenos Aires y en la que estaba presente también el doctor Martínez Bordiú, de una brevísima conversación que sostuvimos acerca de Reforzo. Liotta me dijo llanamente:

—Es un médico sensacional.

—Su hijo es un médico sensacional, Lola.

Lola asentía, y Juan Reforzo quería liberarse del halago hablando de teatro. Le apasionaba el teatro. Le apasiona el teatro. Dedicó su vida entera al cuidado de su madre. En un estudio fervoroso y apasionado de la Endocrinología, llegó a provocar el vigor físico e intelectual de Lola Membrives hasta límites espectaculares. Hablar con Lola, oír a Lola, escuchar cómo Lola razonaba, era comprender hasta qué punto era en efecto Juan Reforzo un médico sensacional.

—Mucha gente no sabe que yo empecé en el género frívolo —me decía Lola.

—Lo único que sé es que si no comenzó con una obra de mi padre, poco faltó para ello.

—En efecto. En «Apolo», en Madrid. «La corría de toros». Fue un «meneo» increíble; de aquellos de entonces. Se venía el teatro abajo. Y sin embargo yo me salvé. Tu padre, Alfonsito, fue el primero o de los primeros que en España dijo: «¡Vaya Lola!». Mis números los aplaudieron mucho. Luego sé que esa obra se repuso en «Eslava» con un éxito sensacional y que se hizo centenaria. Cosas del teatro.

Lola lo sabía todo, estaba al tanto de todo. Conocía el repertorio mundial y había pro-





A la izquierda, la actriz en la gloria de su madurez. En esta página, saludando al gran Ricardo Calvo y durante su homenaje, en Cultura Hispánica, con el señor Marañón.



fundizado en la literatura italiana, en la inglesa o la francesa tanto como en la española, sólo que sentía una enorme devoción por España y los españoles. Su voz, que era como una melodía, y sus ojos de mirada oscura profundísima, que infundían al tiempo respeto y admiración, se tornaban jubilosos cuando, como ella decía, se ponía a cotillear un poco.

—¿Y qué es de ese chico que ha estrenado...? ¿Y esa otra muchachita que dicen que es muy buena actriz...? ¿Y ese teatro nuevo que abrieron en Madrid o en Barcelona?

Lola sabía ya de antemano lo que pasaba, pero quería escuchar todas las opiniones y la mía no le disgustaba nada. A la mía le concedía un especial crédito.

Lola tenía un teatro en el corazón de América, en Buenos Aires y en la calle Corrientes. Lo llamó Teatro Cómico cumpliendo así con la gloriosa tradición de uno de nuestros géneros más valiosos y más despreciados por la mala crítica. El Teatro Cómico era también un trozo de España incrustado en esa Europa de aluvión que es Buenos Aires. Estaba representando Lola una obra de don José María Pemán, pero me prometió que como homenaje a mí, «reprisaría» —en lenguaje teatral— o repondría —en más correcto lenguaje— mi pieza «Cuando tú me necesites», que fue un auténtico alud de gloria para ella, tanto en el «Lara» de Madrid, como en Buenos Aires y Mar del Plata. Yo hubiera querido que muchos hubiesen asistido a esa «reprisse», una tarde en que Buenos Aires enfriaba ya el asfalto. Sé que yo estaba en un palco, absorto en el arte de Lola que mandaba en el escenario, toreando con la izquierda el toro del diálogo. Al finalizar me obligó a salir con ella, a pisar las sagradas tablas que había pisado don Jacinto Benavente, que habían pisado simbólicamente Carlos Arniches y los hermanos Alvarez Quintero. ¿Se pudieron oír más vítores? ¿No se quedaban roncas las gargantas de gritar «¡Viva España y Viva la Argentina!»? Que lo recuerde quien quiera recordarlo. Yo sabía que no era mi gloria, sino la gloria de una americana que españoleó siempre por todo el mundo.

—¿Españolear? Me tira. Pero no sólo por mis padres, por Cádiz y porque España me ha dado muchas cosas buenas. Es la tierra. Los americanos, cuando saltamos el charco, solemos decir: «Vamos a Europa». Yo, aunque vaya a París, digo: «Vamos a España».

—Ya sabe usted, Lola, que América tiene una cultura de importación francesa y una cultura de entraña española. Ahí está la clave.

—Argentina no, hijo. Buenos Aires, puede. Pero está bien tener una ciudad inquieta en una nación que es toda quietud.

¿Hablar de política? A Lola le entusiasmaba. Amaba el orden, la estabilidad de la moneda y era progresista de ideas pero hacía una gran diferencia entre revolución y evolución.

—Mira, Alfonsito: con la evolución vamos a todas partes. La evolución es lo que da sentido a la vida. Yo opino muy mal de la gente que tiene siempre las mismas ideas. La vida cambia, las ideas cambian. Tú puedes perfectamente servirte de la vajilla de la abuela colocando sobre ella guisos nuevos. Lo que es un crimen es romper la vajilla.

En la calle Paraná, en el teatro Cómico, en el hotel Plaza, la conversación con Lola se hacía larga, extensa, porque con Lola se podía hablar de todo. Hasta de cine. Hasta de guerra, de paz. Tenía muy buena opinión Lola de los teatros independientes, de los grupos «amateurs» que cultivaban un teatro de rompimiento y que estaban iniciando la escalada a las salas comerciales.

—Es una buena manera de tamizar los valores. Si uno actúa en un pequeño salón para cien personas, debe actuar después para mil en una gran sala comercial. El que no vale se queda en la estacada. El que vale progresa y se hace una figura. Y el teatro, el arte, es siempre una suma de figuras.

Asombraba en Lola el sentido común, la genialidad, la reflexión, la autoridad a sus años que ella ocultaba con coquetería pero que no podían ocultarse de todos modos. Familiarizados con Lola llegamos a no saber si era argentina o era española, si era europea o americana. Lo que sí sabemos es que era una actriz de la altura de la Duse o de la Bernard, o como ella misma decía agregando un nombre:

—O de doña Rosario Pino que fue de lo mejor que ha habido en España.

Un día, un mal día, volviendo yo de Pergamino, a pocos kilómetros de Buenos Aires, para hacer mi función como actor en el teatro Alvear, me contaron que Lola había tenido una caída. Esa triste caída de las personas mayores, esa caída que parece cristalizar una serie de cansancios y de renuncias. Aún el genio de Lola venció el accidente, pero sus ímpetus quedaron muy mermados. Cuando este humilde reportero vio a Lola por última vez, fue en el Teatro Nacional de Buenos Aires, mientras se representaba una preciosa revista de Carlos A. Petit. Lola, en un palco, arrullada por la devoción de su hijo el doctor Reforzo, contemplaba la fastuosidad de los decorados y del vestuario, y se solazaba con el ingenio de los pequeños «trozos» cómicos o «apropósitos», debidos al ingenio de Petit. Lola no podía servirse casi de las piernas. Estaba encorvada pero mantenía el enorme vigor de la mirada, La fuerza arrolladora de sus ojos inolvidables. La besamos con afecto y aún me dijo:

—Si me haces una comedia, la estreno aquí y en España.

Yo asentí mudo de emoción, con los ojos húmedos. Cuando terminó el espectáculo, el teatro se vació y con una silla sacamos a Lola al vestíbulo del Nacional para que aguardara la llegada de su coche. ¿Podremos figurárnoslo? Los hombres se quitaban el sombrero. Las mujeres agachaban la cabeza. Los más jóvenes aplaudían. Otros callaban emocionados. Era un ídolo; un gran ídolo que aguardaba sentada en humilde silla a que llegara el coche para recogerla. Homenaje tan espontáneo en un pueblo no puede darse ni seguramente se dará. Prometí a Juan Reforzo que visitaría a Lola. Me detuve en el umbral de la casa de la calle Paraná y no quise subir. Porque yo amaba a la Lola erguida, a esa americana genial que hizo más Nobel a don Jacinto Benavente y que paseó las banderas de España y de La Argentina por todo el mundo. Me fui lentamente hasta un café de Libertad y pedí algo de comer que no comí. Sí; España y yo somos así, Señora... Sí; América y yo somos así, Señora... Lola era así, señores.

LOS PROCESOS DE INTEGRACION EN AMERICA LATINA Y EUROPA

REUNION EN EL INSTITUTO ITALO LATINO AMERICANO DE ROMA



Acto inaugural del Seminario, organizado por el Instituto Italo Latino Americano, en cooperación con el Banco Interamericano de Desarrollo. En la foto, el presidente del Senado italiano, Amintore Fanfani, que presidió el acto, el presidente del Banco Interamericano de Desarrollo, don Felipe Herrera, presidente del Instituto, embajador Ramos Mejía, de Argentina; embajador Enrico Aillaud, secretario general del Instituto, y el vicesecretario de Asuntos Económicos, don Santiago Antuña. También estuvo presente el marqués de Vellisca, embajador de España en Roma, y el Cuerpo Diplomático Hispanoamericano acreditado en Italia.

El Instituto Italo Latino Americano y el Banco Interamericano de Desarrollo han continuado el programa de colaboración en el estudio y análisis de los problemas económicos de América Latina, programa que fue iniciado en 1968 con el Seminario «América Latina, Italia y la Comunidad Económica Europea».

La Reunión ha estudiado a través de la participación de personalidades representativas europeas y americanas, el efecto que han tenido los distintos procesos de integración de los países sobre el volumen y la estructura de sus intercambios comerciales.

A esta Reunión ha sido invitado oficialmente el Instituto de Cultura Hispánica que estuvo representado por su secretario general, don Enrique Suárez de Puga, quien presentó la comunicación «Efectos de la cooperación internacional en la planificación y en el desarrollo», que fue presentada en la sesión del día 10.

El acto inaugural estuvo presidido por el presidente del Senado italiano, Amintore Fanfani, a quien acompañaba en la mesa presidencial el presidente del Instituto Italo Latino Americano, embajador Ramos Mejía, de Argentina; el secretario general del Instituto, embajador Enrico Aillaud; y el vicesecretario económico, Santiago Antuña.

En su alocución inaugural, don Felipe Herrera, presidente del Banco Interamericano de Desarrollo, se refirió a que en los últimos dieciocho meses, también se han producido importantes acontecimientos en América Latina, como surge del «Consenso de Viña del Mar», que posibilita un diálogo más sano con los Estados Unidos, que permitirá también un esclarecimiento similar con respecto a las relaciones con Europa.

Presentaron comunicaciones y estuvieron presentes importantes personalidades, entre otros:

- Don Walter Sedwitz, subsecretario de Asuntos Económicos de la Organización de Estados Americanos.
- Doña Elba Kybal, Asesora de Integración de la O.E.A.
- Señores Philip Masserer, jefe de la División de América Latina de la Comisión de Comunidades Europeas;
- Alfred Wacker, secretario general adjunto de la Asociación Europea de Libre Cambio;
- Giuseppe Vedovato, miembro de la Asamblea del Consejo de Europa y don Javier Márquez, director del Centro de Estudios Monetarios Latinoamericanos; entre otras figuras representativas del tema de la integración latinoamericana.

El secretario general del Instituto de Cultura Hispánica, don Enrique Suárez de Puga, en su comunicación destacó en primer lugar la opinión generalizada sobre la «importancia de la cooperación multinacional», como elemento acelerador de los procesos de desarrollo económico. Afirmó que la experiencia viene demostrando que la expansión económica acelerada sólo se autoconsigue cuando se parte de una base adecuada, y «para alcanzar esta base no son suficientes los propios recursos» y acciones, sino que son necesarias las actuaciones coordinadas del conjunto de países, basadas en cesiones mutuas de intereses con vistas al desarrollo general.

La palabra «integración», afirmó, es un término muy vacuo que se rellena de diverso contenido según sean los propósitos del que la emplea. Por otro lado, observamos que su uso se extiende rapidísimamente, llegamos entonces a la conclusión de que se trata de un comodín que lanzamos habitualmente sin parar a reflexionar su verdadero sentido.

En el comercio internacional se observó que el bilateralismo no bastaba. Surgió la teoría de la libertad de comercio, cuyo resultado más inmediato ha sido el incremento total del volumen del comercio mundial.



El secretario general del Instituto de Cultura Hispánica, don Enrique Suárez de Puga, durante su intervención leyendo su comunicación en el Seminario sobre «Los procesos de Integración de América Latina y Europa», celebrado en Roma, en el Instituto Italo Latino Americano.

Esta afirmación que parece tan sencilla, precisa de algunas observaciones para ser certera. Y desde luego para ser justa. Aquella teoría pudo ser una técnica jurídica y política, favorecida por los vendedores en perjuicio de los compradores, quienes individualmente no serían capaces de adquirir bienes en el comercio mundial y que a través de la integración se ven compelidos a adquirir los citados artículos en condiciones y volúmenes que coartan su desarrollo racional y por lo tanto, le retrasan o le deforman.

En otro momento de su intervención, el señor Suárez de Puga dijo que la libertad comercial y su secuela de desarmes arancelarios e integración, no tiene que conducir «necesariamente» a una mejoría general del nivel de vida con carácter homogéneo, de todos los países sujetos a ella.

Esa libre circulación de bienes es obligatoria en el seno de una región geográfica sometida a una sola soberanía. Precisamente observamos, que con esa práctica de libertad comercial, se producen dentro de los países unas concentraciones humanas y de riqueza en ciertas regiones, en perjuicio de otras áreas nacionales.

Aparece entonces la figura del Estado que «corrige» con medidas que están a su alcance ese desequilibrio, con el consiguiente beneficio para toda la comunidad nacional.

Paralelamente, la integración debe propugnar ciertos correctivos internos coactivos a favor de aquellos miembros que profesando la idea integracionista, necesitan ciertas situaciones jurídicas o económicas que protejan su debilidad de posición.

Claro está que esta consideración ya se tiene en cuenta hoy en las declaraciones de integración, pero, indicó, que si estas salvaguardas no se presentan como la piedra básica del movimiento integrador se restan adhesiones al integracionismo; y entonces se opera sin una base real de unión de voluntades, lo que es lo mismo que operar con entelequias.

El desarrollo económico, destacó en su trabajo el ponente español, no sólo se dirige a crear recursos, sino principalmente a la capacidad de producirlos, y por ello es preciso prestar una especial atención a los aspectos de la formación y la educación. Con ello llamó la atención acerca de los grandes y continuados esfuerzos realizados por España donde se forman casi continuadamente varias generaciones de profesionales iberoamericanos a una media de trece mil universitarios en cada curso desde hace quince años, aclarando que el costo de esta educación recaía sobre la propia universidad oficial española, dicho en otros términos, era un gasto más del total de la educación en nuestro país.

Acabó afirmando que la premisa de España como puente comercial entre Latinoamérica y Europa no se enunciaba en sentido exclusivo, sino que era una consecuencia lógica de situación geográfica cara a tres mares, a vinculaciones históricas y lingüísticas, así como a contactos personales que suponían una espesa red de conocimientos previos.

Esta sería quizá, acabó diciendo el señor Suárez de Puga, la aportación más positiva que puede ofrecer España a los países hermanos de Latinoamérica con su natural proyección a Europa donde se encuentra geográfica y culturalmente ubicada.

Por último, el secretario general del Instituto de Cultura Hispánica, presentó al secretario general del Instituto Italo Latino Americano, embajador Enrico Aillaud, el Libro de Actas del «Seminario de América Latina y España», celebrado en Madrid durante los días 25 a 31 de enero del pasado año 1969, y que ha dado motivo a una continuación de los trabajos económicos del Instituto de Cultura Hispánica.

HOY Y MAÑANA de la HISPANIDAD

ACTUALIDAD • REALIZACIONES • PROYECTOS

LA INTEGRACION ESPAÑOLA EN LA COMUNIDAD EUROPEA NO IMPLICA ALEJAMIENTO DE IBEROAMERICA

LA estancia en Bogotá del ministro de Comercio de España, señor Fontana Codina, de la cual damos amplia cuenta en el presente número, ha constituido de hecho la puesta en práctica de la nueva política española hacia Iberoamérica.

De una manera natural y espontánea, como respondiendo a un impulso largamente gestado, lo que pareció en principio una visita rutinaria más, se transformó en toda una declaración tácita de una política desarrollada al nivel de los intereses y de los problemas de la hora, tanto españoles como iberoamericanos.

Cupo al señor Fontana Codina el honor de ser el primer miembro del nuevo Gabinete español que visitaba con este carácter un país del Nuevo Mundo. El presidente de Colombia, y con este ilustre hombre de estado todas las jerarquías y clases de la nación, adivinaban que el viaje del ministro de Comercio era todo un símbolo. No se quería, no se quiere continuar con una política hecha de grandes frases afectuosas y de evocación constante del pasado que nos une. Todo esto es obvio; se da por sabido. Lo que tiene de nuevo la política de este Gabinete nuevo es el acento dinámico, la colocación de los hechos delante de las palabras.

Ni España ni Iberoamérica necesitan repetir cuánto se estiman y cuántos son los venerables lazos que las unen. Lo que necesitan estas dos porciones señoras de un mundo común es «hacer» cada día y todos los días aquello que ayude a intercambiar de una manera plena y absoluta las fuerzas y las posibilidades de ambas para beneficiarse recíprocamente.

Esto quedó subrayado de manera elocuentísima en la fecunda visita del señor Fontana Codina a Colombia. Pero quedó además diafanizado, con el lenguaje decisivo de los hechos, un concepto que sin saber cómo se venía propagando caprichosamente a cuenta de cual era la política internacional que seguiría el nuevo Gabinete. Ese concepto erróneo y arbitrario era el que presentaba la orientación del nuevo Gobierno en materia de relaciones internacionales como algo unilateral, parcializado, monócromo. Se decía que una tendencia o inclinación preferente hacia Europa determinaba un alejamiento o por lo menos una subordinación de las relaciones con Iberoamérica. Como si fuesen posiciones ideológicas incompatibles, se decía europeización frente a americanización, sin observar que una auténtica política moderna no admite, ni en España ni en ningún otro país, parcialización o sectorización. Hoy todos los pueblos libres tienden a relacionarse con el número mayor posible de países, superando esta tendencia pura a los antiguos planteamientos previos de afinidad política o de simpatía ideológica. La política internacional se ha hecho ecuménica, no sólo en el sentido de totalidad geográfica del mundo, sino también en el sentido de totalidad de naciones, ideologías, razas, religiones y sistemas de gobierno.

Particularmente para España no tendría sentido una política parcial que excluyese o subestimase a Iberoamérica. Nadie ha planteado la opción Europa o América hispana, porque tal opción es un absurdo, pero si alguien la plantease, no cabría otra respuesta que la de decir: ni una ni otra: las dos. Porque España es al mismo tiempo una zona, una porción de Europa, y una zona, una porción de Iberoamérica. Lo que la geografía, la vecindad física, imponen en cuanto a la condición de Europa (sin olvidar la historia y la vocación europea de España), la geografía mayor, y también la historia, imponen en cuanto a la condición de Iberoamérica. Es una cuestión de esencias, de categorías inseparables del existir español, y por lo tanto no pueden ser objeto de opción o de preferencias. Defender los derechos de España en el escenario europeo no supone ni remotamente una obligación o un propósito de abandonar la diaria vigilia en torno a las relaciones con el mundo americano. No hay, es bueno repetirlo, incompatibilidad, y los dos movimientos de aproximación pueden ser simultáneos e idénticamente sinceros.

Ni aun en el caso de la entrada de España en la Comunidad Económica Europea, que deberá producirse inexorablemente (como se produjeron a su tiempo otras justicias internacionales para España), hay el menor peligro para las relaciones con Iberoamérica. Precisamente será España dentro de esa Comunidad el vocero de los derechos de los países iberoamericanos a un mejor trato por parte de los países europeos. Pero en tanto se produce esa integración, España se siente ya integrada desde hace mucho tiempo en la Comunidad Iberoamericana de Naciones.

Lo que tiene de nuevo la política actual es un énfasis mayor en la puesta en práctica de aquellos procedimientos y actos que aumenten las relaciones en todos los campos imaginables. Más comercio recíprocamente equilibrado; más intercambio cultural; más ayuda técnica yendo y viniendo sobre los mares; más eliminación de barreras en la ciudadanía, en los derechos al trabajo, en la unificación de títulos universitarios, etc., es lo que procura esa política de realidades.

El viaje fecundo e ilustrador del señor ministro de Comercio no es más que un punto de partida y una pública reafirmación de que ni el necesario acercamiento español al resto de Europa, ni ninguna otra relación presente o futura con países de Africa, de Asia, de Europa Oriental, implican la menor sombra de peligro ni de daño en las esencialísimas relaciones con el mundo iberoamericano.

LA NUEVA CARTA DE LA O.E.A. AUMENTA LAS POSIBILIDADES DEL DESARROLLO EN IBEROAMERICA

Cambios fundamentales introducidos por el Protocolo de Buenos Aires

CON la ratificación expresa y solemne de dieciocho países, ha entrado automáticamente en vigor el Protocolo de Buenos Aires, que por acuerdo de 27 de febrero de 1967 modificó la Carta de la Organización de Estados Americanos, vigente desde 1948.

Los veinte años transcurridos fueron más que suficientes para convencer a todos de que había sonado la hora de una nueva etapa en la organización. Si se quería que ésta fuese de veras útil y eficaz, era necesario introducir en su Carta modificaciones esenciales. Se requería un organismo más a tono con los propósitos y las necesidades de Iberoamérica en el orden del desarrollo económico, de la independencia socio-político-económica, y de la urgente necesidad de instalar la vida iberoamericana sobre bases más amplias de tecnología y de educación superior.

Esas necesidades clamaban por nuevos instrumentos de trabajo en el gran escenario intercontinental que es la OEA. Así como el nacimiento de la Unión Panamericana fue en su tiempo un paso de avance sobre la primitiva Unión Internacional con su Oficina Comercial, el nacimiento de la OEA en 1948 fue una revolución en cuanto a reducir el papel excesivamente centralizador de Washington en la Unión Panamericana.

Treinta y ocho años y dos guerras mundiales habían transcurrido desde la última reforma sustancial, cuando el organismo nacido en la Conferencia de Bogotá, 1948, vino a ofrecer grandes oportunidades de intervención y de autoridad a las naciones iberoamericanas, que por distintas causas se sentían minimizadas y como en comparsa a remolque de las disposiciones de Washington.

En veinte años de una existencia particularmente agitada y dinámica, Iberoamérica experimentó de nuevo el sentimiento de impotencia y de subordinación dentro del mecanismo de la OEA. Se imponía una reforma a fondo de la Carta de 1948, y esa reforma se consiguió en la III Conferencia Interamericana Extraordinaria, celebrada en Buenos Aires en febrero de 1967. Ya antes, en la I Conferencia Interamericana Extraordinaria (Washington, 1964), se había reestructurado el procedimiento para el ingreso de nuevos miembros, reformándose una parte sustancial de la Carta de 1948. Pero fue en el Protocolo de Buenos Aires donde quedó recogido todo el sentir de los pueblos iberoamericanos hacia los años próximos a la década del setenta.

EN QUE CONSISTEN LAS REFORMAS ESENCIALES

Si el lector confronta detenidamente los dos organigramas que se reproducen aquí, verá la orientación del cambio. Antes, el centro de la OEA era el «Consejo de la Organización», hoy es la «Asamblea General». De aquel Consejo se derivaban dos organismos: La Conferencia Interamericana, y la Unión Panamericana. Hoy la Conferencia está sustituida por la Reunión de Consulta de los ministros de Relaciones Exteriores, con su Comité Consultivo de Defensa, y desaparece la Unión Panamericana de Washington, sede de la Secretaría General, para dar paso a la Secretaría General (de la que ofrecemos también el organigrama de su funcionamiento).

Tres grandes Consejos, el Permanente de la Organización, el Interamericano Económico y Social, y el Interamericano para la Educación, la Ciencia y la Cultura, sustituyen a los antiguos «Organos del Consejo». Quedan luego las Conferencias Especializadas, con sus Organismos que atienden los problemas de la mujer, del niño, de los indígenas, de las ciencias agrícolas, de la geografía, de la historia, y de la salud. Hay además la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, el Comité Jurídico Interamericano, y las Comisiones Especiales de Seguridad, Energía Nuclear, Estadísticas, y Defensa.

Las modificaciones esenciales consisten pues en la desaparición de la Unión Panamericana con el vigorizamiento de la Secretaría General, en la creación de la Asamblea General como organismo supremo (la forman los presidentes de Iberoamérica y se reúne una vez al año en vez de los cinco años de intervalo que regían antes), y los Consejos como el Permanente, el CIES con el CIAP, y el CIECC con su Comisión Ejecutiva Permanente.

EL CONTENIDO DE LAS REFORMAS

Como resulta prácticamente imposible en una revista como MUNDO HISPÁNICO reproducir completamente el texto de la nueva Carta de la OEA, vamos a limitarnos a ofrecer el contenido de las reformas esenciales, reproduciendo el articulado que especifica las funciones y los procedimientos a seguir por cada uno de los órganos fundamentales.

LA ASAMBLEA GENERAL

Artículo 52.—La Asamblea General es el órgano supremo de la Organización de los Estados Americanos. Tiene como atribuciones principales, además de las otras que le señala la Carta, las siguientes:

a) Decidir la acción y la política generales de la Organización, determinar la estructura y funciones de sus órganos y considerar cualquier asunto relativo a la convivencia de los Estados americanos.

b) Dictar disposiciones para la coordinación de las actividades de los órganos, organismos y entidades de la organización entre sí y de estas actividades con las de las otras instituciones del sistema interamericano.

c) Robustecer y armonizar la cooperación con las Naciones Unidas y sus organismos especializados.

d) Promover la colaboración, especialmente en los campos económico, social y cultural, con otras organizaciones internacionales que persigan propósitos análogos a los de la Organización de los Estados Americanos.

e) Aprobar el programa-presupuesto de la Organización y fijar las cuotas de los Estados miembros.

f) Considerar los informes anuales y especiales que deberán presentarle los órganos, organismos y entidades del sistema interamericano.

g) Adoptar las normas generales que deben regir el funcionamiento de la Secretaría General.

h) Aprobar su reglamento y, por dos tercios de los votos, su temario.

La Asamblea General ejercerá sus atribuciones de acuerdo con lo dispuesto en la Carta y en otros tratados interamericanos.

Artículo 53.—La Asamblea General establece las bases para fijar la cuota con que debe contribuir cada uno de los Gobiernos al sostenimiento de la organización, tomando en cuenta la capacidad de pago de los respectivos países y la determinación de éstos de contribuir en forma equitativa. Para tomar decisiones en asuntos presupuestarios se necesita la aprobación de los dos tercios de los Estados miembros.

Artículo 54.—Todos los Estados miembros tienen derecho a hacerse representar en la Asamblea General. Cada Estado tiene derecho a un voto.

Artículo 55.—La Asamblea General se reunirá anualmente en la época que determine el reglamento y en la sede seleccionada conforme al principio de rotación. En cada período ordinario de sesiones se determinará de acuerdo con el reglamento, la fecha y sede del siguiente período ordinario.

Si por cualquier motivo la Asamblea General no pudiere celebrarse en la sede escogida se reunirá en la Secretaría General, sin perjuicio de que si alguno de los Estados miembros ofreciere oportunamente sede en su territorio, el Consejo Permanente de la organización puede acordar que la Asamblea General se reúna en dicha sede.

EL CONSEJO PERMANENTE

Artículo 56.—En circunstancias especiales, y con la aprobación de los dos tercios de los

Estados miembros, el Consejo Permanente convocará a un período extraordinario de sesiones de la Asamblea General.

Artículo 78.—El Consejo Permanente de la Organización se compone de un representante por cada Estado miembro, nombrado especialmente por el Gobierno respectivo con la categoría de embajador. Cada Gobierno podrá acreditar un representante interino, así como los representantes suplentes y asesores que juzgue conveniente.

Artículo 79.—La presidencia del Consejo Permanente será ejercida sucesivamente por los representantes en el orden alfabético de los nombres en español de sus respectivos países, y la vicepresidencia en idéntica forma, siguiendo el orden alfabético inverso.

El presidente y vicepresidente desempeñarán sus funciones por un período no mayor de seis meses, que será determinado por el estatuto.

Artículo 80.—El Consejo Permanente conoce, dentro de los límites de la Carta y de los tratados y acuerdos interamericanos, de cualquier asunto que le encomienden la Asamblea General o la reunión de consulta de ministros de Relaciones Exteriores.

Artículo 82.—El Consejo Permanente velará por el mantenimiento de las relaciones de amistad entre los Estados miembros y, con tal fin, les ayudará de una manera efectiva en la solución pacífica de sus controversias, de acuerdo con las disposiciones siguientes.

Artículo 83.—Para auxiliar al Consejo Permanente en el ejercicio de estas facultades se establecerá una Comisión Interamericana de Soluciones Pacíficas, la cual funcionará como órgano subsidiario del Consejo. El estatuto de dicha comisión será elaborado por el Consejo y aprobado por la Asamblea General.

Artículo 91.—Corresponde también al Consejo Permanente:

a) Ejecutar aquellas decisiones de la Asamblea General o de la reunión de consulta de ministros de Relaciones cuyo cumplimiento no haya sido encomendado a ninguna otra entidad.

b) Velar por la observancia de las normas que regulan el funcionamiento de la Secretaría General y, cuando la Asamblea General no estuviere reunida, adoptar las disposiciones de índole reglamentaria que habiliten a la Secretaría General para cumplir con sus funciones administrativas.

c) Actuar como comisión preparatoria de la Asamblea General en las condiciones determinadas por el artículo 58, a menos que la Asamblea General lo decida en forma distinta.

d) Preparar, a petición de los Estados miembros y con la cooperación de los órganos apropiados de la Organización, proyectos de acuerdos para promover y facilitar la colaboración entre la Organización de los Estados Americanos y las Naciones Unidas o entre la Organización y otros organismos americanos de reconocida autoridad internacional. Estos proyectos serán sometidos a la aprobación de la Asamblea General.

e) Formular recomendaciones a la Asamblea General sobre el funcionamiento de la Organización y la coordinación de sus órganos subsidiarios, organismos y comisiones.

f) Presentar, cuando lo estimare conveniente, observaciones a la Asamblea General sobre los informes del Comité Jurídico Interamericano y de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos.

g) Ejercer las demás atribuciones que le señala la Carta.

LA SECRETARIA GENERAL

Artículo 113.—La Secretaría General es el órgano central y permanente de la Organización de los Estados Americanos. Ejercerá las funciones que le atribuyan la Carta, otros tratados y acuerdos interamericanos y la Asamblea General y cumplirá los encargos que le encomienden la Asamblea General, la reunión de consulta de ministros de Relaciones Exteriores y los consejos.

Artículo 114.—El secretario general de la Organización será elegido por la Asamblea General para un período de cinco años y no podrá ser reelegido más de una vez ni sucedido por una persona de la misma nacionalidad. En caso de que quedare vacante el cargo de secretario general, el secretario general adjunto asumirá las funciones de aquél hasta que la Asamblea General elija un nuevo titular para un período completo.

Artículo 115.—El secretario general dirige la Secretaría General, tiene la representación legal de la misma y, sin perjuicio de lo establecido en el artículo 91, inciso b), es responsable ante la Asamblea General del cumplimiento, adecuado de las obligaciones y funciones de la Secretaría General.

Artículo 116.—El secretario general o su representante participa con voz, pero sin voto, en todas las reuniones de la Organización.

Artículo 117.—En concordancia con la acción y la política decididas por la Asamblea General y con las resoluciones pertinentes de los consejos, la Secretaría General promoverá las relaciones económicas, sociales, jurídicas, educativas, científicas y culturales entre todos los Estados miembros de la Organización.

Artículo 118.—La Secretaría General desempeña además las siguientes funciones:

a) Transmitir «ex officio» a los Estados miembros la convocatoria de la Asamblea General, de la reunión de consulta de ministros de Relaciones Exteriores, del Consejo Interamericano Económico y Social, del Consejo Interamericano para la Educación, la Ciencia y la Cultura y de las conferencias especializadas.

b) Asesorar a los otros órganos, según corresponda, en la preparación de los temarios y reglamentos.

c) Preparar el proyecto de programa-presupuesto de la Organización, sobre la base de los programas adoptados por los Consejos, organismos y entidades cuyos gastos deban ser incluidos en el programa-presupuesto y, previa consulta con esos Consejos o sus Comisiones Permanentes, someterlo a la Comisión Preparatoria de la Asamblea General y después a la Asamblea misma.

d) Proporcionar a la Asamblea General y a los demás órganos servicios permanentes y adecuados de secretaría y cumplir sus mandatos y encargos. Dentro de sus posibilidades, atender a las otras reuniones de la Organización.

e) Custodiar los documentos y archivos de las Conferencias Interamericanas, de la Asamblea General, de las Reuniones de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores, de los Consejos y de las Conferencias Especializadas.

f) Servir de depositaria de los tratados y acuerdos interamericanos, así como de los instrumentos de ratificación de los mismos.

g) Presentar a la Asamblea General, en cada período ordinario de sesiones, un informe anual sobre las actividades y el estado financiero de la Organización.

h) Establecer relaciones de cooperación, de acuerdo con lo que resuelva la Asamblea General o los Consejos, con los Organismos Especializados y otros organismos nacionales e internacionales.

LAS NORMAS ECONOMICAS PARA LOS MIEMBROS

Artículo 29.—Los Estados Miembros, inspirados en los principios de solidaridad y cooperación interamericanas, se comprometen a aunar esfuerzos para lograr que impere la justicia social en el Continente y para que sus pueblos alcancen un desarrollo económico dinámico y armónico, como condiciones indispensables para la paz y la seguridad.

Artículo 30.—Los Estados Miembros se comprometen a movilizar sus propios recursos nacionales humanos y materiales mediante una programación adecuada, y reconocen la importancia de actuar dentro de una eficiente estructura interna, como condiciones fundamentales para su progreso económico y social y para asegurar una cooperación interamericana eficaz.

Artículo 31.—Los Estados Miembros, a fin de acelerar su desarrollo económico y social de conformidad con sus propias modalidades y procedimientos, en el marco de los principios democráticos y de las instituciones del Sistema Interamericano, convienen en dedicar sus máximos esfuerzos al logro de las siguientes metas básicas:

a) Incremento sustancial y autosostenido del producto nacional per cápita;

b) Distribución equitativa del ingreso nacional;

c) Sistemas impositivos adecuados y equitativos;

d) Modernización de la vida rural y reformas que conduzcan a regímenes equitativos y eficaces de tenencia de la tierra, mayor productividad agrícola, expansión del uso de la tierra, diversificación de la producción y mejores sistemas para la industrialización y comercialización de productos agrícolas; y fortalecimiento y ampliación de los medios para alcanzar estos fines;

e) Industrialización acelerada y diversificada, especialmente de bienes de capital e intermedios;

f) Estabilidad del nivel de precios internos en armonía con el desarrollo económico sostenido y el logro de la justicia social;

g) Salarios justos, oportunidades de empleo y condiciones de trabajo aceptables para todos;

h) Erradicación rápida del analfabetismo y ampliación, para todos, de las oportunidades en el campo de la educación;

i) Defensa del potencial humano mediante la extensión y aplicación de los modernos conocimientos de la ciencia médica;

j) Nutrición adecuada, particularmente por medio de la aceleración de los esfuerzos nacionales para incrementar la producción y disponibilidad de alimentos;

k) Vivienda adecuada para todos los sectores de la población.

l) Condiciones urbanas que hagan posible una vida sana, productiva y digna;

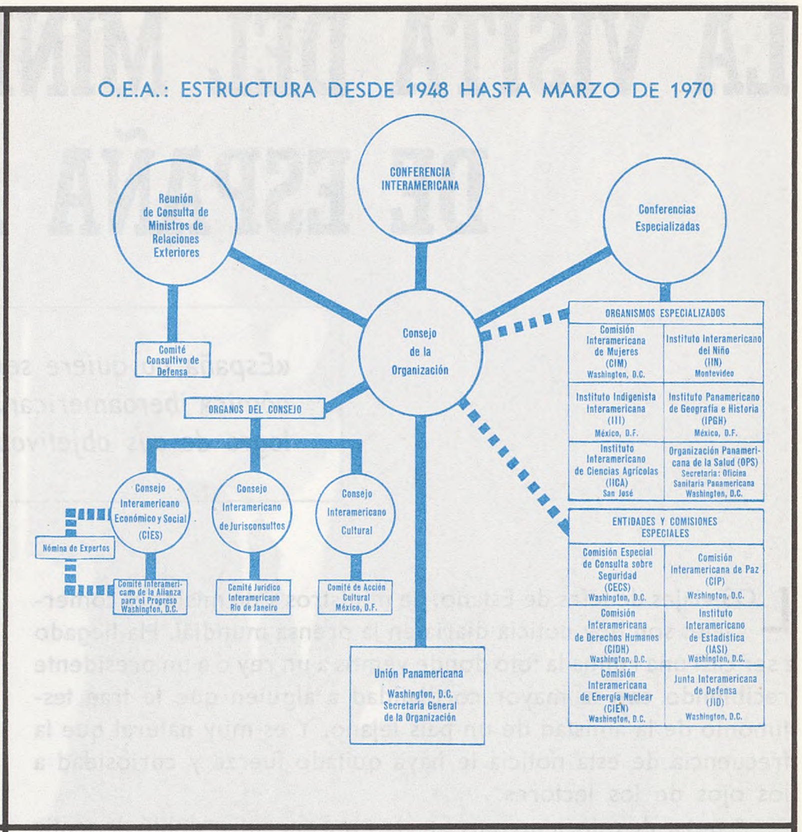
m) Promoción de la iniciativa y la inversión privadas en armonía con la acción del sector público, y

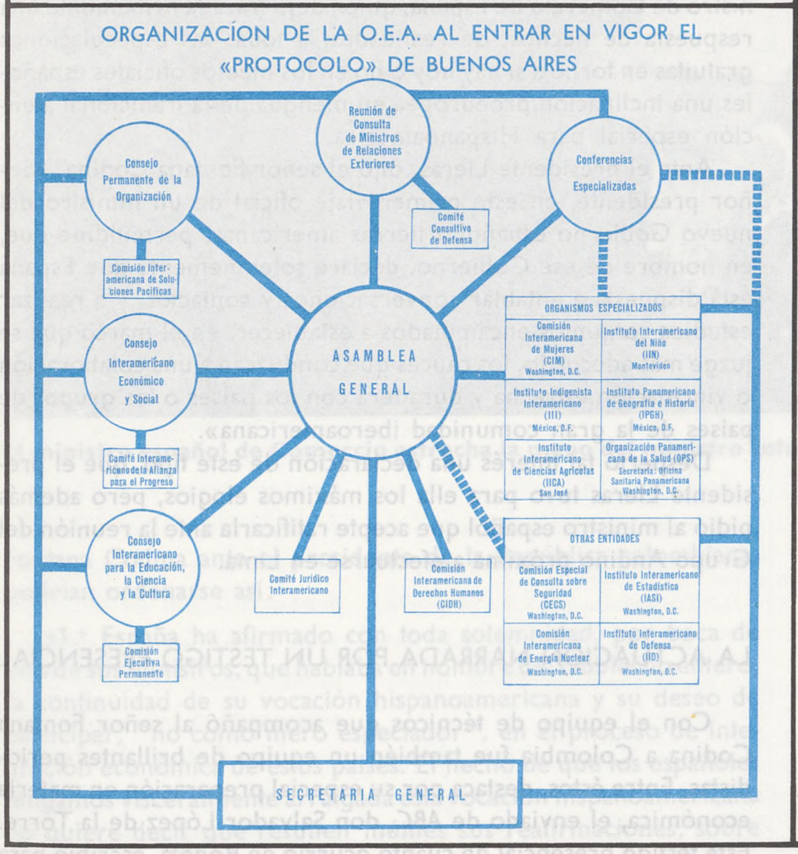
n) Expansión y diversificación de las exportaciones.

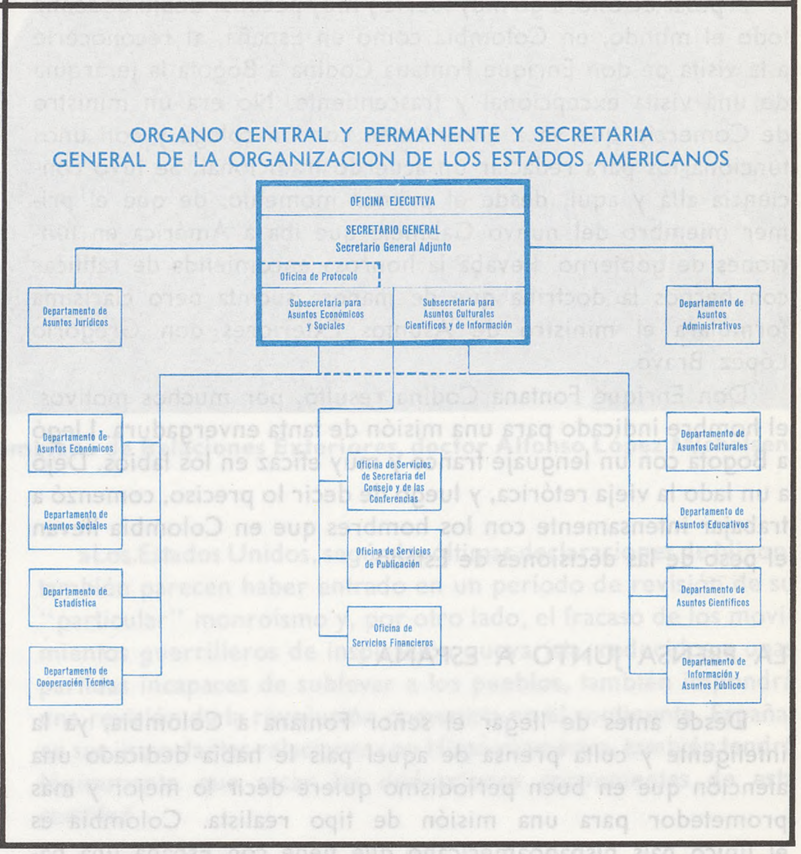
LOS VOTOS PARTICULARES

El Protocolo de Buenos Aires se cerraba con sendas declaraciones de Ecuador, Panamá y









Argentina, equivalentes a reservas al Acuerdo. Entre los países que no habían ratificado al momento de obtenerse la cifra necesaria para la puesta en vigor, figuraban el Ecuador, Chile y otros, hasta cinco. De aquí las reservas presentadas en 1967 por las tres delegaciones mencionadas:

Declaración de la delegación del Ecuador: La Delegación ecuatoriana, inspirada en las convicciones de paz y de derecho del Pueblo y Gobierno del Ecuador, deja constancia de que las disposiciones aprobadas sobre solución pacífica de las controversias no satisfacen el propósito determinado en la Resolución XIII de la Segunda Conferencia Interamericana Extraordinaria y de que no se confirió al Consejo Permanente las facultades suficientes para ayudar de una manera efectiva a los Estados Miembros en la solución pacífica de sus controversias.

La Delegación del Ecuador suscribe este Protocolo de Enmiendas a la Carta de la Organización de los Estados Americanos en el entendimiento de que ninguna de sus disposiciones limita, en forma alguna, el derecho de los Estados Miembros de llevar sus controversias, cualquiera que sea la índole de ellas o la materia sobre que verse, a conocimiento de la Organización, para que les recomiende los procedimientos adecuados para la solución pacífica de ellas.

Declaración de la delegación de Panamá: La Delegación de Panamá, en el momento de suscribir el Protocolo de Enmiendas a la Carta de la Organización de los Estados Americanos, declara que lo hace en el entendimiento de que ninguna de sus disposiciones limita o impide en forma alguna el derecho de Panamá de llevar a conocimiento de la Organización cualquier conflicto o controversia planteado con otro Estado Miembro que no hubiera tenido una solución justa dentro de un término razonable después de haber aplicado sin resultados positivos alguno de los procedimientos de solución pacífica previstos en el artículo 21 de la Carta actual.

Declaración de la delegación Argentina: Al firmar el presente Protocolo la República Argentina ratifica su firme convicción de que las reformas introducidas a la Carta de la OEA no cubren debidamente todas las necesidades de la Organización ya que su instrumento fundamental debe contener además de las normas orgánicas, económicas, sociales y culturales, las disposiciones indispensables que hagan efectivo el sistema de seguridad del Continente.

Estas fueron las reservas de 1967. En 1948 votaron con reserva Guatemala (por la reclamación de Belice), Perú, en el sentido de que los enunciados del Acta de Chapultepec constituían normas de las relaciones mutuas entre los Estados Americanos y base jurídica del sistema; y Estados Unidos en el sentido de que ninguna de las disposiciones de la Carta ampliaba los poderes del Gobierno Federal, ni limitaba los poderes de los distintos Estados de la Unión Federal con respecto a lo que la Constitución reconoce como poderes reservados a los distintos Estados.

LA VISITA DEL MINISTRO DE COMERCIO DE ESPAÑA A COLOMBIA

«España no quiere ser un mero espectador en el proceso de integración económica iberoamericana, sino que desea estar presente en él y colaborar para el logro de sus objetivos». Enrique Fontana Codina al Presidente Lleras.

LOS viajes de jefes de Estado, de ministros y de misiones comerciales son hoy noticia diaria en la prensa mundial. Ha llegado a ser casi una rutina la foto donde vemos a un rey o a un presidente recibiendo con la mayor cordialidad a alguien que le trae testimonio de la amistad de un país lejano. Y es muy natural que la frecuencia de esta noticia le haya quitado fuerza y curiosidad a los ojos de los lectores.

A pesar de esto, algo muy fuerte y muy peculiar debió de sentir todo el mundo, en Colombia como en España, al reconocerle a la visita de don Enrique Fontana Codina a Bogotá la jerarquía de una visita excepcional y trascendente. No era un ministro de Comercio que va a encontrarse con un colega y con unos funcionarios para redactar un acuerdo tradicional. Se tuvo conciencia allá y aquí, desde el primer momento, de que el primer miembro del nuevo Gabinete que iba a América en funciones de gobierno, llevaba la honrosa encomienda de ratificar con hechos la doctrina que de manera sucinta pero clarísima formulara el ministro de Asuntos Exteriores don Gregorio López Bravo.

Don Enrique Fontana Codina resultó, por muchos motivos, el hombre indicado para una misión de tanta envergadura. Llegó a Bogotá con un lenguaje franco y muy eficaz en los labios. Dejó a un lado la vieja retórica, y luego de decir lo preciso, comenzó a trabajar intensamente con los hombres que en Colombia llevan el peso de las decisiones de Estado.

LA PRENSA JUNTO A ESPAÑA

Desde antes de llegar el señor Fontana a Colombia, ya la inteligente y culta prensa de aquel país le había dedicado una atención que en buen periodismo quiere decir lo mejor y más prometedor para una misión de tipo realista. Colombia es el único país hispanoamericano que tiene con España una balanza comercial deficitaria, y sin embargo los sentimientos expuestos por la prensa no eran reivindicadores sino totalmente amistosos.

En una actitud muy comprensiva, esa prensa colombiana interpretaba los deseos del presidente Lleras, gran amigo de España, y de sus colaboradores. El ministro de Comercio iba a estudiar la prórroga del convenio comercial entre España y Colombia, que en 1959 permitió un intercambio de 72 millones de dólares. Iba además, el señor Fontana Codina, a plantear la necesidad recíproca de que 1970 vea aumentado ese intercambio en por lo menos 18 millones. Esta cifra de aumento no se fijaba a capricho, sino como resultado del análisis de las posibilidades reales de ambos países.

Tras numerosas conversaciones y reuniones de trabajo, unas veces con el ministro de Fomento de Colombia, don Hernando Gómez Otalora, otras con el canciller López Michelsen, y en ocasiones con el propio señor presidente don Carlos Lleras Restrepo, se llegó a la redacción del documento que prorroga y mejora el Convenio comercial entre España y Colombia. Quedaron incluidas previsiones que apuntan hacia la ayuda técnica española, hacia la creación de empresas mixtas, y hacia la cooperación técnica, particularmente en materia de turismo y de artesanía.

EXPOSICION DE LA NUEVA POLITICA

Al finalizar un banquete ofrecido por el presidente Lleras a don Enrique Fontana Codina, éste convirtió el acto ritual de dar las gracias, en una exposición muy breve de los principios generales en que asienta el Gobierno su política hacia Iberoamérica. Fue en realidad un discurso magistral el pronunciado por el ministro de Comercio de España, quien dejó trazada firmemente una respuesta de hechos, de realidades, a todas las especulaciones gratuitas en torno a si hay hoy o no en los medios oficiales españoles una inclinación proeuropea en mengua de la tradicional atención especial para Hispanoamérica.

Ante el presidente Lleras, dijo el señor Fontana Codina: «Señor presidente, en este primer viaje oficial de un ministro del nuevo Gobierno español a tierras americanas, permitidme que, en nombre de ese Gobierno, declare solemnemente que España está dispuesta a entablar conversaciones y contactos, y a realizar estudios conjuntos encaminados a establecer, en el marco que se juzge más adecuado, los cauces que conduzcan a una colaboración o vinculación estrecha y duradera con los países o los grupos de países de la gran comunidad iberoamericana».

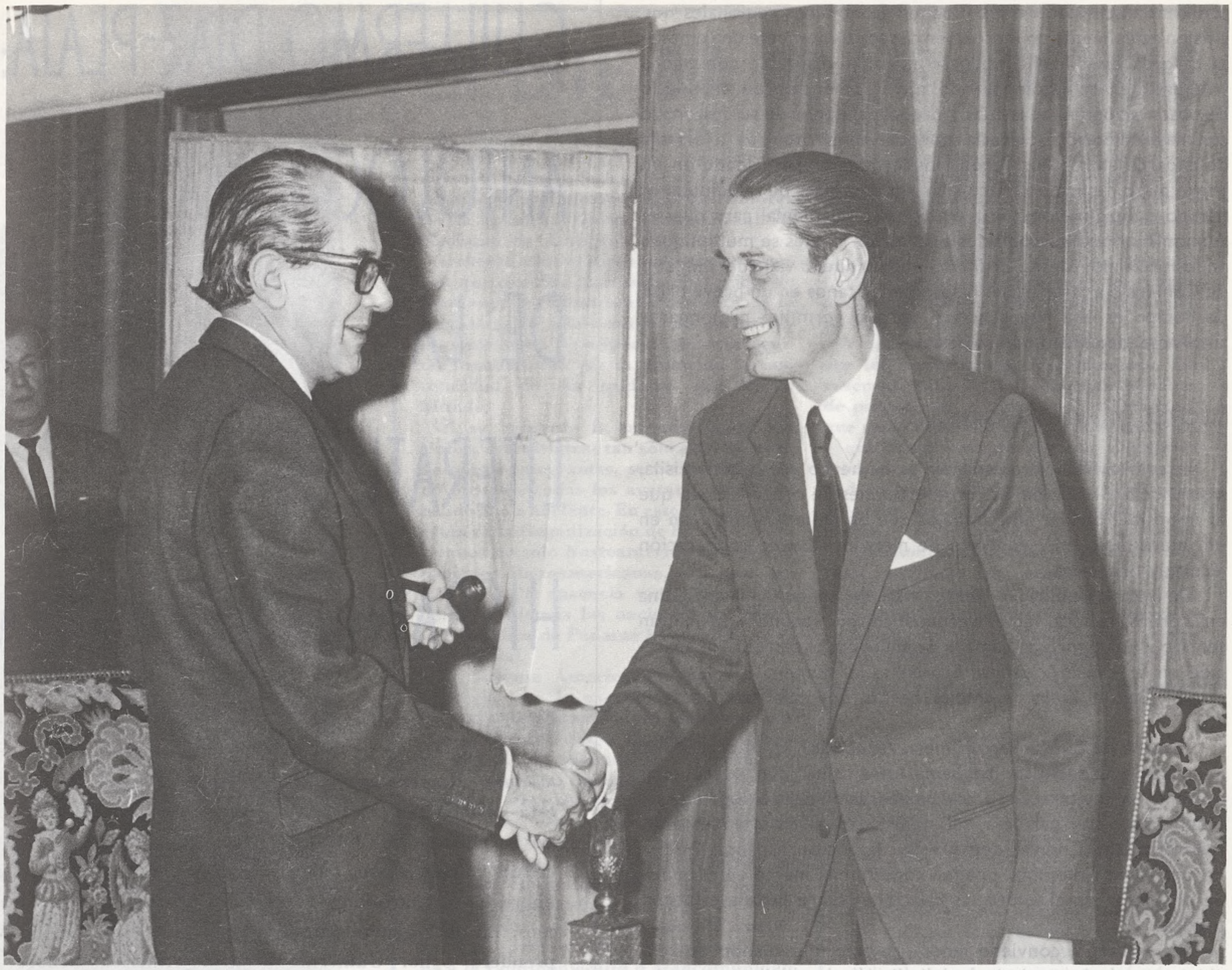
Despertó tal interés una declaración de este tipo, que el presidente Lleras tuvo para ella los máximos elogios, pero además pidió al ministro español que acepte ratificarla ante la reunión del Grupo Andino próxima a efectuarse en Lima.

LA ACTUACION NARRADA POR UN TESTIGO PRESENCIAL

Con el equipo de técnicos que acompañó al señor Fontana Codina a Colombia fue también un equipo de brillantes periodistas. Entre éstos, destaca por su especial preparación en materia económica, el enviado de *ABC*, don Salvador López de la Torre. Este testigo presencial de cuanto ocurrió en Bogotá, escribió para su periódico una crónica magistral. Nos ofrece en ella la visión de alguien que conoce de primera mano lo que va a contar a sus lectores. Describió así López de la Torre el significado de la visita exitosa y fecunda del ministro de Comercio a Colombia:

«Con la publicación de los términos concretos del Acuerdo comercial hispano-colombiano y la noticia de que el ministro de Comercio español ha sido condecorado por el presidente de la República con la Gran Cruz de la Orden de San Carlos, máxima recompensa nacional, cierran los periódicos bogotanos el ciclo de informaciones sobre España, que han ocupado los mejores espacios en todos ellos durante los días de estancia en la capital del señor Fontana Codina. Puede hablarse de una auténtica manifestación de cariño por España en todos los sectores colombianos y de un indiscutible éxito personal del ministro de Comercio, en un viaje cuya trascendencia me parece enorme, no sólo porque España ha sabido hablar el lenguaje que aquí se deseaba escuchar, sino porque todo ha sucedido en el momento oportuno.

»Intentar deducir algunas conclusiones de este viaje, importante por muchos motivos, me parece una tarea conveniente para poner punto final a estos comentarios americanos. Y los puntos esenciales de esta revisión o modernización de la política hispanoamericana española, dibujados en el capital discurso del señor



El ministro español de Comercio estrecha la mano del ministro colombiano de Relaciones Exteriores, doctor Alfonso López Michelsen.

Fontana Codina ante el presidente de la República colombiana, podrían ordenarse así:

»1.° España ha afirmado con toda solemnidad, por boca de uno de sus ministros, que hablaba en nombre del Gobierno entero, la continuidad de su vocación hispanoamericana y su deseo de participar, "no como mero espectador", en el proceso de integración económica de estos países. El hecho de que los españoles tengamos visceralmente arraigada esta vocación hispanoamericana no quiere decir que resulten inútiles sus reafirmaciones, sobre todo cuando España transforma sus estructuras económicas interiores y, lógicamente, su situación dentro del despliegue político internacional.

»2.° Pero esta tradicional vocación, insertada en la vida española como un inquebrantable mandato de la historia, debe adaptarse a las realidades cambiantes del mundo y modular su lenguaje con arreglo a las reales necesidades de cada instante. La política internacional no se hace en veladas de juegos florales, sino en negociaciones y en realizaciones contantes y sonantes. Esta "segunda respiración de la Hispanidad" debe tener un sustancioso contenido económico, y así lo entienden del lado de acá del Atlántico. Que nosotros lo entendamos igualmente, parece la primera condición para convertirla en realidad.

»3.° Todos los países americanos al sur del Río Grande atraviesan en estos momentos una fase crítica de su evolución, donde la mayoría de los esquemas que habían ordenado su vida anterior ha entrado en revisión profunda. Se va disolviendo lentamente, pero de manera inexorable, el viejo gusto por el aislamiento nacionalista, que había convertido a Iberoamérica en un mosaico de veinte Repúblicas separadas por tabiques estancos, y un afán de integración y de aglutinación empieza a percibirse como un movimiento irreversible.

»Los Estados Unidos, según las últimas declaraciones de Nixon, también parecen haber entrado en un período de revisión de su "particular" monroísmo y, por otro lado, el fracaso de los movimientos guerrilleros de inspiración guevarista, reducidos a unas partidas incapaces de sublevar a los pueblos, también impondrá una revisión de la revolución comunista en el continente. España, en sus importantes relaciones con Hispanoamérica, también tendrá lógicamente que sacar las deducciones convenientes de esta realidad.

4.° Para sostener ante esta dinámica realidad su perpetua vocación hispanoamericana, España debe guardar un razonable equilibrio entre su aproximación a Europa y su presencia en el Nuevo Mundo, que son perfectamente compatibles, a condición de no caer en exageraciones ni simplificaciones abusivas. Cada paso dado en Europa debe estar condicionado por la realidad americana y por su actual evolución económica, encarrilada en la dirección integracionista y de formación de bloques regionales, que en su día estarán protegidos por barreras comunes verosímilmente altas. Encontrar el punto de equilibrio entre nuestra progresiva integración europea y nuestra vinculación hispanoamericana no será, desde luego, tarea fácil, pero tampoco podemos considerarla como imposible. Ahora bien, en toda operación de equilibrio hay que guardar la cabeza bien templada, sin arrebatarnos por una sola de las opciones. Un europeísmo frenético podría hacernos tanto daño como un antieuropeísmo cerril. España está presente en América por razones de estirpe y de interés, y no debe jamás sacrificar esta realidad por una tendencia cuyo contenido material será preciso tomar con más cautelas de lo que hacen los oficiantes del angelismo europeísta.

5.° La apertura de estudios y contactos entre España y los países hispanoamericanos para conseguir una vinculación de algún

orden a la actividad de los bloques económicos regionales que existen actualmente en Iberoamérica será ciertamente una empresa cargada de dificultades, pero también realizable con buena voluntad general. Comenzando con la obtención de un puesto de observación en todas ellas y preocupándonos de su desarrollo con mayor atención que hasta aquí puede afirmarse que la fórmula de engarce entre ellos y nosotros terminará apareciendo en un breve plazo de tiempo. Hace falta, sin embargo, que dediquemos tiempo e imaginación a esta maniobra fundamental para nuestra economía, y que los contactos a todos los niveles se multipliquen en los próximos meses. El anuncio de un nuevo viaje del ministro de Comercio a otros países hispanoamericanos en un breve plazo de tiempo es una buena noticia porque permitirá prolongar y ampliar el benéfico impulso actual.»

HECHOS Y NO PALABRAS

La prensa financiera española se ha hecho eco de esta visita, siguiéndola a la luz de las consideraciones de orden técnico que es imposible olvidar ante trabajos que en definitiva culminan en un intercambio muy concreto de mercancías y de cooperación técnica y financiera.

De la vasta publicidad dada al viaje del señor Fontana Codina en la prensa técnica, vamos a reproducir, por reconocerle un gran sentido y una oportuna llamada de atención, el comentario aparecido en la revista *Actualidad Económica*, al número 625, del mes pasado. Bajo el título de «Mejor hechos que palabras», se decía allí:

«España no quiere ser un mero espectador en el proceso de integración económica iberoamericana, sino que desea estar presente en él y ofrecer su total colaboración para el logro de sus objetivos.» Estas palabras del ministro de Comercio español, señor Fontana Codina, que preside la Misión española que se encuentra en Colombia, pueden constituir el marco en el que se desarrollarán en el futuro las relaciones entre España e Iberoamérica.

Sin embargo, conviene tener presente que cuando de relaciones económicas se trata, la delimitación de objetivos concretos es decisiva. No se va a poner en duda la autenticidad de algunos de los lazos que nos unen con América del Sur y del Centro; pero si se quiere ser realista hay que partir de la base de que toda oferta encierra una contrapartida.

Actualmente existen en América latina tres bloques económicos destacados: la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio, el Mercado Común Centroamericano y el Grupo Andino. De los tres, el más joven, y quizá por esta razón el que ofrece más perspectivas, es el Grupo Andino, constituido por Colombia, Ecuador, Perú y Chile. Venezuela —en muy buena parte condicionada por los intereses de la industria privada— se encuentra por ahora al margen del mismo.

Puestos a reactivar las relaciones comerciales y económicas con Latinoamérica, Colombia es el país que, al menos políticamente, ofrece mayores posibilidades. Sin su actitud firme probablemente el Grupo Andino no existiría actualmente. Por eso, junto al examen de las relaciones bilaterales España-Colombia, la Misión comercial española tendrá ocasión de conocer las posibilidades existentes dentro de los grupos regionales a través de los contactos que realice en Bogotá.

Aunque el criterio puede parecer demasiado simplista, nos atrevemos a decir que en las relaciones de España con Iberoamérica todo lo que no pueda encerrarse en tratados comerciales, fórmulas de inversión y cooperación técnica lleva camino de quedar en nada. Y a la hora de lograr esta concreción no hay por qué desanimarse si los intereses de los países resultan encontrados a la hora de defender sus propias relaciones con cada uno de los grupos a que pertenecen.

Al fin y al cabo, si el acuerdo comercial de España con el Mercado Común supondrá variaciones en las relaciones comerciales con otros países —Iberoamérica no será una excepción—, no debemos sorprendernos de que a otros países les suceda lo mismo con las respectivas áreas comerciales a que pertenecen. A la hora de lograr acuerdos, lógicamente, cada país defiende lo suyo.

GUILLERMO DIAZ-PLAJA: ANTOLOGIA MAYOR DE LA LITERATURA HISPANOAMERICANA

ESTA monumental *Antología Mayor de la Literatura Hispanoamericana* está editada por Labor en un hermoso alarde de pulcritud y buen gusto. Salen ahora los dos primeros tomos. La obra general comprenderá ocho. Guillermo Díaz-Plaja ha emprendido, con esta *Antología*, una de las tareas más importantes de su ya larga dedicación al estudio, la crítica, la glosa, la lección y el enriquecimiento de las literaturas hispánicas.

Las Navegaciones, el Descubrimiento, la Conquista, la Colonización, el Barroco en América, el humanismo americano, son algunos de los grandes apartados en que esta *Antología* va ordenando la creación literaria en torno a América, escrita desde América y escrita —ya— por América. La versión épica, la versión lírica, los místicos, todo va quedando minuciosamente anotado y representado en esta gran tarea seleccionadora que el escritor se ha impuesto.

La literatura en castellano escrita desde América por españoles y por americanos es uno de los fenómenos culturales más complejos del mundo moderno, que ha caracterizado varios siglos de creación. Guillermo Díaz-Plaja, académico, catedrático y escritor, es una de las primeras autoridades en el tema. Ha viajado y sentido América. Conoce a fondo la literatura del continente americano. El puede realizar muy bien esta tarea de selección, ordenamiento y clarificación de la poesía y la prosa americanas. No existe, que sepamos, nada semejante a esta obra. Por su vastedad y diversidad, que sólo la lengua unifica, las culturas americanas poscolombinas requieren una *summa* de esta naturaleza, una obra que las monumentalice y defina sistemáticamente.

Los ocho tomos en que Díaz-Plaja va a compendiar su trabajo pueden ser algo así como El Escorial literario de la cultura americana. Desde siempre estaba haciendo falta una *Antología* de tales características. Hoy, cuando el castellano de América se impone al mundo desde la literatura y la política, cuando la presencia de lo americano es una eclosión de realidad histórica



El académico y catedrático don Guillermo Díaz-Plaja.

abrumadora, la obra del escritor español echa los cimientos de lo que es ya el clasicismo y el humanismo del Nuevo Mundo. El segundo tomo de los dos primeros que ahora se han editado, se cierra con «El impacto de América en el humanismo peninsular». Lo que pudiéramos llamar algo así como la contratransferencia de América. La influencia americana en la cultura de España. La colonización a la inversa. Establecida esa influencia recíproca entre América y Europa, vía España, el gran cuerpo de la cultura americana empieza a formarse, complejo y creciente. Le iremos viendo delinear sus características en los seis tomos venideros.

Francisco UMBRAL

EN ESTE DIA DE LAS AMERICAS

ABRIL es el mes que nos trae el Día de las Américas. Se conmemora, como se sabe, la fecha en que fueron firmados los documentos de 1890, creadores de la primera Unión Internacional de Naciones de América.

Ochenta años después nos encontramos con que este Día tiene ante sí el inicio de una etapa trascendental en la vida de la Organización que a través de varias denominaciones y peripecias, ha conseguido mantener en pie la unión de la casi totalidad de las naciones del Nuevo Mundo.

Si se recuerda la trayectoria de esa Unión, deteniéndose tan sólo en el número de países integrantes, se comprende que no obstante todos los avatares, la Unión ha ido hacia adelante. En estos momentos, están en la Organización de Estados Americanos no sólo Norteamérica y todas las naciones iberoamericanas, sin que sea excepción la ausencia temporal de Cuba, sino además las naciones que desde la República de Panamá han nacido en el siglo actual.

El Sistema Americano abarca el hemisferio, con la excepción del Canadá. Hay allí, con igualdad de derechos, naciones-mundos como Brasil, y naciones de apenas 500 kilómetros cuadrados de superficie como Barbados. Se hablan tres idiomas oficiales: español, portugués e inglés, pero esto no impide la participación de la República de Haití, de habla francesa. Con la reciente declaración de Guayana como República, debe producirse próximamente su ingreso en la OEA, con lo cual tendremos allí cuatro naciones pertenecientes al mismo tiempo a la Commonwealth o Mancomunidad Británica de Naciones. Estas son: Barbados, Jamaica, Trinidad-Tobago, y seguramente la República de Guayana.

En este Día de las Américas, a los ochenta años de existencia del Organismo, nos encontramos con que éste goza de una magnífica salud. El objetivo central y permanente, que es la Unión Interamericana para todos los fines ligados a los ideales de paz, bienestar, cultura e independencia económica en cada nación, están siendo alcanzados lenta pero muy firmemente. Está en marcha el cumplimiento del propósito de crear un Mercado Común Latinoamericano. Hay tres integraciones subregionales y una regional, que avanzan peldaño a peldaño la difícil escala de la integración económica, cultural y social. El Mercado Común Centroamericano, el Grupo Andino y el Grupo de la Cuenca del Plata, subregionales, con la ALALC, regional, están configurando los deseos iberoamericanos de una Unión que permita acudir al diálogo con Norteamérica en un plano de igualdad. El Consenso de Viña del Mar ha ofrecido doctrinalmente a Iberoamérica esa Unión previa a la convivencia con el más poderoso. Hoy es un tema habitual el de las relaciones multilaterales, presentándose Iberoamérica como un todo, y abandonando la antigua y debilitadora política de tratar cada cual por su cuenta y según sus posibilidades con la nación que es la primera compradora y la primera vendedora del hemisferio.

El informe Rockefeller ha servido de base al presidente Nixon para reconocer que estaba radicalmente equivocada la concepción norteamericana sobre Iberoamérica. Si el Congreso de los Estados Unidos colabora con el presidente y se llega a traducir en leyes y en realidades lo que se ha planteado en el Informe y lo que el presidente Nixon ha reconocido con toda humildad como una enmienda de la conducta norteamericana, esta década del setenta puede ser en verdad la Gran Década de Iberoamérica. Necesítase sólo que el Consenso de Viña del Mar no sea echado a un lado. Las negociaciones bilaterales no son ya suficientes.

Y necesítase también eliminar de una vez los rozamientos, las fricciones, las reservas mentales, las pequeñas ilusiones de prepotencia a cuenta de un hermano, que tanto daño han hecho a Iberoamérica y que tanto han contribuido a restarle fuerzas en su trato con una nación tan poderosa como Norteamérica. Si abandona todo armamentismo, grande o pequeño, y si se persiste en la búsqueda de soluciones amistosas y cordiales aún para conflictos que tuvieron en algún momento el trágico sello de la guerra, Iberoamérica saldrá adelante, colocándose de una vez en la posición que merece y debe ocupar en el escenario del mundo.

OFINES:

ANUARIO DEL ESPAÑOL

LA Oficina Internacional de Información y Observación del Idioma, con sede en el Instituto de Cultura Hispánica, se encuentra dedicada en estos momentos, amén de a sus labores permanentes, a la confección del primer *Anuario del español*, libro que recogerá las actividades mundiales en materia de enseñanza, bibliografía, congresos y reuniones, revistas y acontecimientos del amplio mundo compuesto en la actualidad por cuantos se dedican en una forma u otra a la enseñanza, a la defensa y al estudio del español.

Una de las secciones de este Anuario estará dedicada a información *biobibliográfica* de las personas dedicadas al estudio y enseñanza, en cualquier nación y en cualquier centro educacional o de investigación del idioma. Para facilitar el acopio de datos, cuantiosos por fuerza dada la población mundial que se dedica a estos menesteres, se pidió a las representaciones oficiales de España en el extranjero una colaboración que consistía en distribuir en cada país y entre las personas dedicadas a la enseñanza y al estudio, las fichas confeccionadas por OFINES. Regresaban éstas a la propia Oficina de la representación española, de donde venían a OFINES para entrar en el Anuario.

Inmediatamente se recibieron numerosas respuestas. Los consejeros culturales y secretarios de las embajadas en Austria, Países Bajos, Rumania, Chile, El Salvador, Marruecos, figuran entre los primeros en ofrecer su ayuda incondicional.

Es preciso destacar la labor realizada por don Fernando Sartorius y Alvarez de Bohorques, consejero cultural de la embajada de España en los Estados Unidos de América, quien dirigió personalmente una labor encaminada nada menos que a distribuir once mil cartas en aquel país. Dados el entusiasmo y la laboriosidad de este diplomático, la tarea tan vasta se llevó a cabo en poco tiempo.

El *Anuario del español* aspira a recoger la presencia y la actividad de lo que es ya un mundo de fronteras: el de cuantos se dedican a estudiar y a enseñar a otros nuestro idioma.

estafeta

Estos anuncios serán gratuitos hasta un máximo de QUINCE palabras para los suscriptores de MUNDO HISPANICO. Para los no suscriptores, el precio por palabra será de 5 pesetas.

FILOPOST, Apartado 28001. Madrid. Coleccionistas de tarjetas postales. Vendemos maravillosas postales nacionales y extranjeras. Soliciten catálogo.

PYLES, Galería Sevilla, n.º 29. Plaza de Canalejas. Madrid-14 (España). Reproducciones de pinturas de Goya, Velázquez, El Greco, Murillo, Picasso, etc., pegadas sobre tela y barnizadas. Soliciten precios e información.

GLADYS GIL, Tejada 391. Lima-18 (Perú). Desea correspondencia en español, francés o inglés con universitarios.

FANNY DEL VALLE AZA, Libertad 934. Sgo. del Estero (Rep. Argentina). Desea correspondencia con personas de todo el mundo para canje de postales, etc.

TRISTAN MAC NAMARA, St. Hannais College, Ennis, Co Clare (Eire). Joven irlandés está interesado en corresponder con algún joven de Segunda Enseñanza de España.

LUIS CARLOS DE SOUSA, Rua das Palmeiras, 381, Apto. 2108. São Paulo, S.P. (Brasil). Soy estudiante y deseo correspondencia con chicos y chicas estudiantes.

MARIA LUISA BUFFO, Avda. Colón 158. Bahía Blanca, Provincia de Buenos Aires (Argentina). Desea correspondencia con personas de otros países.

MELQUIADES ALVAREZ HEVIA, J. Muniello, 11 2.º izq.ª Candás — Asturias — (España). Desea correspondencia y diversos intercambios con jóvenes de Hispanoamérica.

MARIA LUISA RUIZ, Polvorista, 16. Málaga (España). Desea correspondencia en español con jóvenes extranjeros.

MANUEL MORENO, 6 Frankfurt 90-Zentmarkweg, 5 (Bei Schulz), Alemania. Solicita con personas de todo el mundo correspondencia cultural y amistosa.

THELMA PATTINSON, 62 Eaton Valley, Luton, Bedfordshire (England). Jovencita inglesa desea relacionarse en inglés con jóvenes de España e Hispanoamérica.

JOSE MANUEL GAUHÂO, Instituto de Socorros a Náufragos, Caís do Sodré, Lisboa-2 (Portugal). Desea correspondencia con chicas españolas en español, inglés o francés.

ROMEN GHOSE, The General Electric Co. of India. Naini Works, Naini, P.O. Allahabad U.P. (India). Desea correspondencia con españoles en inglés.

PILAR ROBERT, Escuela de Enfermeras, Hospital Militar «Carlos J. Finlay», Marianao, Habana (Cuba). Desea escribirse con jóvenes de todo el mundo.

MIRTA FERNANDEZ, Fca. Santa Cruz, Corral Nuevo. Matanzas (Cuba). Desea correspondencia con amigos de otros países.

ANA ARCE RODRIGUEZ, Av. Vista Hermosa, n.º 18129, entre B. y C. Calzada, San Miguel del Padrón, Guanabacoa 10. Habana (Cuba). Joven cubana de diecinueve años desea le escriban chicos y chicas de habla castellana.

JACINTO MANZANO DESCALZO, García Lorca, 8-1.º D. Valladolid (España). Español de veinticinco años desea correspondencia con señoritas de dieciocho a veinticinco años de todo el mundo, en español, inglés, francés o esperanto.

ROSARIO MORENO G., Apartado aéreo 683, Medellín (Colombia). Desea correspondencia con caballeros de treinta a treinta y cinco años de cualquier nacionalidad en castellano o inglés.

Miss JANET HAMILTON, 4 Camberra Crescent, Kingston 6, Jamaica (West Indies). Desea correspondencia con jóvenes de México y Puerto Rico.

TERESA VILLAVICENCIO, calle 206, e/101 y 103, N.º 10128, La Lisa, Marianao, Habana (Cuba). Desea correspondencia con personas de todo el mundo.

MIRELYS MARTINEZ RIVERO, Matagúá, L.U. (Cuba). Desea escribirse con extranjeros.

BUZON FILATELICO

GONZALEZ MEDINA, Apartado 759. Murcia (España). Cambio sellos. Deseo hispanoamericanos. Doy España y Francia. Respuesta asegurada.

ENG GOAN TAN, Caixa Postal 5255, São Paulo (Brasil). Deseo cambiar sellos postales con coleccionistas de España.

ARMANDO ALBORNOZ VINTIMILLA, Apartado 57. Cuenca (Ecuador). Deseo canje de sellos de todo el mundo, base catálogo Yvert. Seriedad absoluta.

MARIO GOMEZ CAMACHO, Av. Universidad 2507. Chihuahua, Chih. (México). Deseo sellos de España a cambio de sellos de México y U.S.A., previo envío de mancolista.

JOSE SANTOS DE LA MATTA, San Bernardo 4, Madrid-13 (España). Desea sellos de correo anteriores a 1970. Doy a cambio España.

CARLOS LOPEZ R., San Emilio, 11-3.º A. Madrid-17 (España). Desea sellos de Bulgaria, Mónaco y Albania. Doy España e Hispanoamérica.

REVISTA FILATELICA, R.F. editada por Edifil, S.A. La revista más lujosa y mejor presentada sobre Filatelia en España. Pedidos: Administración. Apartado 12396. Madrid (España).

EDGAR ALBORNOZ, Apartado 57. Cuenca (Ecuador). Deseo canje de sellos con filatélicos de todo el mundo, base Yvert.

ROBERTO ANTONIO GUARNA, Francisco Bilbao, 7195, Capital Federal (República Argentina). Desea intercambio de sellos con coleccionistas de todo el mundo, con preferencia europeos. Correspondencia certificada. Seriedad.

CATALOGO GALVEZ. Pruebas y Ensayos de España, 1960. Obra póstuma de don Manuel Gálvez, única sobre esta materia. También revista *Madrid Filatélico* y Catálogo Unificado de sellos de España.

CORNELIO FERRER, Apartado 6128. La Habana-6 (Cuba). Desea correspondencia con jóvenes de España para que le envíen revistas y periódicos españoles a cambio de sellos de Cuba.

DOMINGO IBAÑEZ, Barrio de Moratalaz F, 428, 2.º C. Madrid-18 (España). Cambio sellos universales base Yvert. Máxima seriedad.

LUBA PLESCOT, 1097 Pensinská. Malacky. Bratislava (Checoslovaquia). Joven actriz de teatro desea intercambio cultural (libros, revistas, sellos, postales, etc.) con lectores de España e Hispanoamérica.

REVISTA FILATELICA MUNDIAL. Detalles de coleccionistas en noventa y siete países que deseen intercambio. Informes: R.F.M. 11 Spernen Wyn Road. Falmouth, Cornwall (Inglaterra).

GISELA BOUTTRY, Verbondstraat 20. Amberes (Bélgica). Desea sellos de España usados y en perfecto estado. Facilita a cambio de Bélgica.

URHO V. RAUTJARVI, Fasanvagen 7. F.S. 73400, Hallstahammar (Suecia). Desea sellos de España usados a cambio de otros países nórdicos.

MARIANO VILLAN, Doctor Areilza, n.º 44, Bilbao (España). Deseo cambio de sellos con filatelistas de todo el mundo. Si envían cien, hago lo mismo. Contesto siempre.

PEDRO M. GUERRERO BETHANCOURT, Avenida de la Libertad, 214. Camagüey (Cuba). Desea intercambio de sellos y postales con lectores de MUNDO HISPÁNICO de España.

Miss JANET HAMILTON, 4 Camberra Crescent, Kingston 6. Jamaica (Indias Occidentales). Desea correspondencia para intercambio de sellos de correo en idioma inglés.

RICARDO MASIP BENEDICTO, Malarvagen 24. 17500 Jakobsberg (Suecia). Desea sellos de todo el mundo. Facilita de países escandinavos y europeos. Español, inglés, alemán, francés y sueco.